Conspiración Secreta

UN THRILLER DE SUSPENSE Y CIENCIA FICCIÓN DE LOS MISTERIOS DE SACRET FIRE

CHECKO E. MARTINEZ

Conspiración Secreta

Una novela de suspenso, misterio sobrenatural y viajes en el tiempo

Checko E. Martínez

CONSPIRACIÓN SECRETA
(SERIE LOS MISTERIOS DE SACRET FIRE #3)

Contenido

Capítulo 1
El TERCER BUSCADOR

Ben Walker abrió sus ojos de golpe. Movió la vista hacia los lados para asegurarse que estaba en el lugar indicado. Parpadeó por un momento. Se encontraba dentro de su máquina del tiempo. A través de una pequeña ventana pudo ver lo que sucedía afuera. Había aterrizado sobre una playa donde una persona aleteaba su mano. Estaba despidiéndose del gran científico. Ben asintió con un movimiento de cabeza. La persona hizo lo mismo. Ben colocó las manos sobre un tablero con botones y oprimió algunos. La máquina comenzó a agitarse. Su vista al exterior se nubló y se puso el cinturón de seguridad a medida que movía la palanca de mando. Sintió los movimientos de la máquina como si estuviera siendo sacudido. Había viajado al año 1876, en la ciudad de los Ángeles, California. Ben cerró los ojos de golpe y la máquina desapareció en el proceso de agitación. Sintió como si alguien cogiera la máquina con una mano y la agitara en el aire. Ben abrió los ojos de nuevo y miró a través del ventanal como era introducido en un túnel negro con luces brillantes. Estaba viajando a través del tiempo. Miró la fecha marcada en uno de las pantallas del tablero: 23 de febrero del 2013. Entonces sintió que la máquina volvía a agitarse cuando fue expulsado del túnel negro. Realizó un aterrizaje que lo movió del asiento de manera acelerada. Ben miró a través del ventanal. Estaba de vuelta en su laboratorio. Se quitó el cinturón de seguridad y abrió la puerta para bajar de la máquina. Dio un salto en el aire y movió las manos para balancearse sobre el piso. El lugar estaba bastante organizado y alguien había hecho la limpieza. Un hombre de cabello negro y piel aperlada se le acercó sigiloso.

—¿Bien? —Preguntó el hombre.

—Lo he llevado a casa. Nos iba a costar mucho mantenerlos a todos aquí.

—Estoy tan contento de que hayas vuelto. ¿Sabes? A veces siento que no vas a volver considerando lo que sucedió cuando desapareciste.

—Tranquilo, Hunter. No volverá a suceder.

—Aunque debo decir que estuviste fuera varias horas.

—¿En serio? —Ben se pasó la mano sobre la frente secando un poco el sudor que transpiraba—. Yo creí que habían sido minutos.

—Los viajes en el tiempo y sus misterios.

—Exacto. Hay muchos enigmas que nunca entenderemos.

Hunter Pryce era el mejor amigo de Ben Walker, el científico más famoso de la ciudad de Sacret Fire. Tenía casi veintisiete años. Era soltero, con un brillante futuro por delante y coleccionista por pasión.

Ben comenzó a caminar hacia una de las mesas de trabajo mientras Hunter le seguía con las manos en los bolsillos.

—¿Has visto a los chicos? —Preguntó Ben.

—Parece que están muy metidos en sus investigaciones. Hace un rato fui a casa y me encontré a Daniel trabajando. La verdad me alegro que el estudio resultara acogedor para ellos.

—Puedo imaginármelo. Ahí tendrán todo al alcance.

—Le dije a Daniel que su mayor activo son sus conocimientos. Así que cualquier información que esos Buscadores hayan robado nos tendrá sin preocupación.

—Creo que tendremos que estar muy pendientes —Ben se aclaró la garganta— sin duda alguna ahora estamos demasiado involucrados.

Ben extendió unos planos sobre la mesa de trabajo. Eran algo antiguos. Habían sido elaborados por la persona que le dio la idea de construir la máquina del tiempo. Dale Henry, un científico del pasado con quien había entablado una curiosa amistad a través del tiempo.

—¿Sucede algo, Ben? —Preguntó Hunter cruzándose los brazos.

Ben miró los planos con atención. Como si algo se le estuviera escapando. Movió los ojos con rapidez y puso las manos sobre la mesa.

—¿Ben?

—Lo siento, Hunter —Ben se giró— es la máquina…

—¿Pasa algo con ella?

—Siento que hay algo raro.

—¿Por qué lo dices?

—La manera con la que operó el último viaje que realicé fue demasiado extraña. Tardó un poco más de lo normal en arrancar el viaje de regreso. Sentí que se agitó mucho.

—Eso no había sucedido antes. No al menos en los otros viajes.

—Exacto —Ben se giró y observó la máquina. Contempló su redonda figura y los arcos encontrados que la rodeaban— creo que debería revisar la máquina hasta que hagamos un nuevo viaje.

—¿Estás seguro de eso Ben?

Hunter hizo una pausa y miró a Ben. Compartieron un miramiento incómodo.

—Sé lo que vas a decir.

—Exacto. Preston se ha ofrecido a llevar al resto de la tripulación.

Ben movió la mirada. Arqueó los labios y se quedó viendo la máquina de nuevo. Sentía una responsabilidad muy grande con seguir un propósito que él y su amigo Dale Henry habían definido.

—Es que esto es demasiado. Tengo una misión importante, Hunter, y lo sabes.

Hunter asintió.

—Se lo debo a Dale Henry. Además, Preston trajo ese libro…

—El libro de los Destinos.

—Exacto. Y no sabemos absolutamente nada sobre ese libro. Preston pensó que yo sabría cosas sobre ese libro. Pero la verdad es que no. Y me frustra no tener las respuestas que necesita y es difícil para mí pedirle su apoyo.

—¿Por qué?

—Siento que lo decepcioné ese día. Cuando buscaba mi ayuda para encontrar respuestas sobre el libro.

—Ben, tenías la cabeza en otro lado. Además, acababan de descubrir que había una nueva amenaza.

—Los Buscadores eran solo la punta del iceberg. ¿Quién lo iba a imaginar? Pero como te digo, Hunter —Ben se cruzó de brazos—. Es mucho para lidiar.

—De cualquier manera pienso que Preston podría ser de tu ayuda si tú se lo permites. Además, esa joven le dijo que el libro les ayudaría con las amenazas que estaban por venir.

—Hablas de mi sobrina del futuro.

—También es mi sobrina, Ben —Hunter se agarró la cara— aún me cuesta hacerme a la idea de que hay una versión futurista de Sage. Y sobre todo que estuvo en esta época.

—Creo que hay tanto que no sabemos, amigo.

Ben caminó hacia la entrada del laboratorio mientras conversaba con Hunter. Sacó una cajetilla de cigarros del bolsillo de su pantalón y prendió fuego a uno.

—Creo que deberías parar a ese vicio —alegó Hunter.

Ben le dirigió una mirada escéptica. Entonces le acercó la cajetilla a la cara. Hunter agitó la cabeza, cruzado de brazos. Ensanchó los ojos como si Ben le hubiera orillado a una decisión difícil. Pero finalmente Hunter desistió. Cogió un cigarrillo y le prendió fuego.

—Mira, no me gusta obligarte a esto.

—¿Te refieres a fumar? —Hunter inhaló una bocanada de humo.

—Sí —Ben se puso el cigarrillo en la boca.

—Bueno, pues creo que no nos vendría mal considerando la situación compleja en la que estamos.

Ben se le quedó viendo fijamente. Hunter no se le separaba ni un día. Desde que Ben regresó quería estar cerca de él todo el tiempo. Sentía que tenía una obligación moral con su amigo.

—¿Te has dado cuenta por qué no quería que fueras parte de esto?

Hunter frunció el ceño.

—No —respondió Hunter tirando el cigarrillo.

—Me aterra que tu vida esté en peligro, Hunter. No sé qué haría si algo te pasara.

—Yo elegí ser parte de esto, Ben. Lo que yo decida es responsabilidad mía.

Ben asintió con una reverencia. Después de todo respetaba sus decisiones.

—Debo decir que tener a mi mejor amigo trabajando a mi lado hace que las cosas sean más sencillas. Ya sabes, la labor de un científico empeñado en descubrir los grandes misterios de la vida… te puede llevar por caminos muy solitarios.

—Y peligrosos. Por eso quise pasar más tiempo contigo. Mira, Ben, el punto es que no debemos bajar la guardia. Tenemos que regresar al resto de los remanentes a sus épocas porque algunos ya han recuperado sus recuerdos.

—Sabíamos que eso pasaría, tarde o temprano. Los efectos de las drogas que les fueron implantados en la Colmena han ido desapareciendo.

Ben se dio la vuelta y regresó a su laboratorio. Hunter giró los ojos y caminó detrás de su amigo. A pesar de las circunstancias, Hunter se sentía irritado por la manera en la que Ben seguía dirigiendo sus operaciones. Era brusco cuando tomaba decisiones y hacía viajes en el tiempo sin siquiera consultarlo.

—Ahora es cuando más necesitarás ese descanso —Hunter le lanzó la indirecta.

Ben se giró confundido.

—Digo, hemos estado en este lugar encerrados durante las últimas dos semanas, regresando a esas personas a sus épocas.

—Es el trabajo que teníamos que hacer, Hunter. Sabes lo difícil que puede ser para ellos estar aquí.

—Sí, pero creo que podríamos parar un rato. Es todo. Tal vez un poco de normalidad nos venga bien a los dos.

—¿Quien piensa en la normalidad cuando estamos ante un peligro inminente?

Hunter señaló la máquina con su dedo índice. Ben sonrió y bajó la mirada. Parecía apenado de sus propios comentarios. Entonces miró la puerta de la entrada y sintió una profunda desazón.

—Podrías tener razón. Algo de normalidad le daría un poco de paz a mi mente.

****

Sage Walker se acomodó una cámara fotográfica sobre el cuello. Movió su rubia cabellera mientras se preparaba para enfocar la cámara sobre su objetivo. Transcurría la tarde del 23 de febrero del 2013 cuando se presentó en la casa de una anciana que vivía sobre la

calle Wringston y la avenida Primera. La casa tenía un aspecto victoriano por fuera con un gran jardín que enamoraba a los transeúntes. Era habitada por la señora Claudia Miller, una mujer caucásica de setenta y siete años de edad, que había encontrado a Sage a través de su blog.

Sage era famosa en la ciudad de Sacret Fire. Todos la conocían por su blog dedicado a lo paranormal. Aunque hacía meses que no realizaba investigaciones y tampoco había publicado artículos recientemente. Pero cuando escuchó de las apariciones en la casa de los Miller, no quiso dejar pasar la oportunidad de echar un vistazo. La señora Claudia parecía bastante contenta con la presencia de Sage quien se había obsesionado con fotografiar sus objetos antiguos.

—¿Dice que aquí es donde ha escuchado los ruidos? —Preguntó Sage.

—Bueno, es que no he visto apariciones. Es la casa. Tiene algo. Los objetos son movidos durante el día. Cuando salgo a tomar un café con mis amigas, regreso y encuentro este lugar con un aspecto diferente.

Sage se movió por la sala mirando algunos cuadros con fotografías que yacían colgados. Sin duda, tenía una extraña sensación sobre la casa. De pronto, se escuchó el fuerte cerrón de una puerta y Sage giró la mirada rápidamente.

—¿Qué fue eso?

—Antes pensé que era el viento. Aunque después de lo que te dije tengo mis propias dudas.

Sage miró los ventanales con atención. Eran vitrinas con extrañas figuras creadas en el siglo pasado. Observó las escaleras que conducían a la segunda planta y la señora Claudia le lanzó miramientos extraños. Entonces sonrió de nuevo y Sage tuvo la misma reacción.

—Seguro debes estar hambrienta, cariño.

—No, estoy acostumbrada a pasar ayunos durante mi día.

—Pero eso no es bueno para una joven como tú.

Sage sonrió disimuladamente y caminó hacia las escaleras con la mirada puesta en los pisos de arriba. Agarró uno de los pasamos que percudían de lo limpio y movió la vista hacia la señora Miller.

—¿Qué te ha parecido la casa? ¿Lograste ver algo extraño?

—Bueno, usted dice que ha salido de casa y que al regresar ha encontrado sus cosas movidas.

—Así es.

—Y recientemente escuché un portazo en la parte de arriba.

—Posiblemente fue el viento. No lo sé.

—Escuche, señora, no quiero ser entrometida en asuntos que no me corresponden…

—No lo eres.

—¿Se le olvidan las cosas?

Sage le miró con el ceño fruncido. La señora Miller se puso seria y entonces observó el segundo piso.

—Por supuesto que no —respondió con una sonrisa nerviosa— no te hubiera llamado si no sospechara que en este lugar pasa algo extraño.

—Señora Miller, usted sabe que he seguido la pista de varios avistamientos sobrenaturales.

La señora Miller asintió con educación. Pudo percibir el escepticismo de Sage. Tal vez no había sido lo suficientemente clara. A lo mejor si se le olvidaban las cosas como la joven lo sugería.

—Si no le importa creo que podríamos echar un vistazo al segundo piso.

La señora Claudia palideció por un momento. Recuperó la postura y se agarró las manos.

—Creo que sería buena idea.

Claudia llevó a Sage al segundo piso de su casa. Había solo dos habitaciones. Los hijos de la señora Miller habían crecido y se fueron de casa años atrás. El mayor tenía cincuenta y cuatro años. Pero el gran amor de la señora Miller eran sus nietos, a quienes acogía durante los veranos e inviernos en casa. Sage se movió a través del pasillo mirando con cautela todo lo que se encontraba a su paso. Había sillones de descanso, cuatros con fotografías antiguas colgadas y una gran variedad de reliquias. Pero hubo algo inusual en aquella habitación que la hizo detenerse de manera abrupta.

—Ese cuadro —señaló Sage— es algo extraño para una mujer de su edad ¿no cree?

Claudia se acercó conteniendo los nervios y miró el cuadro con detenimiento. Las pinceladas mostraban la silueta distorsionada de una mujer que se agarraba la cadera con soltura.

—Ese cuadro ha estado aquí por años. Pero no lo he quitado por alguna razón. Creo que me ha gustado, eso es todo. Mi hijo hizo una investigación y descubrió que el cuadro lo consiguió el dueño anterior en una subasta.

—Bien. ¿Le importa si tomo una fotografía?

—No, adelante.

Sage levantó la cámara e hizo una fotografía de la pintura. La expresión de su rostro dejó ver su reacción. Estaba intrigada. Había algo en aquel cuadro que le llenaba de dudas. Tal vez era su procedencia. Entonces giró la mirada y caminó hacia la habitación donde Claudia dormía. En el interior no había nada inusual. Era una mujer que vivía sola y disponía de una cámara matrimonial. Tenía un sillón a un lado de la cama, un televisor y dos enormes libreros con ejemplares de épocas distingas.

—Me gusta mucho la lectura. Por eso guardo todos los libros que puedo. Desde que tenía tu edad.

Sage le dirigió una sonrisa sincera. Entonces caminó hacia la ventana. Pero terminó llevándose una gran sorpresa. Afuera, todo lucía diferente. Su coche estaba estacionado pero los árboles que vio al bajar no estaban sembrados. Se dio la vuelta y observó a la señora Miller que tenía el ceño fruncido. Sage abrió y cerró los ojos. Sintió como si todo el lugar se hubiera movido y su vista se fundía en un flashazo. Devolvió su atención hacia el exterior y logró ver su coche. Pero esta vez vio los árboles.

—¿Está todo bien, cariño? —Preguntó la señora Miller confundida.

Sage se inmutó por unos segundos. Cogió el aire y recuperó la confianza.

—Creo que fue un mareo. Las alturas me dan un poco de vértigo. Ya sabe, pasar demasiado tiempo frente a la computadora puede ser agotador.

—Lo sé, cuando mis nietos vienen aquí les doy todo el entretenimiento del mundo. Tengo a Roberta, gracias al cielo. Ella me ayuda a cocinar, planchar y todo lo que tiene que hacerse en el hogar. Se hace cargo de los niños mientras yo disfruto verlos en casa. A mi edad hay cosas que se me dificulta hacer.

—Entiendo, señora Miller.

Sage regresó su vista hacia la ventana para mirar su auto. Todo lucía como la última vez. Entonces le regaló una sonrisa a la señora Miller a pesar de su escalofriante y misteriosa experiencia.

****

Tilly Hawkins permaneció sentada en una mesa de la cafetería "El Hada Verde". Tenía un papel entre las manos con un nombre y un número telefónico. Llevaba su cabello peinado en una cola y vestía una chaqueta de mezclilla, falda negra y botas. Había esperado durante un buen rato. Estaba nerviosa y no sabía que esperar de su reunión. Movía su vista con frecuencia hacia los lados buscando a la persona que llamó.

—¡Tilly! —Gritó una voz desde las escaleras.

Tilly se giró apesadumbrada. No le gustaba que la gente le gritara su nombre en público. Le hacían sentir como si fuera una estúpida. Como si estuviera sorda. Cuando giró los ojos dejó en evidencia su fastidio. Pero la vibra de su acompañante de aquella tarde le hizo sonreír sin disimulos.

—Siento haber demorado.

—Está bien. Fui paciente, después de todo. Además, me gusta este lugar. Vengo muy seguido con mis amigos.

—Debo ser franca, no creí que llamaras tan pronto.

—Bueno, es que fui muy descortés el día que te presentaste en casa. Me dijiste quien eras y lo único que solté fue una mirada larga —Tilly se acomodó la espalda— al menos me diste tus datos y cuando sentí curiosidad de indagar más decidí llamarte.

—Nadie se presenta en tu puerta de la manera en la que yo lo hice ¿cierto?

Tilly negó con la cabeza sonriendo.

—Debo admitir que fue extraño. Pero sabía que tenía que estar cerca de ti. Pensé en buscarte pero dije ¿por qué no espero a que ella me llame? Y mira, aquí estamos, fue un gran plan después de todo.

Tilly se sintió abrumada al escuchar lo rápido que Crystal Winchester hablaba. La joven, que era bastante guapa, tenía el cabello rubio que le llegaba hasta los hombros. Ese día llevaba una blusa azul, mini falda roja y como Tilly, también era fanática de las medias largas. Su sonrisa era empujada por la enormidad de sus dientes y tenía un carácter bastante simpático que Tilly percibió desde el primer minuto.

—Siento que hablo mucho ¿no? Digo, es que veces puedo estar muy emocionada.

—Crystal, dame tiempo para procesar. Te presentaste en mi puerta hace una semana y me dejaste caer una bomba. ¿No crees que te has excedido de lo raro?

Crystal mantuvo un silencio incómodo.

—Hay cosas que descubrí hace poco pero que aún no estoy preparada para contarte. Digo, ni siquiera te conozco, pero al parecer tú a mí sí me conoces muy bien. Lo cual es bastante raro —Tilly hizo una pausa cogiendo aire— aunque lo más me inquieta es que querías hacerme una invitación.

—Sí, a la congregación de Brujas de Mullenfire.

—¿Cómo supiste sobre mí? ¿Cómo sabías donde vivía?

—Fue algo extraño pero el de la idea fue mi padre Jack. ¿Sabes? Él pudo sentir la esencia de tus poderes cuando estos se activaron. Él dijo que por fin había llegado el día en que se cumpliría lo que había visto. Lo afirmaba como si se tratara de uno de los grandes misterios de la vida. Incluso yo estaba impresionada.

Tilly frunció el ceño.

—Mi padre tuvo un sueño en el que vio a una joven afroamericana pelear contra su hermana para defenderse. De inmediato supo que era una visión, se puso a investigar y logró dar con tu paradero.

—¿De verdad?

—Mi padre supo que vivías en Sacret Fire y por la edad que aparentabas en su sueño dedujo que estabas en preparatoria. Como es amigo del director fue fácil conseguir tus datos.

—Creo que eso va en contra de la política de privacidad que

protege los datos de los alumnos en la North Park. Podría demandar a tu padre e incluso al director.

—Mi papá creía que era urgente.

Tilly cerró los ojos y movió la cabeza.

—No puedo creer que esto esté pasando.

Tilly se puso de pie con las manos en las caderas mientras Crystal le dirigía miramientos extraños. Era como si aquella joven tuviera una fijación en Tilly Hawkins. Tanto era su interés que no le quitó su atención ni por un segundo.

—Lo que dices no tiene sentido. ¿Tu papá sintió cuando mis poderes se activaron?

—Papá sabe que eres fuerte.

—Ni siquiera sé controlar la magia que tengo. No sé ni de donde proviene. De hecho, yo nunca la pedí. Yo quería convertirme en bruja pero no así.

—Debe haber alguna razón para que esa magia haya despertado, Tilly.

Tilly se agarró de la mesa. Como si fuera a padecer un ataque de pánico. Respiró profundo ante la inoportuna Crystal.

—¿Qué dices si vienes a visitar nuestro aquelarre? —Preguntó Crystal.

—¿Qué? ¿De qué hablas?

—Hablo de mostrarte el lugar del que vengo y que así conozcas a mi padre. Tilly, si mi papá te encontró debe haber alguna razón ¿no? Tal vez él tenga las respuestas que estás buscando.

Tilly comenzó a formarse ideas en su cabeza. ¿Y si Jack era un remanente que estuviera recuperando sus recuerdos? Aunque esto difería de las teorías de Crystal. Tilly observó a los comensales que se dieron cita esa tarde a medida que los minutos pasaban. Extrañaba un poco la normalidad en su vida.

—¿Tilly?

—Lo siento. Estoy tratando de digerir lo que me dijiste. Entonces ¿estás aquí por una visión?

—Bueno, la invitación permanece abierta.

La sinceridad de Crystal puso en duda el juicio de Tilly. No le conocía en lo absoluto aunque su propuesta era bastante tentadora. Si asistía a una reunión de su aquelarre entraría a un mundo nuevo y tendría más respuestas sobre su magia. Además, era un mundo que daría cobijo a las conversaciones que gritaban por salir de su mente.

—¿Qué es lo que tengo que hacer para asistir a una reunión de tu aquelarre?

Crystal se puso de pie y le tomó la mano.

—El número del que me llamaste ¿es tuyo?

—Sí.

—Bueno, espera mi llamada.

Crystal le soltó, bajó la mirada y con la mano se echó para atrás el cabello. La joven dejó a Tilly con un mar de dudas esa tarde. Tilly se agarró los brazos como si sintiera que un frío recorría cada célula de su cuerpo. Había muchas cosas que pasaban por su mente. ¿Qué tal si los intereses de aquella chica iban más allá y solo le estaba tendiendo una trampa? ¿Qué tal si era parte de los Buscadores y solo quería acercarse a ella por información? Era muy sospechoso que se presentara justo después de la revelación que hizo la señora Fiztpatrick y justo cuando había vuelto a casa para restaurar su relación con su padre y hermana.

****

Daniel puso las manos sobre el escritorio mientras esbozaba una sonrisa en su rostro. Tenía un teclado enfrente y varios monitores dispuestos para ayudar en su trabajo. Se giró moviendo el asiento donde se encontraba sentado y observó cuidadoso cada alrededor de su nueva oficina. Tenía enormes libreros con documentos, libros de magia e investigaciones guardadas en carpetas que había realizado años anteriores. Pero lo más curioso fueron las cajas con objetos extraños que él y su amiga Sage habían colectado. Daniel puso una canción de rock para hacer ameno su trabajo. Paranoid Android de Radiohead. Tenía la mirada perdida en su nueva Guarida del Misterio. Hasta que la puerta se abrió de golpe y la interrupción le hizo caer del asiento.

—¡Diablos! —Daniel se mostró asustado cuando el ruido de la puerta le hizo salir de su trance.

Sin duda se había metido un gran susto al pensar que se encontraba solo.

—¿Estás bien, Daniel? —Preguntó una voz.

Daniel se levantó del suelo sacudiendo su pantalón azul. Se frotó las manos en su suéter gris y con la mirada sombría observó a su amigo Terry Blake.

—Había olvidado que subiste por comida.

—La verdad es que Hunter es un excelente cocinero y estos medallones de pollo que preparó están deliciosos.

Daniel se acercó al plato de Terry y cogió una pieza. Se la llevó a la boca y comenzó a masticar. Terry esperó una reacción de su parte.

—Wow. Son demasiado buenos —admiró sonriendo.

—Te lo dije. Hunter es uno de los mejores chefs.

—Creo que es una persona increíble. Después de todo, nos dejó montar nuestra nueva oficina en este estudio. Aunque debo confesar algo, me gustaba más el otro.

—Dijiste que algo de privacidad te vendría bien. Además, todos

estuvieron de acuerdo, incluso Sage. Nadie más que Hunter o tú tiene acceso a esta oficina.

—Y Sage, Tilly, Preston y tú…

Terry giró los ojos hacia arriba mofándose del comentario de su amigo. Daniel era demasiado ocurrente. Su sentido del humor compaginaba tan bien con el solitario Terry, que después de todo disfrutaba la compañía de su amigo.

—Aunque aún me preocupa lo que esos Buscadores te hayan robado.

—Bueno, como dijo Hunter, los mejores conocimientos se encuentran en mi cabeza. Sabes, antes de que llegaras, vislumbraba con gozo esta nueva guarida. Es que es tan bonita. Digo, la bodega era agradable pero pensándolo bien… corríamos muchos riesgos.

—No era el lugar más indicado pero te gustaba ¿no?

Daniel sonrió apretando su sonrisa con una mirada sombría. Se acercó de nuevo al plato de Terry y cogió otro medallón. Lo comió de inmediato. Cogió otro más hasta que Terry movió el plato.

—¡Oye! ¡Era una probada!

—¡Vamos amigo! ¡Son deliciosos!

Terry se rio y le acercó el plato de nuevo. Daniel se mofó. Los dos se rieron.

—Coge el último. Queda un traste completo con más medallones.

—Deberías haber traído más.

—Dijiste que no tenías hambre.

—Bueno es que no sabía lo deliciosos que estarían estos medallones.

Terry entrecerró los ojos con el ceño fruncido. Daniel volvió a mofarse. Entonces dejó el plato sobre la mesa y se aplicó un poco de antibacterial en las manos. Daniel había colocado un dispensador en la entrada de la Guarida que rellenaba cada mes.

—Tengo curiosidad, Daniel.

—¿De qué, amigo?

—Lo que mencionaste sobre los mundos paralelos. Hemos pasado juntos mucho tiempo conversando sobre eso.

—Cierto. Es un tema que me apasiona mucho. De hecho le pedí un boceto a Ben Walker de los ciento cincuenta posibles universos que existen.

—Lo cual fue una revelación bastante increíble.

—¿Ciento cuenta? ¿Puedes creerlo?

—Apenas puedo creer que existe otro mundo aparte del mío.

Daniel hizo una pausa y miró a Terry con seriedad. Entonces cruzó los brazos.

—¿Sabes? A veces quisiera que nada de lo que pasó en mi mundo fuera verdad. Que todo fuera distinto. El hecho de imaginar que todas

aquellas abominaciones fueron llevadas a cabo hace que me llene de rabia. Tengo tanto a lo que hacer justicia.

—Sí, pero no puedes volver a tu mundo, Terry. Tu estancia en ese mundo pondría tu vida en peligro y la de tus amigos. Además, Preston dijo que si Jafar te encuentra, serías el único contacto que lo llevaría hacia Ben Walker. Y nadie de nosotros queremos eso.

—Y volveríamos a lo mismo.

—Cierto. Por eso creo que hiciste lo correcto al quedarte aquí. Puedes iniciar una nueva vida. Ya lo has hecho. Mírate —Daniel se puso de pie— estás trabajando en el Paradox, Hunter te ha dado asilo en su casa. Amigo, ¿qué más quieres? Tienes todo para empezar de nuevo.

Terry sonrió levantando la mirada.

—Darle un significado a mi vida, Daniel. Eso es lo que quiero.

Daniel asintió con una reverencia. Cerró los ojos y entonces se giró para coger unos cuadernos. Se los enseñó a Terry.

—¿Qué es esto?

—Digamos que es una especie de plan que he estado ideando por mi cuenta. Sabes lo frustrante que es para mí no tener un poder como Preston, Regan o Tilly.

—Tu mejor poder son los conocimientos.

—El punto es que quiero averiguar más sobre estos mundos. Admiro tanto a Ben Walker, de hecho, he estado llamándole para saber más cosas sobre los viajes en el tiempo pero esto de los mundos paralelos es algo que tiene fascinado.

—¿Qué tienes en mente?

—¿Recuerdas la investigación de la que te hablé?

—Sí —Terry se cruzó de brazos asintiendo con su cabeza.

—¿Qué tal si documentamos todo lo que podamos sobre estos diferentes mundos?

—Thoneo dijo que había una amenaza acercándose, ¿no crees que deberíamos enfocarnos en eso?

—Bueno, hasta ahora no ha pasado nada. Pero creo que esto de la investigación nos vendría bien a ambos.

Terry miró las anotaciones de Daniel en uno de los cuadernos. Había círculos dibujados que estaban conectados entre sí. Entonces recordó algo. Su mundo del que provenía. Estar en otro mundo resultaba frustrante para Terry. Tenía cierta pertenencia con esa Tierra por la nueva vida que estaba creando y eso le causaba conflictos internos.

—¿Terry?

—Si tú estás interesado, creo que yo lo estoy más. Además, ¿crees que exista un Terry Blake en este mundo?

—¿Te interesaría averiguarlo? —Daniel tomó asiento y dibujó una

sonrisa en su rostro levantando los pómulos.

Terry se quedó callado. Se acomodó el fleco que caía sobre su frente, frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—No sé qué pensar. Digo, ¿qué tal si descubres algo que no es de nuestro agrado?

Daniel se giró en la silla y puso su vista en las pantallas. Cogió el teclado y el ratón. Entró a las redes sociales. Existía una red social muy usada por jóvenes y adultos. Se llamaba "ConnectedLives". Daniel tenía una cuenta a la que entró de inmediato y comenzó a realizar búsquedas. Lo primero que encontró fue un perfil con una fotografía. Ahí estaba. Terry Blake. Era idéntico a su amigo. El asombro de Daniel fue tanto que su semblante cambió con el descubrimiento. Se giró moviendo la silla y le alzó la mano a Terry quien se acercó cruzado de brazos.

—¿Ese soy yo? —Preguntó Terry.

—Terry Blake en carne propia —respondió Daniel— vive en la Ciudad de Los Ángeles. Bueno, aparecieron otros trescientos Terry Blake pero este tiene tu foto.

—No recuerdo haberme tomado una foto como esas. Mira, luce bastante profesional. Seguro debió hacerlo en algún estudio.

—Debe tener unos diecinueve años. Como tú.

—¿Hay alguna manera de entrar a su perfil?

Daniel trató de hacer clic sobre las opciones mostradas en el resultado de búsqueda obtenido. Pero no logró avanzar de la página en la que se encontraba. No pudo ni siquiera mandar una solicitud de amistad y tampoco ver la lista de personas que el otro Terry tenía agregadas. Terry se cruzó de brazos. Entonces se giró la vista mirando la puerta de acceso a la oficina.

—Terry, no puedo avanzar de aquí.

—Creo que deberías dejarlo, amigo. No es correcto que nos metamos en asuntos que no nos corresponden. Además, en mi mundo todos tenían un doble. Creo que eso aplicaría aquí también. Que no sea sorprendente si alguien me ve y me reconozca como el mismo Terry Blake de la Ciudad de Los Ángeles.

—La diferencia es que tú y el Terry de este mundo comparten el mismo ADN, los mismos lazos familiares y parte de la misma historia. ¿Recuerdas las posibilidades? Aquí no sucedió el apocalipsis que te tocó ver en tu mundo.

—Lo sé. Aun así no me parece correcto indagar de más.

—¿Estás seguro, amigo?

—Daniel, tal vez es mejor así. Quizá sea una señal del universo para que yo no sepa nada sobre ese Terry.

—Pero existes en este mundo. Creí que sentirías curiosidad de ver a tu familia.

—No serían mi familia —Terry bajó la mirada y cruzó los brazos.

El joven Blake se recargó sobre la pared mientras Daniel le dirigía una mirada seria. Parecía que había tocado un tema muy sensible para su amigo.

—Lo siento si dije algo…

—No —Terry levantó la mirada con una sonrisa— no te preocupes. Todo está bien. Pero hagamos la investigación que decías.

La puerta se abrió de golpe y los dos chicos se giraron apesadumbrados.

—¿Qué investigación? —Preguntó una joven sonriendo.

Daniel y Terry notaron a Sage Walker parada en la puerta. Acababa de llegar y su mirada mostraba signos de preocupación. Sage saludó a los dos chicos pero se llevó una gran sorpresa al descubrir lo que Daniel había hecho con el lugar.

—Wow. Estoy sorprendida —la reacción de Sage cambió.

—Quedó bonito ¿verdad?

Sage asintió contenta.

—Eso es lo mismo que le dije —afirmó Terry— por cierto, Sage, tu tío Hunter cocinó unos deliciosos medallones de pollo. Tal vez quieras un poco. Yo muero por coger un poco más.

—Creo que estoy bien —Sage tomó asiento en uno de los sofás que Daniel había colocado.

Los dos jóvenes presintieron algo extraño en la joven. Se veía algo preocupada. Entonces Daniel tomó su papel de mejor amigo y comenzó a indagar.

—Sage ¿te pasa algo?

—Solo estoy agotada, chicos. Es todo.

—No suenas como la Sage Walker que conozco. Anda, escúpelo.

Sage les prestó más atención a sus amigos. Se dio cuenta de lo bien que ambos compaginaban.

—¿Alguna vez han percibido cosas extrañas mientras están en un lugar?

—Había olvidado que tenías esa cita en la casa de la señora Miller.

—Bueno, fui a su casa.

—Era la investigación para el nuevo artículo de tu blog ¿cierto? —Preguntó Terry.

—Exacto —respondió Sage— pero algo extraño sucedió mientras estaba ahí. La señora Miller dice que las cosas son movidas en su casa. De repente escuchamos el golpeteo de una puerta. Como si alguien hubiera salido muy a prisa.

—¿Crees que tenga relación con lo paranormal?

—No lo creo —afirmó Sage— estaba pensando más en una anomalía formada en el tiempo o un efecto relacionado más con la ciencia.

—¿Por qué lo dices? —Preguntó Terry.

—Es tan extraño. Cuando entré a la habitación de Claudia me dirigí hacia la ventana que daba al exterior. Pude ver mi coche estacionado pero no estaban los árboles que vi al bajar del auto.

—¿Qué? —Daniel frunció el ceño.

—Y luego había un cuadro extraño. Sin olvidar el hecho de que las cosas son movidas. La señora Miller argumenta que hay veces en las que sale de casa y deja sus cosas en su lugar. Pero cuando regresa las encuentra movidas. Horas más tarde, se da cuenta de que todo ha regresado a la normalidad.

—Eso me dio escalofríos —dijo Daniel cruzándose de brazos.

—Es extraño ¿no? —Sage esperó una reacción de los chicos.

—Mucho —afirmó Terry.

—Cuando salí de su casa me dirigí a mi auto y ahí estaban los árboles.

—Wow —dijo Daniel admirado.

—Exacto. Pensé en escribir sobre lo que atestigüé. Tal vez eso me ayude a calmar un poco mi mente y formular las preguntas que podrían establecer teorías más concretas.

Daniel se puso de pie y cogió otra silla de oficina. La colocó por un lado y después le mostró a Sage las mesas de trabajo que había preparado.

—¿Es para mí? —Preguntó ella sorprendida.

—Monté un lugar para cada uno. Hay tres mesas en total. Terry me ayudará con el proyecto de los otros mundos. También hay un lugar para Preston, Tilly y Regan, si es que vuelve.

—Estoy seguro de que lo hará pronto —afirmó Terry.

Sage sonrió y tomó asiento en el lugar que Daniel le había mostrado. Sacó una laptop de la mochila y se dispuso a trabajar en el nuevo caso que había aceptado. Terry se dio cuenta de que sus amigos trabajarían hasta tarde por lo decidió apresurar el paso.

—Voy a prepararme para mi turno en el Paradox —Terry comenzó a despedirse.

—A las nueve de la noche nos vemos ahí para tomarnos esa cerveza —dijo Daniel.

—¿Solo ustedes? —Sage les dirigió una mirada pesada—. Qué malos son.

—Bueno, puedes venir —sugirió Daniel.

—Nos vemos, chicos —Terry salió del lugar.

Terry cerró la puerta y se encaminó sobre un pasillo angosto que le condujo a unas escaleras. Subió y caminó hasta el estacionamiento de la casa. Mientras caminaba hacia la entrada principal, se detuvo sobre la rotonda en la que se encontraba la vivienda. Cuando miró su teléfono móvil eran las tres de la tarde. El cielo se veía bastante

blanco y no había salido el sol desde noviembre. Hacía un frío de los mil demonios. Entonces buscó en su móvil la aplicación "ConnectedLives" y tecleó "Terry Blake" en el campo de búsqueda. Revisó la lista de resultados. Apareció el Terry Blake que Daniel encontró la primera vez. Miró su fotografía por unos momentos. Era idéntico a él. Se giró para entrar de nuevo a la casa con la cabeza llena de preguntas curiosas. Quería saber más sobre aquel chico.

****

Preston condujo camino al aeropuerto. Tenía su mirada cansada pero una fuerte convicción por encontrar respuestas. Habían pasado siete días desde la visita de Sage del Futuro, quien le visitó para advertir sobre una gran amenaza. Preston no dormía bien y las advertencias le tenían dándose de tumbos contra la pared. Condujo a través de un camino sin pavimentar pasando gran parte del bosque Ravenswood Hills. Detuvo su auto en una zona baldía llena de árboles y bastante vegetación. Bajó del auto para escudriñar la zona. Se veía gran parte de la ciudad de Sacret Fire. Preston se ajustó la chamarra azul que vestía cuando sintió que la temperatura bajaba. Tenía el cabello un poco crecido y usaba unos pantalones negros con botas del mismo color. Preston caminó por una vereda que estaba llena de piedras y césped. Hasta que logró ver la entrada de una cueva y miró su teléfono móvil.

"En esa cueva estuvo congelada la bruja Kali muchos años atrás. Debes de ser cuidadoso cuando avances" —Millie.

Preston regresó su atención hacia la cueva. De nuevo escudriñó cada alrededor tratando de familiarizarse con la zona. Pero era complicado para ser una primera visita. Caminó alrededor de la montaña y logró avistar otra entrada. Era diferente a la que Millie afirmaba. Se adentró en las profundidades de la cueva pero la oscuridad le impidió seguir. Había unas antorchas colocadas en las paredes, sin embargo, estaban apagadas. Preston se sacó un encendedor y una pequeña botella. Era alcohol etílico. Sabía que lo necesitaría. Vertió un poco sobre la parte superior de una antorcha y le prendió fuego. Preston sostuvo la antorcha, respiró profundo y movió la mirada para iluminar su trayecto. Caminó lentamente hasta que se encontró con algo sorprendente. Bajó la mirada algo confundido. Era la entrada a una gruta subterránea. Entonces cogió su teléfono móvil e hizo una llamada.

—Millie, gracias por responder.

—No te preocupes. Estoy tomando un pequeño receso de las clases.

—Bueno, estoy en las cuevas de la montaña Ravenswood.

—¿Estás trabajando sobre los dibujos que viste en ese libro?

—Sí.

—Bueno, como te he dicho, en esa cueva tuve una visión hace un tiempo. La verdad es que me trajo recuerdos bastante desagradables.

—Ya no me digas. Porque el día que volviste de ese viaje descubriste mi verdadera identidad.

Se escuchó una risa de fondo.

—¿Has encontrado algo que te ayude? —Millie retomó la plática.

—Al rodear la cueva encontré otro camino. No estoy seguro si lo viste cuando visitaste este lugar. Pero creo que encontré un templo subterráneo.

—¿De verdad?

—Sí.

—No recuerdo haber visto otra entrada. Tal vez el día que estuve ahí era porque Sage conocía la entrada correcta que yo buscaba.

Preston bajó el teléfono y caminó lentamente hacia la entrada. Comenzó a descender unos escalones que lucían bastante descuidados. Se puso la antorcha enfrente e iluminó el resto de su trayecto.

—¿Preston?

—Estoy caminando. He bajado unas escaleras.

—¿Necesitas que me quede al teléfono?

—No, creo que seguiré desde aquí. No te preocupes, si necesito la ayuda de una bruja creo que también puedo contar con Tilly —Preston se detuvo e hizo una pausa— es que esos dibujos que encontré mostraban a una bruja dentro de un cuadrado azul. Estaba en una cueva. De inmediato pensé en ti al recordar que podría ser la bruja Kali. Creo que debe ser una pista. Digo, fue la Sage del Futuro quien me dio ese libro y fue ella misma quien los guio a ti y tus amigos a este lugar.

—Por favor avísame si necesitas algo.

—Lo haré.

Preston colgó y siguió su camino con paso lento. Su corazón palpitaba bastante rápido y su respiración comenzó a agitarse. Entonces disminuyó su paso. Cerró los ojos y respiró profundo durante treinta segundos. Lo hizo varias veces. Una vez que estuvo listo, siguió su camino bajando los escalones. Fue conducido a una zona de la cueva de la que Millie no tenía idea. Todo aquello era nuevo para él. Frente a su vista se encontraban diez muros de concreto y cilindros blancos con figuras dibujadas. Pero lo más sorprendente es que el lugar se encontraba iluminado. Como si alguien se hubiera preparado para su llegada. Preston observó cada estructura con cuidado y se percató de que uno de los cilindros tenía una abertura. En ella se encontraba un papel doblado. Preston lo cogió y desdobló mientras se cuidaba las espaldas para que nadie le tomara por sorpresa. Era una

carta:

“Tenía que dejarte esto solo en caso de que las cosas no salieran como yo quería. Hay cosas que no pude decirte en persona cuando nos vimos, pero que sin duda alguna debes saber. El proyecto Hydestone era solo uno de sus planes para controlarlo todo. Ellos están construyendo algo peor. Hay otro Buscador más, como Nicolette y Chloe. Pregúntale a la señora Fitzpatrick. Ella sabrá que hacer al respecto y no olvides poner al tanto de esta situación a Daniel, Ben, Terry, Hunter, Tilly, Regan y a mí. Nos necesitarás más que nunca”. —Sage

Preston se quedó viendo el papel con detenimiento. Lo giró pero no había nada en el reverso. Era una carta escrita por la misma Sage. Aunque no se trataba de la Sage que él conocía. Había una razón especial por la que Sage del Futuro no podía estar demasiado tiempo en aquella época. Tal vez su presencia pondría en riesgo los eventos que estaban destinados a suceder o no quería que alguien se percatara de su visita. Preston se guardó la carta en uno de los bolsillos de su pantalón y comenzó a inspeccionar el resto del lugar. Revisó cada una de las columnas de concreto logrando encontrar otro papel doblado. Pero este era diferente. Tenía una fecha en especial escrita.

“18 de Noviembre del 2028. El mundo se ha ido a la mierda. Todo es un caos. Las cosas no salieron como nosotros esperábamos. El destino de los Guardianes de la Historia se ha visto truncado. Todos los planes que teníamos se han quedado en el tintero. Es hora de ponernos en marcha. Salvar el pasado para resguardar el presente es la única alternativa que tenemos. Si de verdad queremos conservar la historia tal y como la conocemos. Salvar los eventos de la historia que deben ser salvados es nuestra misión. Debemos evitar que se produzca un desastre en las líneas temporales”. —Benjamin Walker.

Preston soltó la carta sintiendo una fuerte pesadumbre. Se agachó para recogerla y decidió abandonar el lugar cuando sintió unos fuertes escalofríos. La lectura de la última carta le había dejado con un fuerte presentimiento que le mantuvo con el ceño fruncido durante el rato que tardó en salir de la cueva. En el momento que se acercó a su auto se llevó una gran sorpresa. Había otro coche estacionado a unos metros. Era un corolla azul que conocía. Preston bajó por la vereda y se dio cuenta de que estaba acompañado. Nunca había esperado encontrarse con aquella mujer ese día.

—Señora Fitzpatrick —dijo Preston— qué sorpresa. No esperaba encontrarla…

—Preston —Helen se acercó moviendo su cabellera canosa y las manos juntas— sabía que estarías aquí.

—¿Cómo lo sabe?

—Has encontrado las cartas ¿cierto?

—Sí —Preston se tocó los bolsillos— espere ¿cómo es que…?

—Hay tanto que debo decirte y no sé por dónde empezar.

Preston notó que algo extraño sucedía con la señora Fitzpatrick. Pero lo que más curiosidad le dio fue que Helen sabía de su visita a las cuevas Ravenswood.

Capítulo 2
Misterio en la Casa Miller

Preston Wells mantuvo la mirada baja mientras la señora Fitzpatrick le servía un poco de té. Estaban en el ático de su casa. Lugar donde Helen acostumbraba a pasar tiempo con sus amigas tomando vino.

—Señora Fitzpatrick. Sin duda me ha inquietado su aparición en las cuevas.

—Había esperado que llegara ese día para seguirte. Bueno, esa fue la instrucción que recibí.

—¿Instrucción?

Helen tomó asiento frente a Preston que sostenía la taza de té. El joven Wells, que se recorría el cabello hacia atrás con frecuencia, miró fijamente a Helen. Ella era tan misteriosa. Podía esconder los secretos más retorcidos de la ciudad de Sacret Fire. Aunque su edad rondara los cincuenta y tantos, Helen tenía la energía de una mujer en sus treintas. Tal vez era porque nunca tuvo hijos. Ella argumentaba que su vida tenía otro propósito.

—Creo que pude haber metido la pata sobre lo que te dije.

—Usted estaba en esas cuevas por una razón.

—Así es.

—Entonces ¿sabe sobre las cartas que encontré?

—Es correcto, cariño —la señora Helen se puso cómoda— hace un par de semanas recibí la visita de un misterioso hombre. Tenía el cabello largo, vestía unos pantalones café bastante flojos. Tenía barba, llevaba una chaqueta de cuero y unos lentes. Como si su lugar de procedencia hubiera sido afectado por alguna clase de radiación.

—¿Qué tan misterioso?

—Era un viajero, Preston. Ese hombre venía del futuro.

Preston se puso de pie de un respingo tratando de sacar conclusiones adelantadas.

—Entonces ¿también sabe que yo también recibí una visita del futuro?

Helen asintió con la mirada baja.

—¿Por qué nunca me llamó?

—Ese viajero me dijo que tenía que acudir a las montañas Ravenswood la tarde del 23 de febrero del 2013. Ahí me encontraría con el Caballero de la Noche, líder de los Guardianes de la Historia, a quien tenía que hacer unas confesiones.

—¿Confesiones?

—Tú sabes que las amenazas no terminaron cuando el edificio Hydestone se vino abajo, ¿cierto?

—Sí, lo sé. Una Sage del futuro me lo advirtió. Además, en esas cartas se afirma la existencia de otro Buscador.

—¿Acaso esa Sage provenía del 2028?

Preston asintió con una reverencia agarrándose los bolsillos de la chaqueta.

—Ella dejó un extraño libro en mi habitación. Se llama el Libro de los Destinos, que fue elaborado manualmente. Es como si hubieran documentado muchas de las cosas que sucedieron a lo largo de los años. Hay muchos dibujos, signos y cosas que todavía no entiendo —Preston hizo una pausa— pero ese libro también tiene algunas pistas que he ido siguiendo.

—¿Pistas que te llevaron directo a las montañas Ravenswood?

—Exacto. En una página del libro hay un dibujo de una mujer encerrada en un cuadrado azul. Tiene el aspecto de una bruja y alrededor se ven unas montañas. Me tomó días indagar al respecto después de que recurriera a Ben Walker, quien por desgracia no tenía idea alguna de los contenidos del libro. Entonces recordé que mi ex novia, Millie Pleasant, hizo una visita hace un año a las cuevas de la montaña Ravenswood donde una antigua bruja estuvo encerrada.

—Kali, la bruja de la cueva. Hace años se hablaba de la existencia de una bruja congelada en una cueva. Quienes entraban al lugar nunca salían vivos.

—Bueno, esa es otra historia. Pero creo que fue la referencia para que yo encontrara ese templo subterráneo. Creí que me daría más respuestas sobre aquellos que están por encima de los Buscadores. Ahora, gracias a una carta de Ben Walker, sé que existe otro Buscador.

—Algo me dice que la Sage del Futuro no podía permanecer aquí mucho tiempo.

—Exacto.

—Tengo conocimiento de la existencia de esas cartas —Helen se puso de pie— eso fue lo que el Viajero mencionó en su momento. Por la manera en la que hablaba sonaba desesperado. Como si todo lo que hiciera dependiera de las acciones que nosotros llevaríamos a cabo en esta época.

—¿Cree que el Libro de los Destinos podría darnos más respuestas? —Preguntó Preston cruzado de brazos.

—Bueno, ¿recuerdas mi habilidad como Visionaria? Poco a poco he ido viendo cosas de las que quería hablar contigo. Ya que hemos llegado a este momento.

—¿De qué habla señora Fitzpatrick?

—Sabemos que los Buscadores y el Proyecto Hydestone eran la

punta del iceberg, ¿cierto?

—Sí

Helen dio vueltas. Entonces recordó algo. Como si hubiera tenido alguna clase de revelación en su mente. Caminó hasta unos libreros en el que reposaban un centenar de ejemplares que Helen guardaba para sus ratos de lectura. Metió la mano entre dos libros y cogió un papel que guardó durante un tiempo. Regresó hacia Preston quien no le apartó la mirada ni por un minuto.

—Tengo una extraña costumbre de guardar papeles en los que escribo cosas dentro de los libros. Para que nadie los encuentre.

—Entiendo.

—Hace unos días, cuando el Viajero estuvo aquí, me entregó esto. Me dijo que lo cuidara porque debía usarlo en el mejor de los momentos. Entonces, cuando tuve un sueño me di cuenta que había completado su propósito.

—¿Qué es? —Preguntó Preston mientras observaba el papel que Helen tenía en manos.

—Es un dibujo que representa lo que está por suceder.

Preston tomó el papel de manos de Helen. Observó cuidadosamente tratando de entender a la primera. Había personas dibujadas con trazos hechos a la carrera y una extensa línea marcada debajo de ellas.

—La persona que hizo este dibujo no tuvo mucho tiempo por lo que veo.

—¿Ves la fecha marcada?

Preston movió la vista hacia la parte superior izquierda del dibujo. Asintió y miró a Helen preocupado.

—El Viajero dijo que todo comenzaría este año. En esta ciudad. Y que las personas que vemos en este dibujo serían clave de un gran plan maligno. Con todo lo que ha pasado siento que se trata de los remanentes que ustedes han rescatado.

Preston cerró los ojos por un momento. Su cabeza daba mil vueltas. No sabía que significado darle a cada pensamiento. Entonces regresó su atención a la señora Fitzpatrick.

—Creo que este viajero y Sage Walker del 2028 tienen los días contados. Lo más conveniente para ellos era dejarnos pistas, comenzando en esta época. Tal vez tenían miedo de que alguien más descubriera lo que tramaban. Tal vez están trabajando juntos.

—Creo que necesitarás la ayuda de Ben Walker y tus amigos para descifrar el verdadero plan del tercer Buscador.

—Ben dijo que había más remanentes. Los que rescatamos no eran los únicos. Tal vez ese sea su plan ahora. Destruirlos. Pero ¿eso no iría en contra de su propósito como organización?

Helen hizo un jadeo y se cruzó de brazos. Respondió en negación con un movimiento de cabeza. Aunque Preston desconociera la

identidad del Viajero que Helen afirmaba, creía que las pistas les estaban llevando por el camino correcto. Todo indicaba que ese era el plan del viajero.

****

Terry dejó caer varios billetes y monedas sobre una mesa. Había hecho el conteo de todas las propinas que obtuvo durante su turno de esa tarde. Cerca de doscientos dólares habían sido colectados. Nada mal para ser un sábado por la noche.

—Deberías de coger el turno de esta noche. Seguro que harás más dinero. Digo, no tengo ningún problema —dijo Ricardo, el gerente del lugar que le miraba contento.

—Es que ya hice planes con mis amigos.

—Lo entiendo. ¿Cómo te trata la vida en esta ciudad?

—Bastante bien. Debo decir que mejor de lo que esperaba.

—Me alegra que Hunter decidiera ayudarte. Yo estoy encantado de hacerlo también. Por eso te ofrecí más turnos. Pero, aquí quien toma la palabra eres tú.

—Lo haré en otra ocasión, Ricardo. De verdad, estoy agradecido.

—Sabes, la chica que se fue hace poco, Annabeth ¿la recuerdas cierto?

—Sí, la vi muy poco.

—Bueno, ella era maravillosa. Cuando me contó lo que había pasado con su familia decidí ser más abierto. Es que nunca sabes de verdad lo que una persona podría estar pasando. Por eso creo que el trabajo puede ser un medio de distracción. Además de ser una forma hacer dinero. Digo, todos necesitamos dinero para subsistir en un mundo como este.

—Sí —Terry sonrió amablemente.

Ricardo usaba una playera polo negra con el logo del lugar. Tenía su barba con forma de candado denotando a la perfección sus facciones latinas.

—¿Has hablado con Hunter? —Preguntó Terry.

—Muy poco. Bueno, Hunter y yo fuimos pareja durante un buen tiempo. Conozco a su hermana, Alanna, es mi amiga y su cuñado Ben siempre me trató bien. Por cierto, que bueno que está de vuelta aquí.

—Sí, me imagino que su ausencia fue dura para muchos.

—Para Alanna. No podía sacarla de este bar. Ella solo quería ahogar sus frustraciones en el alcohol. Pero me alegro que esté de vuelta.

Terry se quitó el mandil que llevaba puesto y se encaminó hacia los casilleros. Abrió una puerta y metió las cosas que llevaba en sus manos. Pero Ricardo no era tan ingenuo al percibir la actitud reacia de Terry. Sospechaba que algo sucedía con aquel chico.

—Terry, ¿está todo bien?

Terry permaneció callado por un momento. Su mente divagaba en otro mundo. Muy distante. Pensando en lo que Daniel había descubierto aquella tarde.

—¿Terry? —Ricardo frunció el ceño.

—Sí, todo está bien.

—Es que siento que estás muy extraño el día de hoy. Usualmente platicas mucho conmigo. ¿Te pasa algo?

—No es nada. Estoy algo cansado y quiero tomarme una cerveza.

—Bueno, ese plan me agrada amigo.

Terry sonrió. Ricardo se apartó de la computadora donde trabajaba y Terry la usó para marcar su salida.

—Las nueve veintidós —dijo Terry— vaya que el día sí estuvo movido.

—Ya sabes que el tiempo extra se compensa en el pago de tu próximo cheque.

—Lo doy por sentado —afirmó Terry sonriendo— nos vemos el lunes, Ricardo.

—¿Vienes hasta el lunes? —Preguntó Ricardo confundido.

—Sí, nos diste los horarios el jueves por la tarde. ¿Lo recuerdas? De hecho los tienes colocados en esa pizarra —Señaló Terry.

Terry dirigió su vista hacia la gran pizarra en la que Ricardo tenía los horarios semanales de cada empleado. Había una lista de los treinta empleados que trabajaban en el Paradox en diferentes turnos.

—Debí haberme confundido. Pensé que vendrías mañana.

—No, te pedí que me dieras libres los domingos.

—Seguro lo olvidé. Entonces nos vemos el lunes.

Ricardo se quedó mirando el calendario de trabajo y Terry subió por las escaleras dirigiéndose a la zona del bar. Ricardo llevaba casi todas las actividades administrativas en el sótano del bar, donde se guardaban todos los utensilios, platos, botellas de vino, servilletas y que además, los empleados usaban para alistarse antes de cada turno y también para comer. Había una oficina administrativa muy cerca en donde Ricardo gestionaba el restaurante.

Terry se aproximó a las mesas del bar evadiendo a una gran cantidad de personas. El lugar estaba a punto de reventar. Entonces logró ver a su amigo Daniel sentado. Terry se acercó con las manos metidas en su sudadera y Daniel le acercó la mano para saludarlo.

—Siento haber tardado. Ya sabes que los sábados son días ocupados.

—Me extraña que Ricardo te dejara ir.

—Tiene el personal suficiente. Ya le había dicho que quería salir temprano los sábados y los domingos libres. Eso me daría tiempo para estar con ustedes.

—Me alegro que las actividades de la Guarida del Misterio no hayan interferido con tu trabajo.

—Por ahora —Terry sonrió nervioso.

Terry hizo una pausa mientras Daniel le miraba con el ceño fruncido.

—¿Qué tienes? —Preguntó Daniel.

—¿Yo?

—Sí, te noto algo… distante.

—Estoy bien.

—¿Seguro?

—Sí bueno, es que… no dejo de pensar en lo que encontramos hoy por la tarde.

—Dijiste que no querías seguir.

—Debe ser la curiosidad, es todo.

Los dos brincaron de un respingo cuando escucharon que alguien golpeó su mesa. Se giraron y vieron a una chica sonriendo. Era Sage Walker que se acomodaba su bolso.

—Sage, me sacaste un susto —Daniel empujó su espalda hacia atrás.

—Lo siento, los vi muy entretenidos platicando y quise asustarlos.

Terry apretó la sonrisa. La acción de Sage le resultó bastante inofensiva.

—¿Han pedido algo para tomar?

—No, Terry acaba de llegar. Su turno se alargó. Yo llegué hace más de media hora.

—Bueno, creo que me tomaré una cerveza.

—¿Te quedaste tarde en la Guarida del Misterio?

—Sí, la verdad es que encontré información bastante interesante. No puedo esperar a contarle también a Preston yTilly. Tal vez ellos puedan ayudarnos.

—¿Ayudarnos? —Preguntó Daniel.

Terry alzó la mano cuando una de las meseras se acercaba con tres cartas. Cada uno recibió un menú. La chica se llamaba Erin, que Terry conocía bastante bien.

—Ahora veo porque estabas tan apurado en salir, Terry —dijo Erin.

Terry esbozó una sonrisa y miró el menú. Sus amigos no tardaron ni dos minutos en elegir.

—Puedo darles más tiempo para que decidan.

—No, estoy bien. Quiero una cerveza —afirmó Terry.

—Yo también. De la oscura, espumosa —Daniel le guiñó el ojo a Erin.

—Dejaras de ser británico, Daniel —Sage movió la cabeza— yo quiero una corona. También ¿puedes traernos papas a la francesa? Qué sean tres órdenes, mejor.

La mesera Erin tomó las cartas y los tres jóvenes continuaron conversando.

—La casa de la señora Miller tiene toda una historia. Cuando estuve en ese lugar sentí una energía extraña. Yo, personalmente, me sentí bastante inquieta. Como si estuviera apurada en hacer las cosas que debía completar. Aunque debía permanecer tranquila, ya saben, por la clienta.

—¿Clienta? ¿Qué somos ahora? ¿Los detectives privados de Sage Walker? —Daniel se mofó de su amiga.

Sage le dio un ligero golpe en el hombro a Daniel, quien no paró de reír.

—El punto es… chicos… investigué cosas sobre esa casa. Hace más de veintisiete años, justo en 1984, desaparecieron tres hombres y una mujer. Habían vivido en esa casa durante un buen tiempo.

—¿Nadie supo más de ellos? —Preguntó Terry.

—Estaba en todos los diarios de esa época. Solo lograron encontrar a uno de ellos. Su nombre era Michael. Debe de tener unos cuarenta y tantos años porque en aquella época era un joven de dieciocho.

—Wow —Daniel se quedó asombrado— ¿quiénes eran los otros?

Erin trajo las cervezas. Sage cogió la suya y le dio un sorbo. Sus amigos le miraron una esperando una respuesta. Sage comenzó a hablar de nuevo.

—Nadie lo encontró. Lo peor es que todos dicen que nunca salieron de esa casa. Cuando encontraron Michael… él estaba muy perturbado. Como si estuviera fuera de sí. Hay fotos del día en que lo encontraron. Lo vieron saliendo de esa casa tocándose los cabellos y lanzando miramientos extraños. Los diarios de ese entonces le tomaron fotografías y las publicaron. Hay una foto en especial donde aparece siendo subido a una ambulancia que me resultó bastante perturbadora.

—¿Todo eso encontraste? —Preguntó Daniel.

Sage asintió con una reverencia. Terry, con la mirada pegada sobre su bebida, continuó con sus pensamientos divagando. Daniel le observó quietamente. Terry le volteó la mirada sonriendo.

—Parece como si supieras algo —sugirió Daniel.

—Sage dijo que escuchó un portazo. Como si alguien más viviera en esa casa, ¿no?

—Exacto —afirmó la joven.

—Y dices que las cosas son movidas de vez en cuando, ¿no es así? —Preguntó Terry.

—Sí. Sin olvidar lo que descubrí mientras me encontraba en la habitación de la señora Miller.

—No había árboles en la calle —continuó Daniel.

—Es correcto —afirmó Sage.

—Estoy tratando de juntar todos mis pensamientos para establecer una teoría coherente. Pero creo que lo más recomendable será buscar a ese Michael y hacerle preguntas.

Sage asintió sonriendo y sacó su teléfono móvil de su bolso. Lo puso sobre la mesa con la pantalla de frente.

—Ya he buscado al tal Michael. Se apellida Flannigan. Vive al sur de la ciudad. Se matriculó en la universidad de Sacret Fire y se graduó a los veinticinco años. Se casó a los treinta y dos y vive con su esposa Patricia.

—Parece que has hecho casi toda la tarea —dijo Daniel asombrado.

—Creo que Preston podría ayudarnos. Tal vez un viaje en el tiempo nos dé más respuestas concretas sobre lo que pasa en esa casa.

Terry y Daniel compartieron miramientos incómodos. Terry tomó su cerveza y le dio un sorbo. Daniel bajó la mirada. Sage frunció el ceño al percibir que algo pasaba.

—¿Qué sucede entre ustedes?

—Nada —respondió Daniel.

—Daniel, sé que mientes cuando sonríes con la boca muy abierta.

—¡Nada!

—Oh, vamos Daniel —Sage le agarró las manos— ¿hay algo que debería saber?

Terry interrumpió la conversación entre los dos.

—Creo que eso le compete a Preston, Sage —afirmó Terry.

—¿Preston? ¿Qué tiene que ver eso con lo que he mencionado? —Preguntó Sage.

—¿Hace cuánto que no ves a Preston?

Sage se recargó en la silla. Bajó la mirada y pensó en la pregunta de Daniel.

—Ahora que lo dices… nos hemos visto poco. Es como si me estuviera evitando. Sabes —Sage tomó el vaso y bebió otro trago— ahora que lo pienso, tienes razón. Casi no lo he visto. ¿Saben algo que yo no?

—Como te dije, creo que corresponde a Preston ponerte al tanto de ello —reafirmó Terry.

—¿Ponerme al tanto de qué? —Preguntó Sage apesadumbrada.

****

Preston se recargó sobre la paleta de su banco. Eran casi las ocho y media cuando su clase de biología estaba por comenzar. El joven estaba muy cansado. Su aspecto era terrible. Tenía el cabello alborotado, llevaba las mismas ropas del día anterior y sus ojos habían enrojecido. La clase comenzó a las ocho treinta y dos cuando el profesor Johnstone entró apresurado. El resto de los compañeros ni siquiera notaban la presencia de Preston que continuó con la cabeza

sobre el pupitre. El profesor Johnstone se dio cuenta y con cautela se acercó al chico. Chasqueó los dedos y logró despertar a Preston de un respingo.

—¡Señora Fitzpatrick! ¡Lo tengo! Creo que podemos….

Se escucharon varias risas alrededor. Preston se giró confundido vislumbrando los rostros de sus compañeros. Movió la vista hacia arriba y lo primero que vio fueron los lentes de su profesor. Tenía los ojos bien postrados sobre él

—Joven Wells —el profesor le dirigió a Preston una actitud amistosa— creo que le gusta dormirse en mis clases.

—No, profesor. No es así —Preston intentó excusarse— es solo que… no pude dormir anoche.

—¿Tiene problemas en casa?

—Algo así —Preston musitó.

—¿Le interesaría discutirlos conmigo al final de la clase? —Preguntó el profesor.

—¿Al final? ¿Por qué lo dice?

—Creo que fui claro, joven Wells. Le comenté que a la tercera vez que se quedara dormido lo sacaría de mi clase.

—Profesor Johnstone, le prometo que no volverá a pasar. Es solo que no he dormido.

—Eso fue lo que me dijo la última vez.

El profesor levantó las cejas esperando que Preston tomara acción inmediata. Preston, agotado y viendo las reacciones de sus compañeros, recogió su mochila y se dirigió a la salida del salón.

—¡Ya se va el dormilón Wells! —Gritó uno de sus compañeros.

—¡Dormilón! ¡Dormilón! ¡Lo sacaron por dormilón y por perdedor! —Gritó otro alumno que se cubría la boca con la palma de su mano.

Preston no se contuvo y se giró bastante irritado.

—¡¿Quieres callarte por una vez en la vida, idiota?! ¿Piensas que tengo que lidiar contigo cuando tengo muchas cosas que dependen de mí en estos momentos?

El compañero de Preston se echó para atrás bastante asustado. El profesor Johnstone percibió el temperamento de Preston.

—¿Piensas que te tenemos que aguantar porque eres el típico estudiante popular del instituto? ¿Que la vida gira alrededor de ti? ¿Que merecemos que hagas de nuestras vidas una miseria? —Preston echó su espalda para atrás y le dirigió su índice—. ¡Pues no! ¡Yo no te voy a aguantar! ¡La próxima vez que vuelvas a decirme algo haré de tu vida una miseria!

Preston estaba bastante molesto y su compañero pareció entender el mensaje. Su semblante cambió y los compañeros de dieron cuenta. El joven Wells exhaló profundo y miró a su profesor que tenía los ojos cerrados y el dedo índice apuntando hacia el corredor. Preston miró al

resto de sus compañeros. Algunos de ellos le sonrieron y otros aplaudieron en silencio. Muchos en la escuela odiaban a Willy, el chico más engreído del instituto, y que molestaba todo el tiempo al resto de sus compañeros. Pero aquel día el mensaje fue claro para Willy.

Preston caminó hacia el corredor rumbo a su casillero. Pero antes de proseguir se encontró con Sage que tenía sus libros en las manos. Preston le frunció el ceño.

—Sage —se acercó a su amiga y le saludó— no esperaba verte hoy.

—Preston —Sage le abrazó y después le cogió por los hombros— diablos, te ves terrible.

—Lo siento, no he dormido bien —Preston le tomó la mano a su amiga y caminaron hacia unas escaleras donde tomaron asiento.

—Oye. Se supone que debes estar en clase ¿no?

—Debería —Preston se echó para atrás— el profesor Johnstone me sacó.

—¿Johnstone? —Sage frunció el ceño—. Pero si es el profesor más amable de todos.

—Lo sé. Pero es la tercera vez que me duermo en su clase.

—Bueno, pues eso ya es un problema —Sage sonrió— a ver cuéntame, ¿qué has hecho? ¿Por qué casi no te he visto?

Preston hizo una pausa. Ensanchó sus ojos y volteó a ver a su amiga de reojo. Ella esperó que hablara.

—Ya sabes, son los deberes del hogar.

—Conozco a Preston Wells y él no es así. ¿Hay algo que no te deja dormir?

Preston se quedó quieto. No le había contado a Sage sobre su visitante del futuro. Pensaba que involucrarla pondría las cosas en riesgo. Solo le había contado a Hunter, Ben, Terry y Daniel. Pero el resto del equipo sabría cómo reaccionaría Sage. Además, no sabían mucho sobre el libro de los Destinos y Preston le pidió a Ben no involucrar a su sobrina hasta que fuera el momento adecuado. Pero dados los descubrimientos recientes, Preston decidió contarle.

—Sage yo…

—¿Tienes algo que decirme?

—¿Qué? ¿Lo sabes?

—¿Saber qué?

—Lo que estoy por decirte.

—Yo solo sé que no sé nada. Pero…

Sage hizo una pausa mirando los azulados ojos de su amigo.

—¿Sage?

—Terry y Daniel mencionaron que debería preguntarte algo. Ellos lo dijeron de ese modo.

Preston cerró los ojos lamentando que sus otros amigos sembraran

las dudas en Sage.

—Bueno, creo que debí haberlo hecho hace un tiempo.

—¿Sí?

—La razón por la que estoy desvelado es porque estoy tratando de descifrar ciertas pistas que tienen que ver con el enemigo que derrotamos hace unos meses.

—Adivino. ¿Los Buscadores?

—Sí, el proyecto Hydestone.

—Sabía que no había terminado y te lo dije.

—Así es. Hay un tercer Buscador y por eso estoy trabajando en encontrarlo.

—Pero ¿qué tengo yo que ver con todo esto? ¿Por qué no sé lo que debería saber?

—Porque fue una Sage del futuro la que viajó hasta esta época y me advirtió sobre ello. Hace más de una semana.

Sage frunció el ceño haciendo un jadeo. Cerró la boca y agitó su cabeza. Se sorprendió tanto que Preston hiciera aquella revelación.

—¿Una versión futurista mía?

Preston asintió.

—Preston —Sage le agarró la mano muy fuerte— ¿por qué no me dijiste nada?

—Porque pensé que esto pondría tu vida en peligro.

—Preston, tú no decides lo que yo debería pensar, hacer o decir. Soy yo quien toma mis propias decisiones. Debiste contarme desde el primer día.

—Lo siento.

—¿Estás seguro de eso?

—Sage, lo siento, de verdad. Sé que debí contarte. Pero por la forma en la que se han ido dando las cosas creo que deberías saber más.

—Estoy escuchando.

—Sage del 2028 me entregó un libro. Se llama el Libro de los Destinos. Contiene registros y datos sobre eventos que no han sucedido. Pero también hay dibujos, textos y contenidos que al parecer son pistas.

—Quince años en el futuro. Wow. Ahora dime ¿qué clase de pistas?

—Lo que hagamos en esta época tendrá un impacto directo en el 2028. Ella dijo que los Buscadores y el proyecto Hydestone eran solo el primer paso de algo más grande.

—Debe ser la amenaza sobre la que nos advirtió Thoneo. El tercer Buscador que has mencionado.

Preston asintió con seriedad. Sage giró la vista hacia el corredor. Estuvieron conversando durante un buen rato. Hasta que el timbre de la escuela sonó de nuevo y los compañeros de la clase de Biología

fueron saliendo uno a uno.

—¿Y qué es lo que haremos, Preston? —Sage se puso de pie a la par que su amigo.

—Podemos vernos en el laboratorio de tu tío. Contarle lo que sé hasta el momento y hacer un plan para encontrar a ese bastardo…

—Preston…

—Mira, debo hablar con el profesor Johnstone. ¿Podemos vernos a las tres?

—Claro.

—Avísale a Daniel y los demás.

Preston caminó hacia el salón de clases cuando vio a su profesor esperando en la puerta. Sage se quedó parada y observándole con la mirada quieta. La revelación de Preston le inquietó de sobremanera. Una Sage del futuro solo significaba dos cosas: problemas y un destino inesperado. Algo para lo que no estaba preparada. Quizá podría pasar hasta en quince años pero ellos no sabían si sus planes serían truncados de un día para otro.

****

Ben Walker se acomodó sobre su mesa de trabajo. Su esposa Alanna le había llevado de comer la tarde de ese día. Le acompañaba su amigo Hunter Pryce quien revisaba la máquina del tiempo por dentro y Anthony, uno de los últimos remanentes que los Guardianes de la Historia rescataron en el edificio Hydestone. Ben se giró el asiento con la boca llena de comida y miró a Hunter. El coleccionista asomaba su vista por la ventana de la máquina. Ben le hizo una seña y Hunter abrió la puerta.

—¿Encontraste lo que buscabas? —Preguntó Ben masticando.

—Bueno —Hunter bajó de la máquina— parece que todo está bien aquí. Hice la revisión acorde a lo que tú me enseñaste.

—Hay algo con la máquina, Hunter. Puedo presentirlo.

—Tal vez ha sido el estrés provocado por estas misiones. Como te he dicho, necesitas un descanso largo. Tomate unos días y desconéctate de este laboratorio.

—¿Y qué hay de Anthony? —Ben se cruzó los brazos.

—Yo puedo esperar —sonrió el individuo.

Anthony era un hombre de veintisiete años. Originario de Melbourne, Australia, ciudad en la que pasó gran parte de su vida. Pero los azares del destino y los malvados Buscadores le llevaron al 2012 donde sus recuerdos fueron casi borrados, listo para ser enviado a otra época.

—¿Cómo están tus recuerdos? —Preguntó Ben.

—Han ido volviendo poco a poco. Aunque las jaquecas no han cesado.

—Pienso que Anthony debería quedarse un poco más. No queremos que represente un riesgo para la historia.

—He hecho toda mi investigación y Anthony tiene una presencia bastante fuerte en los cuarentas. Es uno de los periodistas con más renombre cuyas hazañas le llevaron a dirigir grandes masas de profesionales como él. Fue el creador de uno de los sindicatos para periodistas más importantes de Melbourne.

—Ahora veo porqué los Buscadores trataron de eliminarlo.

—¿Disculpen? —Anthony se acercó—. ¿Escuché bien? ¿Sindicato?

—Bueno, creo que he metido la pata —argumentó Ben— pero debemos regresarte a tu época, cuanto antes, Anthony.

—¿Por qué no quedarme aquí más tiempo? Como dice Hunter, tal vez puedo ser útil.

—No —Ben movió la cabeza— debes volver. Tienes toda una vida por delante. Tu estancia aquí aún no ha alterado la historia. Solo estás desaparecido. Lo que significa que todavía tienes una oportunidad. Si los Buscadores te hubieran enviado a otra época, tu historia jamás se hubiera resuelto y serías un reportero desaparecido del que nadie supo más.

Hunter asintió con los brazos cruzados. De pronto, un teléfono sonó y Anthony se alteró con el ruido, tanto que se echó para atrás y se pegó a la mesa.

—¿Qué son esos ruidos? —Preguntó Anthony.

—Lo siento —Hunter miró su móvil y dejó salir una sonrisa improvisada— la tecnología en 2013 es diferente.

Ben frunció el ceño mirando a su amigo espesando una reacción. Hunter levantó los ojos y notó la actitud de Ben.

—¿Qué? —Preguntó Hunter.

—No te había visto sonriendo como lo estás haciendo ahora. ¿Es por el mensaje que recibiste?

—¿Mensaje? —Anthony se acercó a Hunter y señaló su teléfono—. ¿Quieres decir que esa cosa rectangular sirve para comunicarse?

—Sí, así nos comunicamos en este año —Hunter le mostró el teléfono— escribes en esta cosa, presionas enviar y la otra lo persona lo recibe. No importa en qué parte del mundo se encuentre.

—Impresionante —Anthony se quedó boquiabierto.

—No respondiste a mi pregunta, Hunter —Ben se acercó a su amigo.

—Hace unos meses, durante las vacaciones del invierno… salí con un chico, en Londres —Hunter hizo una pausa— su nombre es Jordan. Está aquí en Sacret Fire y he quedado de verlo. Llegó hace unos días.

—Entonces ¿toda esta idea de tomarme unos días era para verlo?

—Ben, vamos. Todos necesitamos un descanso. Además, Jordan y yo nos veremos en plan de amigos. Es todo.

—Ahora entiendo. Aunque bueno, no te había visto sonriendo así desde que estuviste con Ricardo. Aunque como dices, creo que el descanso nos vendría bien a todos. Incluso para Anthony.

Anthony los miró confundidos sin entender mucho sobre lo que hablaban. Bajó la mirada y cruzó los brazos. Entonces los tres escucharon la puerta abrirse. Preston, Sage, Terry y Daniel entraron saludando.

—Creo que la idea del descanso pasará a segundo término —sugirió Ben.

—Hola tío —saludó Sage sonriendo— disculpa que nos presentáramos así. Sé que tal vez están ocupados.

—No, para nada —dijo Ben— saben que son bienvenidos en este lugar. Aunque me gustaría que la próxima vez me avisaran. Hunter y yo planeábamos tomar un descanso.

—No hay cuidado —dijo Preston.

—Me alegro que los secretos se hayan disipado y que ahora estemos autorizados para entrar —Sage exhaló una sonrisa.

Preston saludó a Ben quien se mostró contento de verlo. Hizo lo mismo con Hunter y Anthony.

—Estamos aquí porque Sage lo sabe.

—¿Sabe qué? —Preguntó Ben.

Ben se paró a pensar por un momento. Entonces lo recordó. Preston hablaba sobre la Sage del futuro.

—Preston, se supone que debías…

—Lo sé. Pero creo que no puede esperar, Ben.

—¿Por qué lo dices? —Preguntó Hunter.

Terry y Daniel observaron a Preston con expectación. Ninguno de ellos sabía de lo que hablaba. La idea de lidiar con nuevos problemas estaba fuera de su alcance. Habían subestimado las afirmaciones de Thoneo sobre la gran amenaza. Al menos durante un tiempo.

—Hace unos días decidí seguir la pista de varios dibujos que encontré en el libro de los Destinos. No presté mucha atención en el primer momento. Pero cuando lo hice tuve una sensación extraña. Había una mujer con ropas de otra época dentro de un cubo azul. Parecía de hielo. Y encima pude ver unas montañas.

Hunter, Ben y Anthony parecían intrigados.

—¿Qué sucedió después? —Preguntó Ben.

—Tengo que disculparme. La verdad me decepcioné un poco cuando me dijiste que tú no sabías nada sobre ese libro y decidí hacer las cosas por mi cuenta. Tal vez era mi desesperación por encontrar respuestas.

—No tienes nada porqué disculparte, Preston. Es normal —afirmó Ben— y estabas en todo tu derecho.

Preston sonrió y escudriñó las reacciones de todos. Sage le agarró el

brazo y asintió con la cabeza.

—Llamé a mi ex novia, Millie. Pensé que ella podría saber algo al respecto. Y así fue. Mencionó que el dibujo era una representación de la bruja Kali que fue encerrada en un cubo de hielo dentro de las cuevas Ravenswood, hace muchos años. Investigué como llegar y emprendí el camino. Una vez en las cuevas entré a una zona no muy concurrida. Era como un templo subterráneo. Había varias columnas de concreto y figuras extrañas blancas con forma de cilindros. Tenían unas aberturas en las que encontré dos cartas. Parecía que fueron dejadas ahí hace un tiempo. Una carta fue escrita por la Sage del futuro y la otra por ti, Ben.

—¿Por mí? —Preguntó Ben.

Preston asintió nervioso. Ben se movió del lugar y caminó hacia la máquina del tiempo mirando cada rincón del laboratorio. Se volteó de nuevo y miró a Preston.

—No recuerdo haber dejado alguna carta ahí.

—Lo sé —Preston asintió— porque no lo has hecho. La carta fue escrita quince años en el futuro. O sea, en el 2028, por el Ben Walker de esa época. Alguien vino desde el futuro y dejó esa carta guardada en el templo.

Ben levantó la cabeza de nuevo. Su mirada denotaba lo inquieto que se sentía. Sage sintió lo mismo que su tío.

—¿Qué decía esa carta, Preston?

Preston se sacó un papel de su bolsillo. Se acercó a Ben y se lo entregó con la mirada baja. Ben comenzó a leer:

“18 de Noviembre del 2028. El mundo se ha ido a la mierda. Todo es un caos. Las cosas no salieron como nosotros esperábamos. El destino de los Guardianes de la Historia se ha visto truncado. Todos los planes que teníamos se han quedado en el tintero. Es hora de ponernos en marcha. Salvar el pasado para resguardar el presente es la única alternativa que tenemos. Si de verdad queremos conservar la historia tal y como la conocemos. Salvar los eventos de la historia que deben ser salvados es nuestra misión. Debemos evitar que se produzca un desastre en las líneas temporales”. —Benjamin Walker.

Ben cerró los ojos, apretó el papel y movió la cabeza en negación. Preston esperó una respuesta de su parte.

—Tiene que ser una broma, ¿cierto? —Preguntó Ben—. ¿El mundo se fue a la mierda? ¿Nuestros planes se truncaron? ¿Cómo es posible?

—Ben —Preston se puso al centro de todo el grupo— eso no es todo. Hay un tercer Buscador como Chloe y Nicolette y creo que quiere matar a los remanentes que quedan.

—A ver si estoy entendiendo… dices que mi yo futuro escribió esta carta para avisarnos sobre una posible catástrofe que podría afectar a

la historia tal y como la conocemos —Ben miró el papel— bueno, es mi letra.

—Empezando por el Buscador que les he dicho. El Ben del futuro cree que ese Buscador y la organización criminal para la que trabaja pretenden crear una catástrofe que cambie la historia. Ellos tendrían el control de todo.

—¿Qué tiene que ver Sage del futuro con todo esto? —Sage se acercó.

—Ella nos ha dejado pistas que debemos seguir. Creo que quiere evitar que toda esta información llegue a oídos del tercer Buscador y sus líderes. Creo que todo esto es solo el comienzo de algo —sugirió Preston.

—Están tratando de llevar a cabo un plan por debajo del agua ¿no es así? —Preguntó Hunter.

—Empezando por el libro de los Destinos que Sage le dejó a Preston —Terry asintió cruzado de brazos.

—Y yo insistí en hacerle preguntas —dijo Preston— pero ella me dijo que no tenía mucho tiempo. Durante mi visita a ese templo encontré otra carta más en la que se revela la existencia del Buscador que mencioné. Fue escrita por la Sage del Futuro.

Preston se sacó otro papel del bolsillo y lo mostró al resto del grupo.

****

Tilly observó su reflejo en un espejo. Se sacudió las ropas y frotó un poco de crema sobre su cabello. Se acercó más al espejo y miró sus pómulos. Se echó para atrás, suspiró un poco y caminó directo a su cama. Dejó unas ropas encima y puso su atención en la puerta de su habitación. Un inevitable recuerdo se vino a su mente. El enfrentamiento entre ella y su hermana. Era algo que no podía olvidar. Entonces se abotonó la chaqueta de mezclilla que usaba y se ajustó su pantalón negro. Bajó hasta el área del comedor en donde su padre, Alfred Hawkins y su hermana Violette le esperaban.

—La cena está servida, Tilly. He preparado algo que podría gustarte.

—Ya veo —Tilly se acercó y observó las bandejas postradas sobre la mesa— es mi favorito, pollo asado y ensalada. Violette, no tenías que molestarte.

—Tranquila, creo que después de todo debíamos empezar con el pie derecho si de verdad queremos avanzar en nuestra relación como hermanas.

Tilly le dio un abrazo a Violette. Su padre las miró con gran regocijo.

—No podría estar más feliz de ver lo que veo ahora. Mis hijas

llevándose bien. Esto para mi es el regalo más preciado.

Tilly se giró y miró a su padre con los labios apretados. Entonces tomó asiento y sirvió pollo sobre su plato. Disfrutaron de una agradable cena a medida que la noche caía en Sacret Fire. Alfred había estado ausente, como de costumbre, pero prometió a sus hijas pasar más tiempo en casa. Después de todo era necesario si quería disfrutar lo que sus hijas estaban construyendo.

—Le dije a papá que iríamos a los museos una vez a la semana. Y al cine, creo que necesitamos compartir más nuestros gustos culturales.

Tilly sonrió y esperó una reacción de su padre.

—¿Te parece bien a ti Tilly?

—¿Por qué no habría de parecerme bien? —Preguntó Tilly confundida—. Le di a Violette la libertad de crear una lista de cosas por hacer juntas. Creo que eso nos ayudará a estar más unidas.

—Bueno, la lista apenas comienza, papá. Quiero hacer una fiesta para Tilly, también. Claro, si tú lo permites.

—Oh no, nada de fiestas —Tilly frunció el ceño.

—Creí que te gustaría que te organizara algo para tu cumpleaños. Estás a punto de entrar en tus dieciocho y….

—A mí me parece buena idea, Tilly. Que tu hermana te organice esa fiesta sería lo mejor. Además, ¿cuánto falta para tu cumpleaños?

—Es el mes entrante.

—Con mayor razón —argumentó Violette— creo que nada me haría más feliz que hacer algo por ti, Tilly. De verdad.

—Lo sé.

—Me estoy esforzando, después de lo que pasó…

Tilly le ensanchó los ojos a su hermana lanzándole miramientos incómodos. Violette trató de entender la indirecta. Alfred, que sostenía su tenedor, miró a sus hijas confundido.

—¿Qué sucedió entre ustedes dos? —Preguntó Alfred serio.

—Bueno, nos peleamos, papá —confesó Tilly— y estaba tan furiosa que le lancé un jarrón a Violette…

—Violette —Alfred interrumpió sus alimentos— ¿por qué nunca me hablaste sobre eso?

—Lo siento, papá. Pensé que no era lo más adecuado y…

—Debiste hacerlo.

—¿Para qué papá? De todas formas lo que importa es el presente y lo que estamos construyendo.

—Sí, pero no sabía que tu hermana era así de violenta.

Tilly le hizo una mueca a Violette. No quería que su padre se enterara que había usado magia para atacarla. En realidad, Alfred no sabía nada sobre eso. Cuando la cena terminó, Tilly salió al porche de su casa y se agarró de la cerca mirando las estrellas. Violette le siguió con una cajetilla de cigarros en las manos.

—¿Gustas? —Preguntó Violette.

Tilly se le quedó viendo con el ceño fruncido.

—¿Ahora fumas?

—Bueno, las cosas estuvieron a punto de complicarse. Creí que le habías contado a papá sobre lo que podías —Violette levantó la mirada— ya sabes, hacer…

—Violette —Tilly pensó que lo mejor para ella era mentir— no sé lo que sucedió conmigo pero no quiero que papá lo sepa.

Violette exhaló una bocanada de humo mientras sostenía el cigarro entre sus dedos.

—Tilly, esto es serio. Debes averiguar lo que te pasó.

—No quiero que papá sepa. Es todo. Quiero averiguarlo por mi cuenta. Mira, vine aquí para darle claridad a mis pensamientos porque tengo mucho en la cabeza. Pero también quiero agradecer lo que hiciste allá adentro.

Violette sonrió y le agarró la mano a su hermana. Tilly percibió una sinceridad que no había notado en años. Las intenciones de su hermana eran reales. Pero ¿podía confiar en ella realmente? No podía saberlo. Lo único que podía hacer era seguir el rumbo de las cosas, esperar la invitación de Crystal para asistir al Umbral de lo Desconocido y averiguar más sobre las inquietantes afirmaciones de la señora Fitzpatrick.

Capítulo 3
El Umbral de lo Desconocido

Eran las nueve de la noche del 3 de marzo cuando Tilly Hawkins se conectó a la aplicación Gigocalls desde su computadora portátil. Estaba contenta y la sonrisa en su rostro mostraba lo emocionada de tener aquella llamada en vídeo. Tilly había hecho una pausa a los asuntos sobrenaturales. Se había ausentado de las reuniones con sus amigos argumentando que necesitaba pasar más tiempo con su familia. Aunque claro, no era libre de emergencias.
—Hola Tilly —dijo la voz de un chico al otro lado de la llamada.
—Me preguntaba a qué hora te conectarías —dijo ella feliz.
—Los Ángeles nos ha tenido ocupados a mamá y a mí.
—Me alegro por ti.
Tilly sonrió mientras su amigo Regan Harper se jactaba de la emoción por hablar con ella. Había pasado un tiempo desde la última vez que se vieron.
—¿Alguna noticia sobre los chicos? No he hablado con ellos en semanas. Me gustaría saber en que anda Daniel y sus ocurrencias.
—Todos están bien. Bueno, la verdad es que no hemos hablado mucho. Digamos que nuestra situación es un poco parecida.
—¿Hubo algún distanciamiento entre ustedes?
—No, pero creí que lo más conveniente era estar con mi familia. Las cosas han estado mejorando entre mi hermana y yo.
—Eso es genial, Tilly. Considerando lo que pasó el día que te fuiste.
—Sí.
—Estaba recordando que hace casi un año nos conocimos. Nosotros tres. Preston, tú y yo. Tengo tantas ganas de verlos a todos.
Tilly hizo una pausa dejando a su amigo en suspenso. Miró hacia la puerta que se encontraba entreabierta. Le hizo una seña a Regan y se puso de pie. Salió de su habitación mirando el corredor que cruzaba su alcoba. Quería asegurarse de que nadie le escuchara. Entonces caminó hasta las escaleras. No había nadie abajo. Su hermana Violette había salido para realizar las compras de la despensa. Su padre, como siempre, estaba trabajando. Tilly volvió a su habitación, cerró con llave y se dirigió a la computadora donde Regan le esperaba.
—Lo siento, Regan. Tenía que asegurarme de que nadie estuviera en el pasillo.
—Tilly, ¿qué sucede?

—¿Recuerdas lo de mis habilidades?
Regan asintió con la cabeza.
—Fue una sorpresa que nos impactó a todos —afirmó el joven.
—Sobre eso quería hablarte. Aunque no sé si tenga que ver mucho. Fui a ver a Helen pensando que tal vez podría ayudarme. Cuando toqué sus manos logré restaurar sus habilidades como Visionaria.
—¿Qué? ¿Enserio? ¿Eres capaz de hacer eso?
—La verdad no lo sé. El punto es que ese día ella hizo una revelación inquietante que no logro sacarme de la cabeza.
Regan se puso atento cuando la confesión de su amiga tomaba fuerza.
—Mi madre, Agatha Silver… está viva.
Regan se cruzó de brazos y frunció el ceño.
—Por eso quería hablar contigo. No sé qué hacer. He intentado averiguar cosas en casa pero hasta ahora no he encontrado algo que me ayude.
—A ver, espera, ¿la señora Fitzpatrick te dijo que tu madre está viva?
—Así es.
—Pero tu padre les dijo que la señora Silver murió cuando ustedes eran muy pequeñas ¿no?
—Si. Violette la recuerda muy poco y yo ni siquiera la conocí.
—Eso es muy extraño.
—¿Verdad que si?
—¿Qué tal si es una aberración en el tiempo? ¿Cómo lo que le sucedió a Sage?
—No lo creo, Regan. Primero fueron estas habilidades, después descubro que mi madre podría estar viva y Violette anda muy amable conmigo. Siento que ella sabe algo. Mira, he tratado de darle el beneficio de la duda lo más que puedo porque Violette aceptó no entrar en detalles sobre nuestro altercado con papá. Me refiero al día que la ataqué usando mis poderes.
—Tilly, no te culpes por eso. No sabías como controlar esa magia. Apenas tenías idea de que la poseías.
Tilly hizo una pausa y se recargó sobre la silla pensando seriamente en lo que le había contado a Regan.
—¿Los chicos saben algo de esto?
Tilly se mofó y movió la mirada para un lado.
—¿Tilly?
—Ellos tienen otros problemas. Lo último que supe fue sobre la visita de una Sage del futuro que vino a advertir a Preston sobre una posible amenaza que se estaba acercando. Sin embargo, no he sabido más al respecto.
—Pienso que debes contarles. Al menos a Sage. Con la experiencia que ella tiene descifrando misterios podría ayudarte a encontrar respuestas. Quisiera ayudar en algo pero todavía no tengo fecha de

regreso. Voy a tomar las últimas clases del semestre en la North Park. He estado haciendo "escuela en casa" desde que me fui.
—¿Cómo es posible eso?
—Influencias de mamá. Tengo que colgar, Tilly.
Regan aleteó la mano para despedirse. Tilly hizo lo mismo.
—Cuídate —le dijo Regan.
Ella, con los pensamientos navegando en su cabeza, había encontrado algo de claridad para dar su siguiente paso. Entonces se levantó de la silla y caminó hasta la cama donde se encontraba su teléfono móvil. Decidió llamar a Sage Walker para pedirle su apoyo. Pero antes de lo que hiciera, recibió un mensaje de otra persona. Tilly lo leyó en voz alta:

"Has sido invitada al Umbral de lo Desconocido, una reunión del Aquelarre Winchester. Te llamaré mañana para darte la dirección en donde te recogeré. Besos. —Crystal".

Tilly se sintió en una encrucijada después de leer el mensaje de Crystal. La invitación llegó más rápido de lo que ella esperaba. No dudó en responderle. Tal vez si iba a esa reunión encontraría más respuestas que confirmaran la veracidad de lo que Helen dijo. Aunque no quiso descartar la idea de contarle a Sage y confiar en su habilidad para resolver misterios. Escribió su teléfono y le respondió el mensaje a Crystal:

"Estoy dentro. Avísame para estar lista".

****

Daniel Callaghan se apresuró para llegar a El Hada Verde la tarde del 4 de marzo. Emily Garcia, su actual novia, había comenzado su turno media hora antes. Ella despachaba a los clientes que llegaban pidiendo café con tal mitigar el extremo frío que invadía las tierras Sacretianas. Le acompañaba su amiga, Marissa Turner, la actual gerente de la cafetería. Debido a la alta demanda de café durante el invierno, Marissa se daba a la labor de ayudar a sus compañeros baristas. Y Emily no era la excepción. Daniel, que estaba formado, se quitó un gorro descubriendo su rubia cabellera y parpadeó sus ojos azules. Tan pronto avanzó, Emily le recibió con su bella sonrisa. La química entre ambos era tan auténtica que palpaba la atracción que Daniel sentía por la joven latina.
—Estos encuentros ya son bastante habituales. ¿O me equivoco, Daniel? —Emily sonrió.
Daniel esbozó una mirada nerviosa. Se giró y se percató de las personas que estaban formadas detrás de él.

—Adivino. ¿Un duende latté? —Preguntó Emily.
—Parece que me conoces muy bien.
Daniel alzó la mano y saludó a Marissa cuando logró verla. La joven Turner, que era la mejor amiga de Emily, se llevaba bastante bien con todas las personas que conocía. No había persona alguna que odiara a Marissa. Todos la amaban y la trataban como una reina. Marissa era la inspiración que Emily necesitaba. Aunque también era una escucha cuando las cosas se complicaban. Emily continuó atendiendo tan pronto le dio a Daniel su bebida pero Marissa la quitó de su lugar de trabajo. Era tan buena que dejaba que su amiga se pusiera al tanto con su novio.
—Ve con Daniel. Tienes diez minutos y después vuelve a la caja. Yo atiendo desde aquí.
—Marissa, no tienes que hacerlo. De verdad.
—No te preocupes. ¿Para qué son las amigas? Además, me gusta ayudar y sé lo mucho que Daniel te quiere.
Emily se apartó de la caja muy sonriente. Se quitó el mandil y salió de la barra exhibidora. Daniel le esperaba en una esquina con su café en mano.
—Seguro que estás aquí conmigo porque Marissa me vio ¿cierto?
—Sí, me dio unos minutos para conversar. Ya la conoces. Así es ella. Le gusta consentir a sus empleados. Bueno, siempre y cuando hagas el trabajo.
—Te lo has ganado. Mira que para tener más de ochenta años…
—Oye, calla —Emily le pellizcó el brazo— te van a escuchar.
—Por favor, aunque me escuchen, nadie sabrá por qué lo dije.
—Sí, pero ¿has olvidado la razón por la que estás aquí?
Daniel cerró los ojos. Había metido la pata. Le dio un sorbo a su bebida que tanto disfrutaba y caminó junto a Emily hacia el segundo piso. Cogieron una mesa y se quedaron unos minutos conversando.
—Entonces ¿todo está bien?
—Sí, Daniel. No tienes por qué preocuparte. Si algo sucede sabes que te avisaré.
—Bien, porque me daría miedo que algo te pasara.
—Si algo me llega a pasar ya sabes lo que tienen que hacer.
—No.
—Daniel, quiero que le des un cierre a Marie Flores si algo me pasa a mí. Esa es una garantía con la que siempre voy a contar. Al menos Marie se merece eso.
—¿Y qué hay de Emily?
—Emily está en el lugar en el que debe estar. Si algo me pasa es porque habré cumplido mi propósito. Pero no te preocupes. Me encanta estar aquí contigo.
Daniel le sonrió. Cogió su mano y la besó en los labios. Emily miró el

reloj. Habían pasado ya los diez minutos.
—Debo regresar.
—¿Segura que estarás bien?
—Daniel, por favor. Ve a la Guarida del Misterio con Sage y los demás. Si veo algo anormal te llamaré. Tenlo por seguro.
Daniel se puso de pie desconfiando un poco de sus acciones. Sentía que visitar a Emily en su trabajo con frecuencia le daba un poco de tranquilidad. Aunque fuera solo una emoción pasajera. Daniel sabía que el tercer Buscador tenía un plan y tenían que estar alertas. Podría aparecer y matar a Emily en cualquier momento. El joven dejó la cafetería alrededor de las tres y media y se dirigió a la Guarida del Misterio para reunirse con sus amigos. Emily continuó trabajando hasta que dieron las seis y media. A Marissa le gustaba salir a tomar su bebida caliente en la entrada del Hada Verde. Se sentaba sobre una de las mesas y disfrutaba un poco de la tarde. Cuando los dos compañeros del turno nocturno hicieron su llegada, Emily se tomó otro descanso antes de acabar su turno y acompañó a Marissa durante un rato.
—¿Cómo están las cosas entre tú y Daniel, amiga? Ese chico te quiere mucho.
—Daniel me ha tratado bien desde que me conoce. La verdad, fue muy curioso porque él ya sentía que me conocía.
—Pero es porque van a la misma escuela.
—Exacto. Ahí es donde me había visto.
—Me alegro mucho. No hay nada mejor que un chico como Daniel. Te cuida y te visita. Eso es digno de admirar.
—Sí, la verdad que dudaba mucho en tener una relación con Daniel.
—¿Por qué?
—Porque a Daniel le gustan los chicos. No sabía cómo lidiar con eso. Me costaba mucho aceptarlo de un tiempo para acá.
—Estamos en el 2013, Emily. Las cosas han cambiado y la gente hoy en día tiene una mentalidad más abierta.
—En eso tienes razón. Y de hecho…
Emily se interrumpió a sí misma. Marissa frunció el ceño. Emily notó que alguien le miraba desde la otra acera de la calle. Marissa le siguió con la vista.
—¿Emily?
Emily permaneció quieta y observando a la persona que le vigilaba. Llevaba un saco de color amarillo que le llegaba hasta las rodillas, un sombrero café y unas gafas de sol. Debajo, usaba ropa de vestir. De repente, un coche tapó la visibilidad de Emily y perdió de vista a su acosador. Ya no estaba. Se había esfumado en cuestión de segundos.
—¿Sucede algo, Emily? —Marissa le cogió el brazo—. Siento que te fuiste.

—Había alguien al otro lado de la calle. Me estaba observando.
—Creo que también lo vi —afirmó Mairssa— ¿es un chico de la preparatoria?
Emily se giró hacia Marissa quien tenía los ojos ensanchados. No era la persona más apta para discutir sobre aquellos temas. Los únicos eran Daniel y sus amigos. Entonces hizo una pausa.
—Debió haberme confundido.
—No, Emily. Si logré verlo. Parecía algo sospechoso.
Marissa frunció el ceño con un aire de confusión. Emily se puso el mandil nuevamente y entró a la cafetería para terminar su turno. Cogió un cuaderno de notas y una pluma y recorrió cada mesa para asegurarse de que todos los clientes estuvieran satisfechos. Marissa le siguió desde afuera con la mirada. Aquella no era una actividad que realizaran en la cafetería. Entonces se dio cuenta de que algo extraño pasaba. Se dirigió a ella y con los brazos cruzados le tapó el paso.
—¿Qué haces, Emily? —Preguntó Marissa confundida.
—Solo me aseguraba de que los clientes estuvieran servidos.
—Sí, pero nosotros no hacemos eso, Emily. No está dentro de nuestras actividades.
—¿Me estás regañando? —Preguntó Emily—. Porque mi rendimiento en esta cafetería es bueno.
—No, no te estoy regañando. Es que tú nunca haces esto. Entraste a la cafetería después de haber visto que alguien te observaba desde el otro lado de la calle. Daniel vino hace un rato, considerando que es su quinta visita en la semana y tenía un comportamiento raro. Algo sucede ¿no es así?
Emily intentó evadir las preguntas de Marissa tomando una actitud burlona.
—Emily si algo pasa en tu vida o tienes algún problema… puedes contarme. Sabes que estoy aquí para escuchar.
—Estoy bien, Marissa.
—No, no lo estás. Mira, vete a casa y descansa. Aclara tus pensamientos y regresa mañana. Si no quieres decirme, está bien. Pero como tu jefa tengo que indagar al respecto y más si esto afecta a tus actividades laborales.
—No puedo decírtelo, Marissa.
—¿Pasa algo entre tú y Daniel?
—¿Qué? —Emily se quedó perpleja—. No. Daniel es el mejor, créemelo.
—¿Entonces?
Emily hizo un jadeo, se puso las manos sobre las caderas y miró a la clientela tratando de buscar una respuesta en sus pensamientos. La vida de Emily no era fácil. Era un remanente de los años sesentas, sacado de su época y enviada al futuro para estropear su verdadero

destino. Volvió a hacer una pausa mientras Marissa sopesaba una respuesta de su parte.
—Emily, soy tu amiga.
—Marissa, no me lo creerías.
—¿Por qué?
Emily volvió a callarse viendo la reacción de su amiga. Marissa asintió con una reverencia entendiendo un poco la situación por la que Emily pasaba.
—Si no estás lista para contármelo, lo entenderé. Pero ve a casa y por favor descansa.
Emily aceptó esbozando una sonrisa y caminó a la barra de exhibición para coger sus cosas. Salió de la cafetería y caminó a casa cuando dieron las siete y media. Decidió tomar el camino más corto. Pero mientras anduvo su paso sintió una extraña presencia cerca. Una limusina negra conducía por la zona. Algo que preocupó a Emily porque no era común ver limusinas. La joven caminó apresuradamente y el coche comenzó a seguirla. Hasta que en algún punto del camino Emily le perdió la pista. Asustada y con los nervios de punta, Emily llamó a Daniel para contarle lo que había percibido.

****

La clase de Tilly terminó a las dos de la tarde. Se preparó para abandonar el salón de clases mientras sus compañeros salían uno a uno. La profesora Gail, de ciencias informáticas, alzó la mano para despedirse de la joven Hawkins. Tilly hizo lo mismo, cogió su mochila y caminó a los corredores donde alguien le tomó por sorpresa. Tilly se giró cuando tocaron su hombro y se percató de la presencia de su amiga, Sage Walker.
—Oh por Dios, Sage, discúlpame, estaba tan distraída.
—Descuida. ¿Está todo bien?
—Podría decirse que sí —asintió Tilly.
—¿Cómo estás? Hace días que no hablamos. Te extrañamos.
—Lo sé, yo también los extraño un poco. Pero la he pasado con mi familia. Han sido días bastante gratificantes.
Tilly perdió la mirada sobre el pasillo. La prisa por salir corriendo de la escuela le hizo sentirse incómoda. Hasta que Sage se dio cuenta.
—Tilly, ¿llevas prisa?
—Papá ha pasado un poco más de tiempo en casa y Violette se ha vuelto la hermana mayor que siempre había querido.
—¿De verdad? Tilly, eso es genial. Considerando lo que pasó entre ustedes.
—Exacto —afirmó Tilly.
—Si tienes que irte no pondré objeción. Es solo que me gustaría que nos viéramos más seguido. A veces extraño tener una amiga cerca. Ya

sabes, con los chicos no es lo mismo.
Tilly bajó la mirada asombrada.
—¿Tilly?
—Nada —Tilly entrecerró los ojos— es que aún me cuesta creer que somos amigas. Ya sabes, yo era tu fan número uno.
Sage asintió sonriendo.
—¿Cómo están los chicos?
—Tenemos problemas con los que lidiar. ¿Recuerdas la amenaza sobre la que nos alertó Thoneo? Parece que se ha cumplido. Emily tuvo una experiencia que podría estar relacionada.
—¿La remanente?
—Sí, ¿la recuerdas? Es la chica que sale con Daniel.
—Sí, perfectamente.
—Bueno, encontramos una carta de mi yo del futuro que afirma la existencia de un Buscador más. Tenemos a un remanente en casa, Anthony, pertenece a la época de los cuarentas y es originario de Melbourne, Australia.
—Puedo dejar de hacer lo que tengo pendiente si necesitan mi apoyo.
—No, descuida. Estaremos bien. Como todavía nos cuesta acostumbrarnos a las batallas, estamos tratando de seguir un plan.
—¿Creen que ese Buscador quiere matar a los remanentes?
—Así es.
El teléfono de Tilly comenzó a sonar sin parar. Sage trató de darle espacio para que respondiera. Pero Tilly hizo caso omiso.
—¿No vas a contestar?
—Puede esperar.
—Yo puedo esperar si tú lo gustas.
Tilly respondió la llamada. Era Crystal Winchester, quien se encontraba también en la preparatoria North Park, cargando un bolso de mano. La chica le alzó la mano a Tilly cuando la vio en el pasillo y Sage atestiguó su encuentro.
—Ya estoy lisa. ¿Nos vamos? —Preguntó Crystal.
—Crystal, lo siento. Estaba con mi amiga Sage, perdí la noción del tiempo.
—Hola. ¿Te conozco? —Preguntó Sage extendiendo su mano para saludar a Crystal.
—No, soy Crystal. Y tú debes ser Sage Walker, la famosa blogger de la que todos hablan. Leí tu investigación sobre la niña Andrea Deveraux. Me pareció fascinante y debo agregar… intrigante.
Sage sonrió y aceptó el elogio.
—Sage debo ir con Crystal para realizar una tarea.
—Claro, adelante. Nos vemos después.
—Sí, no dudes en llamarme si necesitan algo.
Sage se despidió de las chicas y caminó a la salida de la preparatoria.

Tilly y Crystal se dirigieron al estacionamiento de la escuela donde la joven Hawkins comenzó a realizar preguntas.
—Creí que te vería en otro lado considerando lo importante que es para ti el evento al que me invitaste.
—El Umbral de lo Desconocido se llevará a cabo esta tarde en el cementerio que está en las afueras de la ciudad.
—¿El cementerio Longdale?
—Así es.
—Creí que debiste mencionarlo antes de partir.
—Bueno, lo estoy haciendo ahora. Aunque necesito que lo veas por ti misma y decidas si quieres ser parte del aquelarre que te podría dar respuestas.
Tilly frunció el ceño. La actitud misteriosa de Crystal no era buena señal. Pero su inquietud por encontrar respuestas fue el factor de decisión que la movió. Crystal le abrió la puerta de su coche. Era una camioneta negra que pertencía a su padre. La joven condujo hasta la salida de la ciudad. Le tomó cerca de quince minutos. Descendieron en el cementerio donde Tilly se frotó las manos al sentir frío. Para sorpresa de ambas, el lugar parecía más concurrido de lo habitual esa tarde. Había más de diez autos estacionados.
—Ya llegaron todos. Anda, vamos para que conozcas a mi padre.
La joven Hawkins era muy escéptica. Caminó detrás de Crystal quien la guio en todo momento. A Tilly no le gustaba ocultar cosas a sus amigos. Eran las únicas personas con las que podía hablar sobre temas sobrenaturales. Pero ellos estaban muy ocupados con otras cosas. Tal y como Sage lo había afirmado. Tilly se convenció a si misma de que seguir con aquella misión era lo mejor para ella. Atravesaron gran parte del cementerio escudriñando bien la zona. El estruendo de las ramas secas en movimiento les produjo una sensación de miedo. Tilly se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta mientras Crystal la dirigía hacia un grupo de personas. Estaban reunidas en grupo y cargaban veladoras en las manos. Entre ellos se encontraba un hombre de unos cincuenta años al que Crystal saludó con mucho gusto. Tilly se acercó muy seria y sopesó la manera en la que fue percibida. Una joven de tez oscura le saludó asintiendo con una reverencia. Crystal le dio la mano a Tilly tratando de alentarla para que se acercara.
—He traído a Matilda Hawkins. La chica de tu visión, padre.
Tilly se aproximó sigilosa. La expresión en su rostro cambió al percibir la clase de recibimiento que el aquelarre Winchester le dio.
—¿Todos son familiares?
—Oh no —respondió el padre de Crystal— todos son parte de la congregación. Algunos son familiares nuestros pero otros son amigos y amigas brujas. Como tú, en este caso.
—Es la primera vez que asisto a un evento de este tipo. La verdad

nunca me esperaba que la magia formara parte de mi vida.
El padre de Crystal tomó la mano de Tilly. La ayudó a encaminarse hacia el centro del grupo. Todos la observaron sonriendo y sosteniendo sus veladoras. Como si estuvieran alabando a Tilly. El señor Jack era un hombre alto, de cabello castaño y ojos azules. Tenía la piel blanca y usaba una chaqueta café, camiseta color vino y unos pantalones negros.
—¿A qué se dedican todos?
—Cada uno de nosotros tiene sus trabajos y vidas propias. Como tú también la tienes. Necesitamos sobrevivir en este mundo y tenemos que adaptarnos. Pero eso no nos priva de practicar nuestras magias. Me alegra que vinieras, Tilly, de verdad. Estaba esperando este momento para conocerte e invitarte a nuestro aquelarre.
—¿También tengo que cargar velitas como ellos?
—Oh no. Las velas son para iluminar nuestro camino. Mira.
El señor Winchester agitó las manos sobre una columna cuadrada de concreto. La columna tomó la forma de una puerta donde avistaron unas escaleras que conducían a una clase de sótano.
—¿Cómo hizo eso?
—Bueno, pues bienvenida al Umbral de lo Desconocido. Bajaremos por esas escaleras y te mostraremos un poco de lo que hacemos.
Tilly tomó una actitud bastante escéptica. Miró las escaleras y pensó en irse. Tal vez ya no era tan buena idea estar ahí. Todo por dentro se veía oscuro. Tilly se giró y miró a Crystal que parecía convencida de hacer lo que Jack sugiriera.
—Puedes irte si no te sientes segura —dijo Jack muy firme.
—No, lo haré —asintió Tilly.
Jack agarró su veladora con fuerza y bajó por las escaleras. Le siguieron cada uno de los asistentes al evento. Después bajaron Tilly y Crystal. Esta última, haciendo un aleteo con las manos, devolvió la puerta a su original forma. De esa manera ocultarían la entrada al umbral. Descendieron por las escaleras durante cinco minutos dirigiéndose hacia lo desconocido, como Jack argumentaba. De pronto, se encontraron en un templo subterráneo donde otras cinco personas les esperaban. Usaban túnicas color negras y tenían las cabezas descubiertas. Dos eran mujeres y los otros tres eran hombres.
—Aquí es donde los brujos del aquelarre Winchester nos reunimos para recargar nuestras magias. Es un lugar sagrado.
Tilly apreció las ruinas del templo subterráneo. Miró hacia arriba y se dio cuenta de que el techo era demasiado alto. Escudriñó toda la zona y quedó sorprendida por las impresionantes estructuras que conformaban el lugar.
—Es increíble. Jamás me imagine que existiera un templo debajo de la tierra.

—La puerta por la que entramos es una especie de portal. De hecho, por eso se llama el Umbral de lo Desconocido. Este templo fue construido por nuestros ancestros hace cientos de años. Cuando lo encontraron era solo una cueva —afirmó el señor Winchester.
Tilly se agitó la cabeza con exaltación.
—¿Está hablando en serio?
—Así es, Tilly. Mira, desde el momento en el que tuve aquellos sueños supe que tendrías el potencial para convertirte en una poderosa bruja. Nosotros, el aquelarre Winchester, podemos ayudarte a lograrlo. Formamos parte de la Congregación Mullenfire, liderada por las Videntes del Ojo Nocturno, cinco brujas que pueden verlo todo.
—Eso suena raro.
—Lo sé, pero es verdad. Solo quiero que sepas que puedes contar con nosotros. La razón por la que te invité es porque quiero que conozcas a los miembros y que supieras que hay otros brujos como tú en Sacret Fire.
—Y que también tienes un lugar en el que puedes practicar tus magias —agregó Crystal.
—Exacto —afirmó el señor Winchester— sabemos que nunca estamos exentos del peligro. Nuestro objetivo es entrenar a todos los brujos jóvenes para convertirlos en poderosos brujos.
Tilly comenzó a hacerse ideas en su cabeza mientras escuchaba a Jack. Hizo un suspiro y miró la cara de Crystal. Ella solo le sonreía.
—¿Qué te ha parecido, Tilly?
Tilly movió la vista y percibió las reacciones de los demás asistentes. Se habían dispersado por toda la zona. Algunos tomaron posturas parea realizar sus meditaciones mientras que otros hacían aparecer magias en las palmas de sus manos.
—Todo esto es muy nuevo. La verdad nunca pensé en indagar más sobre mis magias.
—Tienes miedo. Lo entiendo.
—En parte. Pero, siento que esto de la magia es algo que debo trabajar directamente con mis amigos.
—¿Amigos? —Preguntó Crystal.
—Tengo amigos con poderes. Neoneros, para ser exacta.
Jack entendió de lo que Tilly hablaba. Pero un Neonero era muy diferente a un brujo. Sobre todo porque un Neonero podría no tener descendencia y tampoco podía dejar un legado, como era el caos de los brujos.
—¿Entonces este evento se llama el Umbral de lo Desconocido porque nos reunimos en un lugar lejos del ojo humano? —Preguntó Tilly.
—Así es.
—¿Cuánto tiempo dura todo esto?
—Dura ocho horas. Muchos vienen a practicar la meditación, como

puedes ver. Estar en este lugar les permite conectarse con el elemento tierra. Mientras que otros practican sus magias.
Jack continuó hablando y Tilly escuchó atenta a cada una de sus palabras. Hasta que de pronto logró ver a una persona que llamó su atención entre toda la muchedumbre. Estaba meditando en el momento en el que Tilly le percibió. La persona levantó la mirada y se dio cuenta de los miramientos de Tilly. Se tapó el rostro, se levantó con cautela y caminó hacia un rincón. Tilly le siguió con la mirada pero la persona levantó las manos e hizo aparecer una nube de humo azul en el aire. Crystal se acercó a Tilly al notar que se había distraído.
—¿Todo bien?
—No. Nada. Me llamó la atención lo que aquella persona hacía.
—¿Te parece si te ayudo a presentarte con el resto de los asistentes?
—De acuerdo —Tilly asintió.

****

El padre de Preston, Henry Wells, era dueño de un restaurante llamado La Torre Wells, ubicado sobre la calle Rentstock. El lugar se había convertido en el favorito de las parejas que se reunían a dar rienda suelta a sus romances. Tal fue el caso de Hunter Pryce, tío de Sage y mejor amigo de Ben Walker, que había estado esperando a su cita de aquella noche. Habían pasado diez minutos desde su llegaba. Estaba nervioso y con frecuencia miraba su reloj de mano. Ya habían dado las ocho y quince cuando su cita, un hombre llamado Jordan Tate, se presentó usando un traje de vestir color gris. Tenía su cabello bien peinado de lado y su cara era tan lampiña que apenas se notaba que su barba crecía. Sus ojos eran pequeños y sus cejas bien delineadas denotaban la complejidad de su persona. Hunter se puso de pie, nervioso y le dio la mano a Jordan que se disculpó al llegar tarde.
—Lamento la tardanza —dijo Hunter con su acento británico bien marcado.
—No te preocupes. También llegué hace poco.
Hunter sonrió mientras se sentaban.
—¿Pediste algo ya? —Preguntó Jordan mientras se acomodaba la corbata.
—Estaba por hacerlo. Me imagino que te gusta el vino blanco.
—Creo que sería la mejor opción, al menos por ahora. Suelo tomar cerveza de la oscura pero a veces cuido las calorías y prefiero el vino blanco.
—Vaya. Sí que estás lleno de sorpresas.
Jordan sonrió. Hunter alzó la mano y una de las meseras se acercó para tomar su orden. Los miramientos entre Jordan y Hunter eran recurrentes. Estaban muy interesados mutuamente. Aunque hubiera ocasiones en las que se bloqueaban y no supieran como expresar la

atracción que sentían.
—¿Cómo va la galería que planeabas abrir en esta ciudad? —Preguntó Jordan tomando un sorbo de su vaso con agua.
—Cierto. Lo había olvidado.
—¿No estaba en tus planes?
—Digo, sí, lo estaba. Pero… con tanto ajetreo en la familia ha sido complicado.
—Lo entiendo. Sonabas emocionado cuando me lo contaste.
—Sí —Hunter alzó las cejas sonriendo— aunque también pudo ser el dolor de cabeza que sentí cuando despertamos la mañana siguiente.
Jordan bajó la mirada, sonrió y giró los ojos.
—Digo, si no quieres hablarlo no hay ningún problema.
—No, descuida —Hunter se mofó— de hecho me agrada que lo preguntas y que tengas interés en ello. Es algo que me ha tenido fascinado desde años. La idea es bastante buena y le platiqué a mi hermana Alanna en una ocasión. Creo que la galería complementaría a la perfección mi trabajo como coleccionista. Pero ¿sabes algo? A veces, como coleccionista, tienes que renunciar a ciertas cosas…
—Para darle la bienvenida a lo nuevo —completó Jordan asintiendo con una reverencia.
—Exacto.
La mesera vino con dos copas y una botella de vino blanco. Sirvió el trago para cada uno y los dos brindaron para celebrar su encuentro en la ciudad de Sacret Fire.
—Nunca me dijiste lo que venías a hacer en Sacret Fire. De todas las ciudades de en este país jamás pensé que te cruzaría la idea de venir aquí.
—Es que —Jordan hizo una pausa— cuando nos conocimos y me platicaste sobre esta ciudad, me quedé intrigado. Mi labor como investigador es buscar cualquier historia interesante para contar. Escribo unas cuantas palabras y la vendo al mejor postor.
—¿Sabes? —Hunter levantó la copa—. Siempre lo he dicho, nada es casualidad, creo que hubo una razón por la que nuestros caminos se cruzaron.
—Ya lo creo —Jordan le miró a los ojos sonriendo.
Hunter interpretó aquella reacción como una forma de coqueteo. Pero Jordan parecía estar más alejado de un simple coqueteo. Buscaba a un amigo con quien pasar el tiempo mientras estaba en Sacret Fire. A diferencia de Hunter que parecía estar un paso más adelantado. La mesera trajo la cena y estuvieron hasta la media noche en la Torre Wells. Hunter parecía un poco decepcionado cuando quiso acercarse más a Jordan, pero este se apresuró en terminar con su cita.
—Entiendo que tal vez no busques lo mismo que yo en estos momentos. La verdad estaba bastante animado.

—No, Hunter. Lo siento si esa fue la impresión que te di.
—No te preocupes.
—El tiempo lo dirá. Digo, podemos seguir viéndonos.
—Creo que esa idea me agrada más.
—Nada me gustaría más que conocerte mejor, Hunter. Lo admito, la cena fue bastante genial y la pasé bien contigo.
Mientras los meseros recogían los platos de los últimos comensales, Jordan y Hunter recogieron sus abrigos y abandonaron el restaurante.
—Fue un placer atenderlos, chicos. Espero que vuelvan pronto —les dijo Henry Wells antes de que salieran del restaurante.
Hunter vestía con tanta elegancia que resultaba atractivo para las mujeres sacretianas. Aunque ninguna estaba realmente en su radar. Él y Jordan conversaron mientras caminaban sobre la calle Rentstock dirigiéndose hacia el este de la ciudad.
—No quise traer mi auto, ya sabes, con eso de que las leyes son más estrictas y una copa de alcohol equivale a una multa de cientos de dólares.
—Lo entiendo. En Londres la ley es mucho más estricta.
—Lo había olvidado. ¿Tomarás un auto de Privver?
—Sí —respondió Jordan mirando su teléfono.
Hunter movió la mirada hacia la calle. Había unos cuantos autos estacionados. Pero lo que llamó su atención fue una limusina cerca de ellos con la ventana entreabierta. Hunter se quedó mirando por unos momentos mientras esperaban el auto particular que recogería a Jordan.
—¿Pasa algo? —Preguntó Jordan.
—Nada. Todo está bien.
La limusina arrancó de repente y aceleró sobre la calle. Hunter le siguió con la mirada especulando sospechas en su mente. Se aseguró de que Jordan subiera al auto para llegar a la casa que estaba rentando. Pero Jordan le hizo preguntas sobre los miramientos que había hecho. Hunter le cogió la mano y con una sonrisa se despidió de él.
—Te llamaré. Ve con cuidado.
Hunter aleteó la mano y miró el auto alejarse de la zona. Se metió las manos en los bolsillos al sentir que el frío le molestaba. Sacó su teléfono móvil y pidió un auto de Privver para ir a casa. Su hogar estaba un poco lejos de la calle Rentstock.

****

El Umbral de lo Desconocido terminó cuando dieron las once en punto. Tilly llegó a casa casi a la media noche. Su hermana, Violette, le esperaba en el porche fumando un cigarrillo.
—¿Se te hizo tarde?

—Un poco. Fue un día algo pesado. Entre tareas, trabajos finales y exámenes para los que debo prepararme. El semestre está por acabar.
—Entiendo. Papá no llegó a dormir. Supuse que podríamos ver una película.
—Tengo que descansar, Violette. Tal vez mañana.
—¿Quién era la persona que te trajo hasta acá?
—¿Eh?
—La chica rubia de la camioneta.
—Es una amiga de la escuela.
—Porque no era Sage, la blogger.
—¿Por qué tanta pregunta?
—¿No puedo preocuparme? Bueno, lo confieso —Violette tiró el cigarrillo— estoy haciendo una lista de los invitados a tu fiesta.
—Me lo imaginé.
—¿Quién era la chica?
—Te lo diré luego. Me iré a la cama
Violette encendió otro cigarrillo y se sirvió un poco de vino en una copa. Tilly entró a la casa sigilosa. Entonces recordó lo que su hermana le había dicho. Su padre no había llegado. Así que decidió ir a su habitación. Alfred se quedaba en la última alcoba del segundo piso. Tilly entró cautelosa bajo el riesgo de que su hermana o Alfred pudieran sorprenderla. Ella quería respuestas ya que no sabía mucho sobre su madre. Falleció cuando tenía solo un año de edad y eso le frustraba de sobremanera. La habitación de Alfred estaba en perfecto orden. Su cama era enorme y no tenía más que un ropero, dos espejos, una televisión de plasma y un sofá en el que realizaba sus lecturas. Tilly husmeó en los cajones del ropero pero no encontró nada que le ayudara. Entonces se agachó en cuclillas y revisó debajo de la cama. Había una caja de mimbre que contenía objetos de valor sentimental para su padre. Entre ellas estaba una carta que Violette escribió para Alfred cuando era pequeña y una fotografía de su padre junto a una mujer. Si Alfred afirmaba que no tenía fotos de Agatha ¿cómo era posible que Tilly encontrara aquella imagen? Quizá solo era una amiga o una antigua novia. Aunque Alfred lucía bastante feliz al lado de ella. La foto, tomada en 1991, mostraba a las dos personas como una pareja. Tilly metió la foto en un bolsillo de su pantalón. Volvió a guardar las cosas y se puso de pie sintiendo nervios.
—Tonta, tonta. Haz algo rápido —se dijo a sí misma.
Entonces apagó las luces y salió por la puerta. Pero justo en el momento que cerraba la habitación de su padre, se encontró de frente con su hermana Violette que venía subiendo los escalones. Tilly, al no saber qué hacer, entró en pánico. Su hermana, con el ceño fruncido, se acercó lentamente mientras el corazón de Tilly latía más rápido.
—¿Qué hacías en la habitación de papá?

Tilly no supo que responder al respecto. Estaba muerta de miedo y enmudeció tanto que no pudo soltar ninguna palabra.



Capítulo 4
El Extraño Viaje del Señor Flannigan

Sage miraba su teléfono móvil mientras Daniel conducía sobre la avenida Munn. Había tomado la Wheaton desde la preparatoria. Era la tarde de aquel viernes 22 de marzo, justo después de las clases. El hecho de estar fuera de la escuela les daba una sensación de libertad plena para dedicarse a sus investigaciones.

—Espera, Daniel, ¿te importaría bajar la velocidad? —Preguntó Sage asomando su vista por el parabrisas.

Daniel, que usaba unas gafas de sol, se estacionó en el cruce de la calle Munn con la Eagleton. Sage escudriñó el vecindario. Había encontrado la casa que buscaba. Se parecía mucho a la que Michael Flannigan tenía en su foto de perfil de ConnectedLives.

—Esa es la casa.

—¿Estás segura? Hay un montón de viviendas parecidas por todo el vecindario.

—Estoy segura.

—¿Lo juras?

—Daniel, no empieces.

—Solo estoy jugando.

Sage le lanzó una mirada pesada y se bajó por la puerta del copiloto. Daniel le siguió y ambos cruzaron la calle para aproximarse a la casa roja. Era de dos pisos, con grandes ventanales y un jardín lleno de plantas rodeado por una cerca de madera.

—¿Te quedaron dudas? —Preguntó Sage mostrando la fotografía de la casa que tenía en su móvil.

—No, diste en el clavo. No dejas de ser la misma Sage que conozco.

—Daniel, por favor. ¿A dónde van esos comentarios?

—Vamos Sage, ¿a poco no extrañas esto? Tú y yo al asecho haciendo las investigaciones.

Sage sonrió cerrando los ojos. Había olvidado lo bien que le hacía la compañía de su mejor amigo.

—Lo sé, Daniel. Después de lo que pasó con la Guarida del Misterio, tú sabes, la ubicación anterior, sentí que todo esto había terminado. Me costaba tanto hacerme a la idea de que tendríamos que construir todo de nuevo.

—Bueno, pero no lograron robarnos todas las bases de datos. Tenemos lo necesario hasta ahora. Cuando acabemos aquí podemos trabajar con

Preston y los demás para averiguar más sobre el acosador de la limusina.
—¿Ya no han seguido a Emily? —Preguntó Sage.
—No, es como si se hubieran esfumado. Mira, sé que están detrás de ella porque es un remanente. Pero Emily tomó la decisión de quedarse en nuestro mundo, con nosotros.
—Además has ido a recogerla casi todos los días a la cafetería. Me alegra que ustedes se tengan el uno al otro.
—Bueno, tú me tienes a mí, y a Preston, Terry, Tilly, Regan, tus tíos…
—Si es que Tilly se atreve a pasar más tiempo con nosotros.
—Lo sé. Ha estado algo distante. Pero ella nos pidió que le diéramos ese tiempo.
—Sabes, por un momento creí que regresaría con nosotros para hacer lo que siempre hacíamos. Pero parece que está disfrutando pasar más tiempo con su familia. No la culpo, realmente la pasó mal el año pasado. Además, no es su responsabilidad esta locura de los remanentes.
Sage tocó el timbre de la casa y Daniel se recargó sobre la cerca. Sage esperó una respuesta por parte de los dueños. La puerta se abrió y Daniel se acercó. Fueron recibidos por un hombre aperlado, de unos cuarenta y tantos. Tenía el cabello castaño y los ojos azules. Daniel levantó la mano saludando y Sage sonrió.
—¿Sí? ¿Les puedo ayudar en algo?
—¿Es usted el señor Michael Flannigan?
—Así es —respondió.
Preston y Sage compartieron miramientos. Habían encontrado a una de las personas más curiosas de la ciudad.
—¿Se les ofrece algo?
—Disculpe que nos presentemos de esta forma. Soy Sage Walker y él es mi amigo Daniel Callaghan.
—Venimos del centro de investigaciones Walker-Callaghan.
—¿Walker-Callaghan? —Preguntó Michael—. ¿De qué va todo esto?
—Estamos haciendo una investigación, señor Michael, sobre lo que pasó en la casa en la que estuvo hace casi treinta años —respondió Sage.
Michael frunció el ceño, se agarró la barbilla y giró su vista hacia la entrada de la casa cuando una rubia mujer de piel muy blanca se acercaba a ellos.
—Cariño, ¿tenemos visita? —Preguntó la mujer.
Michael se inmutó. No tenía una respuesta para aquellos chicos. Pero creyó que podría ayudarlos, aunque no sabía si estaba haciendo lo correcto. Pasaron los minutos y el matrimonio Flannigan invitó al par jóvenes a su casa. Se quedaron en la sala de estar donde los chicos admiraron la decoración de los interiores. Tenía muebles

contemporáneos y una arquitectura bastante sofisticada. Michael se acercó con dos tazas de café para cada uno y tomó asiento frente a ellos.
—La verdad es que llevo un tiempo sin hablar sobre este tema. Todo quedó en el olvido. Incluso he comenzado a creer que fue solo un sueño —dijo riendo.
—Lamento que esta visita resulte incómoda y que lo que hemos venido a preguntarle traiga malos recuerdos.
—Oh no, para nada, yo solo acepté que nunca sabré lo que pasó realmente. ¿De qué otra forma podría continuar con mi vida? —El señor Flannigan sonrió mientras su esposa Patricia les cuidaba desde la cocina.
Daniel asintió con una reverencia y bebió de su taza de café.
—Señor Flannigan ¿recuerda lo que pasó el día de su desaparición?
—Bueno, yo vivía con mis amigos en esa casa, a quienes jamás volví a ver. Éramos compañeros de universidad. Teníamos más o menos la edad que ustedes tienen en estos momentos. Estaba cursando mi primer año en la universidad de Sacret Fire. Mi padre y los padres de mis amigos pensaron que lo mejor para todos era que viviéramos en una sola casa. Era una época en la que había muchas tendencias y una de ellas fue la exploración de los nuevos estilos de vida.
—Entiendo —asumió Sage.
—Saben, éramos los mejores amigos. Nos encantaba sentarnos frente a la chimenea y pasar las noches bebiendo cerveza, contando historias de terror y sentir como el miedo nos invadía. Hacíamos fiestas con frecuencia. Aunque todo tranquilo, claro. Ya saben, uno no puede hacer mucho ruido por los vecinos. Sobre todo en los ochentas.
—Debió haber sido una gran época.
—Lo fue. Hasta aquella noche de 1984. Llevábamos experimentando sensaciones extrañas en casa, como si estuviéramos en dos lugares a la vez. Las cosas desaparecían y volvían a aparecer. Incluso llegamos a pensar que la casa estaba embrujada.
—¿Lo está? —Preguntó Daniel.
—No —se mofó el señor Flannigan— y si les han contado que lo está entonces les han visto la cara de tontos. Llevamos a una medium para que intentara comunicarse con los espíritus. Ustedes saben como es la gente en Sacret Fire, le dicen “La Ciudad Fantasma”.
—¿Usted creía en los espíritus?
Michael asintió pero no les dio una razón. Sage y Daniel comenzaron a especular.
—He leído tu blog, Sage. Tus historias me parecen intrigantes. Espero que la mía lo sea en cuanto la publiques.
—Oh señor, no planeo beneficiarme de su historia.
—No me importa lo que hagas con mi historia. A final de cuentas, es

algo que ya pasó y acepté que nunca sabré lo que realmente sucedió.
Sage sonrió y bajó la mirada.
—Bueno, esa noche de 1984, era 3 de noviembre y mis amigos y yo nos reunimos en la sala principal cuando escuchamos que las puertas se azotaron. Era como si la casa fuera golpeada por una ola de viento. A veces sentía que estábamos en dos lugares.
—¿Dos lugares? —Preguntó Daniel.
—Sí, porque estuvimos en el segundo piso, justo donde habíamos escuchado esos ruidos. Hasta que vimos una luz extraña que nos irradió por completo.
—¿Irradió? —Preguntó Sage.
—Fue como si esa luz nos hubiera tragado. Mi vista se puso negra, sentí que me movía en un túnel negro y terminé muy mareado. Recuerdo que mis amigos también lo estaban. Pero algo había cambiado. Todo afuera era tan diferente. No sabíamos exactamente lo que había pasado.
Daniel se puso de pie y movió sus manos tratando de sacar sus propias conjeturas. Patricia le dirigió una mirada pesada con el ceño fruncido.
—¿Estás diciendo que había una luz en la planta alta de esa casa y que cuando ustedes llegaron a la luz, esta se expandió y fueron abrazados por ella?
Michael asintió.
—Nunca supimos lo que sucedió. Todo fue tan extraño porque cuando recuperamos el conocimiento nos percatamos de que todo iba normal. Al menos eso parecía dentro de la casa aunque si debo decir que los objetos estaban movidos. De pronto, descubrimos que aquella casa no era la nuestra. Así que salimos de ese lugar y nos dirigimos a las casas de nuestros padres. Pero ninguno de ellos vivía en las casas que nosotros conocíamos y tampoco estábamos inscritos en la universidad. Era como si nunca hubiéramos vivido en Sacret Fire.
Sage echó su espalda para atrás con la vista en su cuaderno. Movió su lápiz con los dedos y Daniel se le quedó viendo.
—¿Qué hicieron entonces? —Preguntó Sage.
—Seguimos con nuestras vidas. Como si nada de aquello hubiera ocurrido. Era como si estuviéramos en otra versión de este mundo en la que nunca nacimos.
Daniel se quedó intrigado por la historia que Michael les contaba. Entonces compartió miramientos con Sage. Sabían exactamente de lo que hablaba.
—Nos conseguimos identificaciones falsas y mi amigo, Aaron, él no la pasó tan bien como nosotros esperábamos. Salió a la calle un día por la noche, cinco meses después de la experiencia con aquella luz. Aaron fue arrollado. Lo encontraron muerto al día siguiente. Wendel y Marlene también siguieron con sus vidas. Lo irónico de todo esto es

que fuimos los únicos presentes en el funeral de Aaron, además de sus compañeros de trabajo —Michael hizo un jadeo— miren, chicos, a veces pienso que todo aquello fue un sueño o parte de una fantasía. Incluso, cuando pienso que ellos nunca existieron, veo el anuario de nuestra preparatoria y ahí aparecen. Entonces mis dudas sobre lo que sucedió emergen de nuevo. Nunca lo voy a saber, eso lo tengo por seguro.

—Yo sé lo que pasó, Michael.

—Daniel —Sage intentó callar a su amigo.

—¿Cómo lo sabes?

—Daniel, por favor. Basta. Venimos a escuchar a Michael.

—Sage, él tiene que saberlo.

—¿Saber qué? —Michael frunció el ceño.

—Disculpa a Daniel, está confundido. Ahora, dime Michael, ¿cómo fue que volviste?

Michael miró a Sage con un aire de confusión y después fijó su vista en Daniel. Pudo percibir la inquietud que el chico sentía. Como si le quisiera decir algo que impactara en la conversación. Pero Michael prefirió responder a la pregunta de Sage.

—Trabajaba en un cine local en 1985. Cuando volví a casa después del trabajo, Marlene y Wendel tuvieron una cita con sus respectivas parejas en casa. Yo era soltero y estaba muy cansado. Los saludé y subir a dormir a mi habitación. Sucedió un día de diciembre de 1985. Me recosté en mi cama y me dormí. Pero me desperté a las tres de la mañana cuando escuché un fuerte viento. Había una luz extraña brillando en el aire y después vi un agujero negro. Pensé que estaba soñando hasta que metí mi mano y fui jalado hacia una especie de vacío. No sentí ni siquiera mi cuerpo. Era como si mi conciencia se encontrara flotando en un túnel negro. Lo próximo que recuerdo fue haber aparecido en mi habitación. Pero todo estaba cambiado. Para empezar… la casa estaba abandonada. Entonces salí a buscar a mis amigos. Pero no había nadie. Eran las siete de la mañana. Así que llamé a emergencias y cuando la policía me vio, se sorprendieron mucho. Llevaban más de un año buscándome.

Daniel se cruzó los brazos y perdió la mirada por un momento. Entonces se giró y fijó su atención en Sage. Ella tenía la vista sobre su cuaderno de notas observando con detenimiento las letras que había plasmado. Tenían una teoría bastante sólida: Michael había viajado a un mundo paralelo en el que sus amigos se quedaron y donde Aaron murió.

****

Ben Walker abrió la puerta de la máquina del tiempo y salió. Había pasado más de tres horas revisando los controles de mando. Estaba

agotado mentalmente por las revisiones realizadas. Se sentó sobre el suelo bajó los aros que rodeaban la máquina, tocó sus rodillas y respiró profundo. La máquina del tiempo presentaba unas condiciones extrañas. Durante los últimos dos meses había hecho bastantes viajes y quizá era la razón de las afectaciones. Rechazó la ayuda de Preston en todo momento creyendo que la máquina era su única alternativa. Ben tenía el orgullo grande y le costaba prescindir de su máquina para llevar a cabo la misión que pactó con Dale Henry. Había dedicado años de esfuerzo y trabajo en construir aquella maravilla. De pronto, se puso de pie y sacudió sus pantalones. Se dirigió hacia las mesas de trabajo donde había planos y piezas de refacción. Hunter le había conseguido todos aquellos artefactos en caso de que la máquina necesitara un mantenimiento correctivo.

—Parece que estuviste trabajando un buen rato amigo —dijo la voz de una persona que se acercaba.

Ben levantó la vista y se alegró de inmediato. Su mejor amigo, Hunter Pryce, había llegado al laboratorio.

—¿Cómo están las cosas en tu casa? ¿Todo bien?

—Sí, Terry se había quedado sin llave de repuesto. Su llavero estaba en su habitación.

—Te agradezco todo lo que haces por él. De verdad, Hunter.

—Para mí es un placer ayudar a Terry. Aunque todavía tengo esa inquietud…

—¿De qué?

—¿Crees que ese Jafar pueda venir hasta acá?

—No. Ni de broma —Ben se mofó— dudo mucho que Jafar pueda venir a nuestra tierra y desatar una persecución para conseguir la cabeza de Terry. No tiene control sobre este mundo.

—¿Estás seguro?

—Tienes frente a ti a la única forma en la que se malvado podría atravesar los mundos.

Hunter se puso las manos en las caderas. Parecía aliviado de que Ben respondiera a su pregunta. Le gustaba tener a Terry en casa. El chico tenía grandes historias que compartir y en sus ratos libres ponía en orden todas las antigüedades que Hunter coleccionaba.

—Por cierto, creo que la máquina está lista. He arreglado lo que causó la inestabilidad de la que te hablé.

—¿Tan rápido?

—Estoy seguro. Hay algunos sensores que necesitaban el mantenimiento adecuado. La verdad no entiendo que pudo haber causado el problema. Aunque los planos que Dale fabricó necesitan una actualización urgente porque hay materiales que han ido cambiando con el paso del tiempo.

—Es muy extraño que la máquina se haya saboteado sola. Pero puedo

conseguirte esos materiales. ¿Recuerdas que tengo contactos?
—Sí, lo sé. Además, es una excelente idea.
Ben observó la máquina del tiempo. Le gustaba contemplar la maravilla que había creado. Aunque era evidente que algo le preocupaba ese día.
—Tengo mis sospechas. Siento que ese maldito Buscador ha sentido los viajes que hemos realizado. Eso podría traernos ciertos problemas.
—Se supone que si un remanente recupera sus recuerdos y regresa a su época ¿queda fuera de su radar?
—Ellos tienen sus mecanismos de rastreo. Aunque es una teoría de la que no estoy completamente seguro. He revisado las líneas temporales de cada persona que devolvimos a su época y parece que siguieron con sus vidas.
Ben y Hunter se dirigieron hacia la máquina con paso lento. Entonces escucharon otros pasos que se acercaban desde el sótano. Era Anthony, vistiendo unas botas cafés, pantalones del mismo color y una camisa blanca.
—Bien, ¿entonces está lista? —Preguntó Anthony.
—Anthony, que descortés de mi parte, había olvidado que seguías aquí —dijo Hunter.
—Bueno, estaba esperando a que Ben reparara la máquina.
Hunter se giró hacia Ben con una mirada pesada.
—Ben, ¿por qué no le pides a Preston que te ayude a llevar a Anthony a su época? —Musitó Hunter.
Ben cerró los ojos moviendo la cabeza en negación.
—Porque esta máquina tiene un propósito, Hunter. Le hice una promesa a Dale Henry.
—Sí, lo entiendo perfectamente. Pero la máquina necesita un descanso largo para que tú también te puedas recuperar. Mira, entiendo que cuando estuviste desaparecido pasaste por momentos difíciles.
—No —Ben se negó con los brazos cruzados— llevaré a Anthony a su casa como hice con los otros. Además, Preston se está ocupando de otras cosas.
—Yo solo decía, amigo —afirmó Hunter— solo quiero que estés bien y que estés seguro de que la máquina funciona a la perfección. Pero tu semblante me dice lo contrario.
—Miren, sé que tal vez represento una carga para ustedes puesto que vine a parar a una época que me ha costado entender. Y tampoco ustedes me dejan salir.
—Sí te dejamos salir ese tercer Buscador podría encontrarte fácilmente —alertó Hunter.
—Pero ya hubiera atrapado a esa chica ¿no? La que Ben mencionó hace unos días. La de la cafetería —dijo Anthony.
—Es diferente, Anthony. Emily Garcia completó el proceso de

transformación en el que los Buscadores implantan recuerdos nuevos. En estos momentos ella no representa ningún peligro. Aunque nosotros creemos que quien mueve los hilos está cazándolos a todos. Podría ser ese tercer Buscador.
Anthony asintió con una referencia, bajó la mirada y se sentó sobre una silla cercana.
—Mira, puedo viajar al pasado para no retener más tiempo a Anthony en nuestra época —sugirió Ben— es más, puedo hacerlo esta misma tarde.
—¿Estás seguro?
—Bueno, ¿se te ocurre algo mejor?
—La verdad es que no.
Ben preparó todo lo necesario para realizar el viaje que lo llevaría a Melbourne en la época de los cuarentas. Había tomado la decisión de hacerlo cuanto antes. Era posible que el tercer Buscador estuviera tras la pista de Anthony. Solo era cuestión de tiempo para que lograra encontrarlo. Como se trataba de un viaje rápido, Ben estaría de vuelta en unas cuantas horas. Hunter ayudó a Ben a preparar la máquina para viajar a la época deseada. Una vez lista, la máquina desapareció como si hubiera sido tragada por un agujero negro ante el estupefacto de Hunter, quien aún se sorprendía por la existencia de los viajes en el tiempo.

****

La casa de los Hawkins estaba preparada para celebrar el cumpleaños número dieciocho de Tilly la noche del sábado 23 de marzo. Violette, su hermana mayor, había invitado a todos los amigos de Tilly y a unos cuantos suyos. Pero nunca se imaginaron que serían invadidos por una gran oleada de asistentes. Sage Wakler y Preston Wells llegaron juntos a la fiesta. Usaban ropas formales cubiertos con suéteres debido al gran frío que se sentía. El pórtico de la casa estaba decorado con globos colgados en el techo. Habían sido pegados con cinta doble cara para que evitar que cayeran.
—Nunca pensé que Tilly tuviera tantos amigos —dijo Sage admirada mientras Preston le seguía hasta el interior de la casa.
—Creo que a Tilly no le gustará mucho esto porque no es una chica de fiestas con demasiada gente.
—Su hermana se lució pero esta vez se pasó de la raya.
Cuando llegaron al vestíbulo fueron recibidos por Violette, quien vestía una blusa negra sin mangas y una falda azul corta. Se había planchado el cabello para la ocasión, algo que Sage admiró de sobremanera.
—Agradezco que vinieran. Los estoy encaminando hacia el patio trasero para que puedan alcanzar bebidas y aperitivos.

Sage movió los ojos escudriñando los interiores de la casa. Violette había adornado cada habitación con globos verdes y serpentina con alusión a la celebración de San Patricio. Violette, frunciendo el ceño, se dio cuenta de los miramientos de Sage.
—Lo sé. A Tilly tampoco le gustó que hiciera esto.
—¿Las decoraciones de San Patricio? —Preguntó Preston.
—Así es. Creí que conocía bien a mi hermana. Pero ella se molestó. De hecho, no quería que invitara más que a su círculo íntimo de amigos.
Preston y Sage compartieron una mirada de agrado. Se sentían afortunados al ser parte de ese grupo.
—Pero tenía tantas ganas de darle una buena sorpresa. Honestamente, nunca pensé que la sorpresa me la llevaría yo.
—Descuida —Sage le tomó la mano— es que Tilly no está acostumbrada a estas fiestas.
—Mira, parece que tú la conoces mejor que yo. Y eso que ustedes han sido amigos ¿cuánto tiempo?
—Casi un año —Preston respondió por Sage.
—Sí, además Tilly vivió en mi casa el tiempo que estuvo fuera de la suya.
Violette alzó las cejas como si aquel comentario le molestara. Entonces se dirigió a Preston.
—Creo que no nos habían presentado —Violette miró a Preston de pies a cabeza.
Sage se dio cuenta de cómo se le iban los ojos a Violette cuando se acercó a su amigo. Intentó quitársela de encima tomando la mano de Sage con fuerza. Era notable la atracción que Violette mostró por el chico.
—Los puedo llevar al patio. Es más, podemos conversar y conocernos un poco más…
—Disculpa, ¿me estás coqueteando? —Preguntó Preston.
—¿Yo? —Violette se mofó—. No, para nada.
Preston jaló la mano de Sage clamando por su ayuda.
—Bueno, porque mi novia no estará nada contenta. ¿Verdad, Sage?
Sage le dirigió una mirada con el ceño fruncido. A Preston no le agradó mucho que la hermana de Tilly se le fuera encima. Entonces Sage entendió sus indirectas.
—¿Son pareja? —Preguntó Violette.
—Sí —Sage asintió aunque era claro que estaba mintiendo— y quisiera llevarme a mi novio Preston Wells al patio.
—Descuiden, chicos. No lo sabía. Tilly nunca mencionó que fueran pareja.
Sage y Preston caminaron rápido hacia el patio tomados de la mano. Había bastante gente en el lugar. Más de treinta personas se dieron cita. Desde estudiantes de la preparatoria North Park que iban en el

último año hasta tres personas que resultaron ser amigos de Violette.
—¿Por qué le dijiste a Violette que éramos novios? —Preguntó Sage confundida.
—Porque hay algo en ella que no me agrada. Simplemente quería quitármela de encima. Tilly ya me ha contado como es su hermana.
—Exacto. Además, Violette es la archi enemiga de Tilly. Sería de lo peor que tú salieras con ella.
—Honestamente no tengo ningún interés en entablar una relación amorosa. Al menos en estos momentos.
—Opino lo mismo
Los dos chicos chocaron sus manos y se acercaron a una mesa enorme donde encontraron una gran variedad de aperitivos. Había una persona cerca preparando bebidas. El padre de Tilly había contratado a un cantinero profesional y le había puesto una mesa con todo lo necesario para satisfacer a los invitados. Quería que aquel cumpleaños fuera especial para su hija. Según Alfred Hawkins, la mayoría de edad se alcanzaba a los dieciocho y no a los veintiuno. Por eso permitía que sus hijas tomaran alcohol. Cuando Preston y Sage se encontraron con Tilly, ella estaba sentada sobre un taburete conversando con Daniel y Terry.
—¡Hola! —Saludó Sage con alegría.
—Hola, que bueno que vinieron —Tilly se levantó del asiento y saludó a sus amigos.
Los chicos compartieron un abrazo con Tilly y le dieron un regalo cada uno. Tilly contempló con gozo los obsequios de sus amigos y se giró hacia Daniel y Terry.
—Creo que el regalo más grande es tenerlos aquí, en mi cumpleaños —afirmó Tilly con una sonrisa.
Sage le agarró el brazo, sonriendo.
—Pues Violette se lució, debo admitirlo —dijo Terry.
—Sí, aunque le dije que no quería tanta gente. Pero así es ella. Invita a casi todo el mundo. No me extrañaría que en un rato más llegara más gente.
—Tilly le dijimos a tu hermana que somos pareja —musitó Preston.
—¿Tú con quién? —Preguntó Tilly.
—Preston y yo —respondió Sage.
—¿Qué hiciste qué? —Tilly se quedó confundida—. ¿En verdad lo son? Porque creo que me perdí de mucho en estos meses.
—No somos pareja —admitió Sage— es solo que Preston se puso nervioso. No sabía qué hacer y tú hermana estaba muy encima de él. Casi coqueteándole.
—Cuando a Violette le gusta un chico no le quita el ojo. Pero es bueno que me lo dijeran. De esa manera me aseguro que la loca de mi hermana no se meta con ninguno de mis amigos. Él solo hecho de

imaginarlo… ugh…
—Lo mismo digo —afirmó Preston.
La fiesta continuó durante un buen rato. La música estaba a todo volumen y el sonido tenía buena recepción en el patio. Alfred Hawkins se presentó esa noche. Ni Preston ni los demás había tenido la oportunidad de entablar palabra alguna con el señor Hawkins. Al ser el abogado más famoso de la ciudad tenía una gran demanda de atención por parte de la gente que requería de sus servicios. Alfred trabajaba mucho y aunque sus hijas admiraran eso, Tilly resentía mucho sus ausencias.
—Papá, tienes que conocer a mis amigos —le dijo Tilly a su padre cuando este se presentó.
Alfred tenía un gusto exquisito por la ropa. Esa noche se presentó muy formal usando una camisa blanca, pantalón negro y unos botines cafés. Por un momento se quedó viendo a los amigos de Tilly. Sabía exactamente quienes eran aquellos chicos. Aunque debía pasar por desapercibida cualquier reacción que le dejara en sospecha.
—Hola, chicos —saludó Alfred.
Daniel, Sage, Preston y Terry extendieron cada uno su mano para saludar al padre de Tilly. Los miramientos de Alfred sobre Preston fueron de lo más extraños. Preston frunció el ceño sintiendo algo de confusión. Pensó que Tilly le había hablado a su padre sobre ellos. Pero no lo sabía. Lo único que a Alfred no le gustaba era que aquellos chicos estuvieran cerca de su hija.
—Su casa es muy bonita, señor Hawkins. Muchas gracias por dejarnos pasar.
—Me alegra que Tilly tenga amigos como ustedes.
Sage sonrió e hizo una reverencia con la cabeza. El señor Hawkins se alejó del grupo. Terry, por su parte, no dejó de mirar su móvil mientras Daniel trataba de ambientarse un poco. Para romper el silencio que pesaba el ambiente, Preston comenzó a indagar sobre sus actividades recientes.
—Lo siento, estaba viendo mi teléfono. He sido muy maleducado —lamentó Terry.
—Descuida. Entiendo que trabajar sobre las misiones ha hecho que nos olvidemos como disfrutar una buena fiesta —dijo Preston.
—Bueno, la fiesta en la que despedimos a Regan estábamos más contentos —alegó Daniel.
—Es porque solo éramos nosotros —dijo Sage.
—Tienes razón —Preston bebió un trago de su cerveza.
—¿Sabes qué? Me voy a conseguir una de esas —Sage señaló la cerveza de Preston.
—¿Alguna novedad sobre lo que están investigando en la casa Miller? —Terry alzó la mirada.

—No, hasta ahora. Debo volver a esa casa. De eso estoy segura.
—Aunque las revelaciones de Michael fueron inquietantes. Creo que después de todo estuvo en un mundo paralelo.
—Entiendo —asumió Terry.
Sage se alejó de sus amigos para ir al interior de la casa y coger una cerveza del refrigerador. Según Preston, el cantinero las estaba tomando de ahí. La fila era demasiada larga en la barra de bebidas puesto que las órdenes del señor Hawkins fueron claras: servir la menor cantidad posible de alcohol para los estudiantes. Sage entró a la cocina y miró con detenimiento la decoración del lugar. Había cuadros colgados que posiblemente valían una fortuna. Entonces se dirigió al refrigerador, abrió la puerta y encontró las cervezas que Preston mencionó. Cogió una, quitó la tapa y comenzó a beber. Pero algo llamó su atención que la interrumpió de forma abrupta.
—Sí, están aquí —dijo una voz.
La manera en la que aquella persona hablaba era sospechosa. Como si estuviera escondiéndose. Sage se acercó un poco a la sala, cuidando muy bien el ruido de sus pasos. La voz provenía de ahí. Se mantuvo lo más oculta que pudo.
—No sé si esos chicos están alertas. Lo único que sé es que ellos piensan que los Buscadores están acabados, después de que Hydestone se viniera abajo —hizo una pausa larga— tal vez si…
La conversación inquietó a Sage. Estaba hablando sobre los Buscadores. La puerta de la cocina estaba entreabierta y miró hacia la sala. Se sorprendió tanto de ver al señor Alfred Hawkins al teléfono. Él no logró verla pero ella si a él. Sage frunció el ceño, confundida. ¿Cómo era posible que el padre de Tilly supiera sobre los Buscadores? ¿Estaba detrás de ellos o trabajaba para ellos? Las ideas que Sage formuló en su cabeza se basaron en la creencia de que tal vez Alfred era un aliado de aquellos perversos villanos. De pronto, Sage dio un brinco de un respingo. Un vaso de vidrio cayó al suelo y se quebró. El fuerte estruendo hizo que Sage perdiera los estribos. La chica percibió como Alfred dirigió su vista hacia la cocina. Entonces ella cerró la puerta, sintiendo nervios. Salió de la cocina y se dirigió con prisa hacia el patio donde sus amigos conversaban. Ellos se dieron cuenta la manera en la que Sage actuaba cuando llegó.
—¿Estás bien? —Preguntó Preston.
Sage asintió sonriendo y bebió de su cerveza. Se giró de reojo hacia la cocina donde vio a Alfred Hawkins con el teléfono al oído y la mirada puesta en todos los invitados. Sage se hizo la loca y se puso cabizbaja. No estaba muy segura de lo que había escuchado. ¿Sería verdad o era una broma? La única solución era confirmarlo. Entonces se movió buscando a Tilly. Para suerte de ellos, la joven se acercó con su enorme sonrisa.

—¿Y bien? ¿Cómo la están pasando?
—Estamos conversando sobre ya sabes qué. Es difícil desconectarte de ello cuando lo único que te une a tus amigos son las cosas que han vivido juntos —dijo Daniel.
—No podría coincidir mejor —Terry le dio una palmada a Daniel.
—Les hago tercera. La verdad, Tilly, esta es una gran fiesta —dijo Preston esbozando una sonrisa.
—¿Y tú Sage?
Sage tenía los ojos ensanchados. Había estado seria desde que llegó. La piel se le había erizado y no podía dejar de pensar en lo que escuchó.
—¿Sage? —Tilly le agarró el brazo.
—La estoy pasando bien —Sage disimuló una sonrisa— y la cerveza es buena.
—Me alegro porque les tengo una sorpresa.
Todos fruncieron el ceño mirando a Tilly. A lo lejos apreciaron la silueta de una persona que se acercaba lentamente. Daniel escudriñó bien la figura y Preston hizo lo mismo. De repente todos se dibujaron una sonrisa en el rostro.
—¿Regan? —Preguntó Preston.
—Es Regan —afirmó Daniel sonriendo.
Regan Harper se veía bastante contento esa noche. Tan pronto se acercó comenzó a saludar a todos con un abrazo. El joven Harper había pasado un buen tiempo fuera de la ciudad al lado de su madre, haciendo escuela a distancia. Gracias a las influencias de Linda Harper, su madre, y al nuevo sistema educativo que la North Park estaba implementando. Resultó que Regan era uno de los alumnos de prueba y parecía que el consejo estudiantil tomó una buena decisión. Al menos eso es lo que Regan le platicó a sus amigos esa noche. El consejo escolar de la North Park estaba bastante contento con los resultados.
—Resulta que la educación a distancia es un programa piloto para casos excepcionales. Mi madre tuvo que tomar un trabajo temporal fuera de la ciudad y fue la justificación perfecta para irnos. Al principio el consejo puso sus objeciones porque yo podía quedarme en Sacret Fire solo. Pero mi madre tiene sus influencias.
—Eso es algo bueno, después de todo —afirmó Tilly.
—Sí, he vuelto para terminar el semestre y poder graduarme. Todo indica que me quedaré a estudiar en la universidad de Sacret Fire.
—Regan me dijo que volvería para la fiesta de mi cumpleaños. Pero no quise decirles nada porque quería que fuera una sorpresa para todos —afirmó Tilly.
—Y vaya que lo fue —Preston se acercó a su amigo y le dio un ligero golpe en el brazo— es bueno volver a verte, Regan. Todavía recuerdo

la primera cerveza que me invitaste.
Regan dibujó una sonrisa y le dio una palmada a su amigo.
Sage estaba incómoda y no dejaba de ver la casa de Tilly. Alfred seguía frente a la puerta trasera de la cocina. Echaba miramientos a cada uno de los asistentes. Como si sospechara que su espía estuviera entre los invitados. Terry se acercó a Sage cuando notó su actitud reacia. Ni siquiera estaba contenta de que Regan haya estuviera de vuelta.
—¿Sage? —Preguntó Terry.
Sage le miró tratando de sonreír. Pero su semblante preocupó a Terry. El joven tenía experiencia en detectar cuando algo no andaba bien. Sobre todo si la persona en cuestión se mostraba distante.
—¿Sage estás bien?
—Sí, lo siento.
—Estás muy distante.
—Debe ser por el viaje que realizó mi tío. Ya sabes, se llevó a Anthony de vuelta a su época.
—Pero ya debería haber vuelto ¿no? Hunter nos avisaría en cuanto regresara al laboratorio.
Sage disimuló una sonrisa pero Terry no estaba convencido de que hablara con la verdad. Sin embargo, esa noche no estuvieron solos. La señora Fitzpatrick, a quien Tilly invitó de última hora, apareció y saludó a los dos jóvenes. La señora aprovechó el momento para saludar al señor Hawkins y presentarse. Aunque Alfred sabía quién era en realidad ya que sus pupilos estuvieron tras ella durante un tiempo. Pero ahora, por alguna razón, estaba fuera sus radares. La noche no pudo ser más tensa cuando Crystal y Jack Winchester se presentaron en la fiesta minutos más tarde. Aunque esta vez llamaron la atención de la señora Fitzpatrick, que parecía conocerlos. Su reacción inquietó a Preston y sus amigos. Sobre todo a Tilly, quien se dio cuenta de los pesados miramientos que Helen lanzó a Crystal y Jack.

Capítulo 5
Melbourne, 1942

Nadie había sabido sobre Ben Walker en las últimas cuarenta y ocho horas. Era como si nunca hubiera vuelto de aquel viaje en el tiempo. Cuando Hunter regresó al laboratorio la noche del 23 de marzo, se dio cuenta de que la Máquina del Tiempo no estaba. Aquel hecho era tan extraño y tenía muy inquieto a Hunter. La misión de Ben solo consistía en regresar al remanente a su época. Hunter pasó el domingo 24 de marzo tratando de interpretar los planos de la máquina. Quería establecer una teoría congruente de lo que pudo haber pasado con Ben.

—Esto no puede estar pasando de nuevo —se repetía Hunter constantemente pensando en su amigo.

Ben ya había desaparecido anteriormente. En aquella ocasión fue a parar a otro mundo paralelo donde conoció a Terry Blake, a quien envió en una misión de encubierto para que se acercara a Sage y Preston. De esa forma podía pedirles ayuda para rescatar a Ben de su mundo. Pero esta vez la cosa era distinta. Ben había viajado a otra época. Para ser exactos, el año 1942 en la ciudad de Melbourne, Australia.

—Honestamente me cuesta creer que esté pasando de nuevo —dijo Sage aventando un cuaderno encima de la mesa de trabajo de su tío.

—Ben fue claro y conciso —afirmó Hunter— la máquina no andaba bien y yo le pedí que esperáramos un poco para realizar el próximo viaje.

—Lo entiendo. Pero si sacábamos a Anthony al mundo real, el tercer Buscador lo encontraría y lo hubiera matado —espetó Preston.

—No estaría tan seguro —dijo Terry— por lo que estoy entendiendo, los remanentes no representan un peligro cuando están fuera de su época ¿cierto?

—Al menos no para la historia —afirmó Daniel— aunque para el tercer Buscador sí representa un peligro porque ahora conoce sus operaciones. Al menos eso es lo que estoy entendiendo. A diferencia de Emily.

Sage levantó la mirada con los brazos cruzados y observó a su amigo con seriedad.

—¿Por qué Emily? —Preguntó Preston.

—Emily ha recuperado sus recuerdos y no hizo nada para regresar a

su antigua identidad.
—Además, ella estaría fuera de su radar porque ha continuado la vida que los Buscadores le pusieron.
—Entonces, ¿cómo explican la presencia del auto extraño que la seguía? —Preguntó Daniel.
Preston levantó la mano para llamar la atención de todos.
—Si Ben Walker estuviera perdido ya nos habría avisado. Él hubiera buscado el modo de hacerlo. ¿Recuerdan a Terry?
Todos se giraron hacia Terry que tenía los brazos cruzados.
—¿Qué? —Preguntó Terry.
—Preston tiene razón. Tal vez Ben decidió quedarse en esa época. O tal vez está reparando la máquina —dijo Hunter.
—Por lo poco que conozco a Ben sonaría como algo que hubiera hecho. Además, cualquier cambio que realice en el pasado afecta el futuro. Ben sabría que nos enfocaríamos en investigar la historia de Anthony. Pero les propongo algo —Preston se puso serio— reunámonos más tarde aquí y si todavía no tenemos noticias de Ben… entonces tendremos que ir a buscarlo.
—De acuerdo —Sage miró su cuaderno— aprovecharé el tiempo para visitar la casa de la señora Miller. Quiero confirmar unas cosas.
—¿Estás segura Sage? —Daniel se acercó a su amiga—. Hay cosas muy extrañas en esa casa. No sabemos lo que realmente hay ahí y tal vez sea peligroso.
—Estaré bien. No me pasará nada.
Sage se despidió y abandonó el laboratorio. Hunter, que movía la cabeza en negación, decidió quedarse y los demás acordaron con Preston reunirse más tarde en el laboratorio.

****

Sage condujo hasta la casa Miller y aparcó justo sobre la calle que cruzaba la vivienda. Cuando bajó del auto pudo percibir los árboles que habían desaparecido durante su experiencia previa. Sage trataba de darle sentido a todo lo que Michael Flannigan reveló. Pero quería estar segura de lo que sucedía en aquella casa. Cruzó la calle y tocó el timbre de la residencia. Obtuvo una respuesta hasta que pasaron varios minutos. Le sorprendió mucho que no hubiera sido la señora Miller quien le recibió. Sino que se trataba de una mujer de nombre Carla, que aparentaba unos cuarenta y tantos años. Tenía el cabello castaño y la voz bastante grave.
—Venía a ver a la señora Miller. Ella me contrató para realizar una investigación sobre su casa.
—Soy Carla, la hija de Claudia Miller.
—¿Se encuentra la señora?
Carla miró a Sage de pies a cabeza. Entonces Sage sospechó que algo

no andaba bien. Carla le abrió el paso para que se introdujera en la casa. Siguieron al vestíbulo donde Sage esperó unos minutos. Se acercó otro hombre que resultó ser el esposo de Carla. Se llamaba Thomas.
—La señora Claudia es madre de mi esposa. Es un gusto saludarte, Sage Walker.
—Gracias. Le comentaba a su esposa que la señora Claudia me contrató para hacer una investigación de esta casa.
—Sí, algo supe al respecto.
—¿Dónde está la señora Claudia?
Thomas se quedó pensativo durante unos momentos. Miró a Sage mientras se agarraba la barbilla y se acomodaba los lentes.
—Es algo que quizá solo tú puedas interpretar.
Sage frunció el ceño, confundida. Thomas encaminó a Sage al segundo piso y entraron a la habitación de la señora Miller. Ella estaba en cama con el edredón cubriéndole hasta el cuello. Tenía su mirada perdida mientras Carla le daba de comer en la boca. Sage se sorprendió tanto de ver a Claudia en aquel estado. Se cruzó de brazos mientras especulaba las reacciones de Thomas y Carla.
—Mi mamá nos habló de lo que sucedía en esta casa. Siempre lo hizo. Pero no le creímos nada. Ella me llamó un día porque estaba contenta de que alguien finalmente le había escuchado. Mencionó tu blog y nos habló sobre lo que hacías. Que seguías casos de cosas… sobrenaturales.
Sage asintió con una reverencia.
—Mira, siempre le he dado el beneficio de la duda y he sido muy escéptica de esos temas. Pero después de que viniste, ella estaba muy emocionada. Hasta que esto pasó —Carla señaló a su madre— ella ha estado así desde hace unos días. En estado de shock. Cuando te presentaste hace unos momentos, mi esposo Thomas y yo pensamos que tal vez tú sabrías que es lo que sucedía con mi madre. Ya la revisó un psiquiatra que es amigo nuestro y se le hicieron los estudios pertinentes. Mi madre está bien. Solo que en shock. Clínicamente no tiene nada. Emocionalmente, no sé qué le pase.
Sage se sentó sobre la cama de la señora Miller para estar cerca de ella. Le miró directo a los ojos por unos momentos.
—Señora Miller ¿me recuerda? Soy Sage Walker. Estuve hace unas semanas aquí en su casa haciendo una investigación sobre los extraños fenómenos de los que me habló.
—Ella insistía en que las cosas se movían solas —dijo Carla— dijo que veía luces resplandecientes y bolas negras que se hacían muy grandes.
—¿Bolas negras? —Sage parecía intrigada.
—Ella dijo que veía bolas negras. Como si fueran agujeros. Mi esposo investigó al respecto y llegó a la conclusión de que podrían ser

agujeros negros. Pero él y yo sabemos que esas cosas son imposibles.
Thomas asintió al comentario de Carla con un movimiento de cabeza.
—Bueno, mi labor es investigar los fenómenos que no son naturales. He investigado muchos casos en esta ciudad y justo hoy venía para realizar más inspecciones en la casa. Claro, siempre y cuando la señora Miller me lo permitiera.
—Creo que eso no será posible, al menos por hoy, Sage. Mi esposo y yo nos llevaremos a mi madre a Los Ángeles. Hemos viajado desde allá para saber que estaba pasando con ella porque de repente un día ya no respondió a mis llamadas. Ella no es así.
—¿Hablaba con la señora Claudia todos los días?
Carla asintió esbozando una sonrisa.
—Era una situación preocupante. Pero si mi madre muestra algún signo en el que recupere la lucidez y salga de ese estado, hablaré con ella para que me deje una llave de la casa y te la entregue. Ella confiaba mucho en ti. Esa es la impresión que me transmitió.
—La señora Claudia estaba muy animada por encontrar respuestas.
—Pero no creo que haya fantasmas en esta casa ¿cierto? Si es así, tendríamos que convencerla para que la ponga en venta.
—Yo descartaría esa teoría —afirmó Sage— pero no descartaría lo que dijo su esposo.
—¿Los agujeros negros? —Preguntó Carla.
—Créanme que en esta ciudad pasan cosas demasiado raras —dijo Sage— no tiene idea de lo que he sido testigo y por eso les pido que no descarten esa idea.
Sage se puso de pie y se encaminó hacia la ventana. Desde ahí vio su auto estacionado. Lo impresionante fue que en esta ocasión pudo ver los dos árboles plantados.
—¿Sage? —La señora Claudia se giró hacia la joven cuando la encontró mirando por la ventana.
Sage volteó sorprendida y le tomó las manos.
—Señora Miller. ¿Me recuerda?
Claudia se agarró la cabeza y se agitó mientras se quitaba el edredón de encima. Caminó hacia la ventana ante las miradas sorprendidas de Carla y Thomas.
—Estaba aquí cuando sucedió —dijo la señora Miller— quise ver lo que Sage había visto, pero de pronto se escuchó un fuerte viento y cuando me giré vi una luz que iluminaba la habitación.
Carla cruzó los brazos y escuchó con atención cada palabra de su madre. Thomas se acercó intrigado al ver lo que había sucedido con su suegra.
—Apareció un agujero negro. No había nada dentro. Solo un profundo vacío. Entonces me acerqué y mi vista se nubló. Sentí que había sido empujada hacia un vacío. De pronto, me levanté y estaba en esta

misma habitación. Pero todo se veía diferente. Los interiores tenían una decoración distinta y la casa se veía abandonada. Cuando salí a la calle pude ver que todo era distinto.
—¿Cuánto tiempo duró eso? —Preguntó Sage.
—Debí haber estado en esa ciudad distinta como unas veinticuatro horas.
—Por eso no respondías a mis llamadas —conjeturó Carla— habías estado fuera, mamá.
—No fuera de esta casa, cariño. Estaba en otro mundo.
—¿Cómo fue que regresó a su mundo, señora Miller?
—Volví a esta misma habitación —dijo con la mirada bien puesta en el horizonte— entonces sucedió lo mismo. Se escucharon los ruidos, vi las luces y de nuevo apareció el agujero negro. Me introduje y sentí lo mismo que les conté minutos antes. Solo que había vuelto a casa.
Carla y Thomas escucharon sorprendidos. No estaban seguros si sus afirmaciones eran ciertas.
—Mamá ¿estás bien?
—Ahí tienes tu historia, Sage —dijo la señora Miller— creo que finalmente empiezo a entender lo que ha estado pasando en esta casa.
Thomas y Carla se miraron con seriedad pensando que tal vez a Claudia se le había zafado un tornillo. Pero Sage estaba segura de que la señora Miller hablaba con la verdad. Entonces, Claudia le acercó a Sage una llave de su casa.
—Tómate el tiempo necesario para investigar lo que puedas sobre esta casa. Averigua lo que sucede.
—¿Puedo publicar su historia en mi blog, señora Miller?
—Claro, aunque cuando lo hagas estaré fuera del ojo público.
—Gracias, señora Miller.
Sage salió de la casa cuando dieron las cuatro de la tarde. Recibió un mensaje de Preston para reunirse en el laboratorio cuanto antes. Ahora Sage estaba segura. La casa de la familia Miller era un portal hacia otro mundo pero lo que más le intrigaba era el origen de ese agujero negro. Con la historia de la señora Claudia, Sage tenía ahora dos relatos de dos personas distintas que habían ido y vuelto a otro mundo paralelo. Uno en el que quizá nunca hayan existido.

****

Preston se apoyó sobre la mesa de trabajo de Ben Walker. Estaba de brazos cruzados mientras esperaba una respuesta de parte de Hunter. Él se acercó con un libro en manos. Llevaban casi media hora esperando la presencia de Sage. No podían dejar pasar más tiempo para realizar su viaje. La vida de Ben Walker podría estar en peligro de nuevo.
—¿Hunter? —Preston le dirigió su atención.

—Sí, discúlpame, estoy algo nervioso.
—No deberías sentirte culpable.
Hunter cerró el libro, lo puso sobre la mesa y giró sus ojos. Lamentaba mucho que Ben se hubiera ido al pasado sin vuelta de regreso.
—Ya pasaron más de cuarenta y ocho horas, Preston. Esos viajes de Ben no duraban más de cinco horas.
—Bueno, pero no te sientas culpable. Ben tomó esa decisión.
—Sí pero debí haber ido con él. Solo para garantizar su regreso. O tal vez pudimos esperar más tiempo, revisar la máquina una vez más y que estuviera en buen funcionamiento.
—Si hubieras ido con Ben no habría forma de que nos hubiéramos enterado de ese viaje.
—Revisamos la máquina solo una vez. ¿Qué explicación le daré a Alanna?
—Vamos a pensar que tal vez la máquina se averió y por eso no ha vuelto.
—Tú sabes que el tercer Buscador haría lo que fuera para atrapar a Ben Walker, ahora que conoce sus operaciones. Sin olvidar los conocimientos que tiene.
Preston se giró al escuchar la llegada de alguien. Eran Daniel y Sage que se acercaron bastante serios.
—¿Terminaron de hacer lo que hacían?
—Sí —respondió Sage sonriendo— esa casa es un portal hacia otro mundo.
—¿De verdad? —Preston frunció el ceño.
—La experiencia vivida por Michael Flannigan en el pasado y su similitud con la reciente experiencia que tuvo la señora Miller nos hicieron concluir nuestra teoría —afirmó Daniel— aunque fue Sage quien hizo la última visita.
—Debe haber una razón por la que esa casa se cruzó en tu camino, Sage —dijo Preston.
—Sí, escribir sobre esa casa. Aunque ya no estoy tan segura de sí quiero hacerlo. ¿Saben? A veces pienso que es mejor dejar las cosas así como están. Tal vez el mundo no esté preparado para asimilar una verdad como esta.
—Bueno, deja que el mundo juzgue por sí mismo —Hunter se acercó — a final de cuentas demostrarás tu teoría. Además, tu blog se dedica a la investigación de lo paranormal ¿no?
—Buen punto —afirmó Sage— aunque después de las revelaciones de la señora Miller… nunca me imaginé que todo esto fuera cierto.
—Desde que Michael nos contó lo que le sucedió años atrás, tuve mis sospechas —dijo Daniel.
—¿Dónde está Terry? —Preguntó Preston—. Creí que vendría.
—Está trabajando en el Paradox. Ya lo conocen como es. No le gusta

desaprovechar los días movidos.
Hunter sonrió.
—¿Están listos? —Preguntó Preston.
Daniel y Sage se miraron con nerviosismo. Era la primera vez que viajaban en el tiempo. El solo hecho de pensarlo hacía que se les revolviera el estómago. No por su amigo sino por el hecho de moverse entre el tiempo y el espacio.
—Creo que nunca lo estaré pero es mejor que lo hagamos —dijo Daniel.
—¿Por qué? Te veías decidido cuando Sage lo propuso.
—La idea de aparecer y desaparecer hace que se me revuelva el estómago.
—Vamos —Preston tomó la mano Daniel y Sage le dio la suya.
—Por favor, cuídense —pidió Hunter.
—Volveremos en cuanto tengamos noticias —dijo Preston con seguridad.
De pronto, una ráfaga de viento comenzó a rodear a los tres chicos. Sage y Daniel cerraron los ojos. Preston levantó la cabeza. Unas luces blancas aparecieron segundos más tarde y los tres chicos se desvanecieron ante el estupefacto de Hunter Pryce.

****

Daniel, Sage y Preston aparecieron de golpe en un callejón. Daniel soltó a sus amigos y se echó para atrás con los ojos ensanchados. Sage se sacudió la ropa y miró alrededor. Estaban en un lugar seguro. Preston les miró sonriendo. Pero Daniel no la pasó bien. El chico corrió hacia unos contenedores de basura, se agachó y vomitó sin parar durante casi un minuto.
—¿Sabías que eso pasaría? —Preguntó Sage.
—Nunca había pasado —afirmó Preston— digo, la última persona que viajó conmigo, antes que Bruce, fue Juliet Sullivan, hace dos años y eso no le sucedió.
Sage miró a Daniel que se levantaba del suelo limpiando su boca con la mano. El joven, que seguía mareado, se agarró de una pared con la mano.
—¿Estás bien? —Preguntó Sage.
—¿Es broma? Acabo de vomitar. La cabeza me da vueltas y tengo el estómago revuelto.
Sage sonrió y Preston se le quedó viendo fijamente.
—¿Qué? —Daniel se irritó.
—Es que nunca había pasado esto.
—Creo que la emoción por viajar a otra época se me subió a la cabeza.
—Considéralo como una novatada —sugirió Preston.
Los tres chicos caminaron hacia la salida del callejón. Salieron a una

calle llamada Flinders donde se encontraron con una gran cantidad de edificios altos. Entre ellos había negocios locales, casas y parques en los alrededores. La gente caminaba de un lado a otro. Había mujeres, niños y hombres de todas las edades. Preston, Sage y Daniel se quedaron asombrados cuando vislumbraron por unos minutos la vida en Australia en los cuarentas.
—Valió la pena el viaje. La vista es bastante hermosa y la gente se ve tan diferente. Es como si fuera otro mundo. Que hermosos son los cuarentas —dijo Daniel maravillado.
Sage se miró las ropas. Eran demasiado anticuadas como para usarlas en una época como aquella.
—Olvidé este pequeño detalle —dijo Daniel mirando la vestimenta de Sage— tenemos que cambiarnos.
—Me di cuenta. Pero no te preocupes.
Las personas que transitaban por el otro lado de la calle admiraron las vestimentas que los tres chicos usaban. Sobre todo las mujeres que en su mayoría usaban sacos grandes. Los vestidos les llegaban por debajo de las rodillas y usaban zapatilla cerrada. Casi todas en su mayoría llevaban sombreros y guantes que cubrían hasta sus codos. Cuando dos chicas jóvenes se detuvieron para mirar a los tres amigos, Preston levantó la mano y les saludó de manera educada.
—¡Oye! —Sage le dio un ligero golpe.
—¿Qué? Ellas me miraron y yo las saludé.
—Es mejor que empecemos a caminar y busquemos la forma de pasar desapercibidos antes de que sigamos llamando la atención —propuso Daniel.
—Buena idea —afirmó Sage.
Comenzaron a caminar sobre la banqueta mezclándose entre la muchedumbre. No todos pensaban lo mismo sobre sus ropas. Aunque los curiosos no dejaban de mirarlos. Mientras anduvieron por la calle se dieron cuenta de que la avenida subía y bajaba en algunas zonas. La gente seguía observándoles con curiosidad, sobre todo una persona que tomaba vídeo con una cámara antigua. Cuando llegaron a la catedral de San Paul, cuya arquitectura era neogótica, el joven de la cámara los filmó durante unos segundos.
—De acuerdo, ¿qué sabemos sobre dónde estamos? —Preguntó Preston.
—El año es 1942, justo en el mes de octubre —Daniel hizo una pausa tratando de recordar los eventos con los ojos cerrados. Después, los abrió— ya sucedieron los bombardeos en Sydney y Newcastle, Australia luchaba contra Japón en Kakoda Trail. En un mes comenzaría la batalla de Brisbane. Digamos que esos son los datos que tengo, hasta ahora. Ah, también lo recuerdo, John Curtin es el primer ministro de Australia y este fue el año en el que el equipo de Colonus

ganó la copa de Melbourne.
—Vaya, sí que estás bien informado —Sage le dirigió una mirada sorpresiva a su amigo.
—Alguien tenía que hacer la investigación pertinente. Además, fue Hunter quien me informó con los datos más importantes. Ha estado como loco colectando toda la información necesaria sobre la historia de Melbourne durante 1942.
—Mi tío Hunter siente que su culpa haber dejado que mi tío Ben se fuera. Lo entiendo un poco.
—No fue su culpa —afirmó Preston— Ben pensó que hacía lo correcto. Aunque si la máquina estaba descompuesta, ¿por qué no recurrió a mí?
—No tienes idea de lo orgulloso que es Ben Walker —Sage le guiñó un ojo— además, mi tío Ben sentía que estos viajes debían ser realizados con la máquina. Es una forma de rendir sus honores a Dale Henry.
Los tres amigos subieron los escalones que conducían a la entrada de la catedral de San Paul. Desde ahí contemplaron los autos pasar. Las edificaciones de Melbourne eran sorprendentes y sobre todo la vegetación era abundante. Había una estatua colocada por un lado de la catedral que llamó la atención de los tres.
—Esa es la estatua del capitán Matthew Flinders. Creo que por eso la calle que cruza la catedral lleva su nombre.
—No sé porque no me sorprende —dijo Sage.
—Bien. Ya estamos en Melbourne. Es 1942. Si ustedes fueran Ben Walker, ¿qué harían?
—Por el tiempo que Anthony y mi tío compartieron en el laboratorio, creo que lo hubiera llevado hasta su casa. Al menos es lo que imagino —dijo Sage.
—Además, Hunter me dio información relevante sobre Anthony. Antes de hacer el viaje, Anthony le dio todo lo necesario en caso de que algo sucediera. Y como pueden ver, ya sucedió.
—Perfecto —dijo Sage— entonces es hora de ponernos a la marcha.
—Anthony trabajaba en el Diario Matutino de Melbourne que tiene sus oficinas sobre la avenida… que curioso —Daniel hizo una pausa— estamos sobre la calle en la que se encuentra ese diario.
Preston y sus amigos caminaron sobre la calle Flinders sin quitarse por un rato los miramientos excesivos de los transeúntes. En especial, la gente que viajaba en los tranvías colectivos que cruzaban la avenida, sin ventanales y al aire libre.

****

El Paradox tuvo un día bastante movido la tarde del 25 de marzo. El lugar se llenaba la mayoría de los lunes al recibir a todos los oficinistas que buscaban un lugar para comer. Después de que la

locura del fin de semana pasaba, muchos Sacretianos buscaban donde comer en vez de cocinar. Y el Paradox no era la excepción. Se servían las mejores comidas de la ciudad. Esa tarde, Terry terminó de limpiar las mesas y se llevó los platos sucios directos a la cocina donde otras personas se encargaban de lavarlos. Eran casi las siete de la tarde y su turno estaba a punto de terminar. Su compañera, Erin, le ayudó a terminar más rápido. Terry regresó a la barra exhibidora donde Ricardo atendía a varias personas. Cuando dieron las siete y media, los compañeros de la noche entraron a su turno y Terry se dirigió a la bodega para cambiarse las ropas mientras Ricardo le seguía.
—Estuvo movido ¿no? —Preguntó Ricardo que venía entrando a su oficina con papeles en las manos.
—Bastante. Las propinas no estuvieron nada mal. Gracias por dejar que Erin me ayudara.
—Gracias a ti. En estos horarios el movimiento del bar es lento y en las mesas es más movido. Por eso prefiero que tú, Erin y el otro chico se encarguen de las mesas. Trabajan más rápido que yo.
Terry apretó los labios sonriendo.
—Por cierto —Ricardo cruzó los brazos— ¿cómo está Hunter?
Terry paró de hacer lo que hacía por un momento. Miró varias botellas acomodadas en hileras y después dirigió su atención a Ricardo.
—Bien. Él está bien. Creo que está ayudando a Ben con algunas cosas de su laboratorio.
—Me lo imaginé. Esos dos no paran.
—¿Has hablado con él?
—No —Ricardo bajó la mirada negando la pregunta de Terry— ¿crees que deba hacerlo?
—Bueno, según tengo entendido… ustedes están en buenos términos ¿no?
—Más o menos —afirmó Ricardo— como cada quien siguió con su vida estos últimos meses no sentí la necesidad de llamarlo. Además, supe que estuvo de vacaciones en Londres.
Terry asintió con la cabeza. Entonces se quitó el mandil y lo guardó en el casillero que Ricardo le había asignado.
—Deberías llamarlo, Rick. Es enserio. Algo me dice que todavía lo quieres. Tal vez el sienta lo mismo.
Ricardo se quedó pensando por un momento.
—Tal vez deba volver al trabajo. Pero pensaré lo que me dijiste.
Terry asintió sonriendo y se despidió. Salió del bar y se dirigió con paso lento a la Biblioteca Principal de la ciudad. Cuando llegó, miró el edificio recordando cómo había sido la primera vez que estuvo ahí. Hunter y sus amigos le habían agarrado en la movida cuando robó información de la computadora de Daniel. Terry era un completo

desconocido en aquel entonces. Era increíble como su vida había cambiado en los últimos meses. Así que entró a la biblioteca empujando la puerta de cristal y vislumbró la majestuosidad del interior del edificio. Se habían hecho algunas modificaciones. Los enormes estantes de libros habían sido movidos y se habían reemplazado los escritorios donde las computadoras de consulta eran alquiladas. Terry se dirigió hacia una de las bibliotecarias cuya vista estaba sobre la computadora.
—Quisiera tomar una computadora prestada.
—¿Tu nombre es?
—Terry Blake —Terry le mostró una identificación falsa que Hunter le había conseguido.
La bibliotecaria, una mujer de estatura baja, cabello canoso y lentes enormes se quedó viendo la foto de Terry en la identificación. Como si dudara de que Terry fuera la persona de la credencial. Entonces tecleó algunas cosas en la computadora, imprimió una hoja, cortó un pedazo de papel y lo entregó al chico. Terry observó el papel. Tenía la hora escrita. Eran las siete cuarenta y nueve. La computadora asignada estaba en el segundo piso, justo en la fila nueve. Terry se sentó por un momento mientras movía la vista hacia los lados. Había enormes estantes, se veían los demás pisos de arriba y grandes escaleras que conectaban cada nivel. Había bastante gente ese día. Terry dirigió su mirada a la computadora, abrió un navegador y comenzó a escribir en el campo de búsqueda de Google:

“Terry Blake Los Ángeles 1993”

Terry presionó el botón de buscar. Los primeros resultados de búsqueda arrojaron las fotografías de varias personas que llevaban su mismo nombre. Pero hubo un titular que llamó su atención:

“Joven Californiano originario de Vancouver, Terry Blake, de dieciséis años, gana el campeonato estatal de física y corona a la Preparatoria Colleen Park como la mejor de Los Ángeles”.

Terry miró con detenimiento la foto. Era su cara, sus facciones y el chico tenía sus mismos ojos. Estaba sonriendo mientras cargaba un trofeo en las manos. Pero no era él. Sino otra persona con una vida diferente. A sus dieciséis años, Terry Blake ya había visto morir a su familia en manos de la Reina Roja, mientras huían para protegerse de los Miembros de la Cuarta Orden y los Buscadores. Terry contempló el rostro del chico. Entonces puso su dedo sobre el monitor acariciando la fotografía.
—Es increíble. Somos tan parecidos —dijo el joven asombrado.
Por un lado de Terry se encontraba una joven que al escuchar su

comentario le dirigió un miramiento extraño. La chica, que tenía el ceño fruncido, no le apartó la mirada ni por un segundo. Terry se dio cuenta. La chica trató de disimular su momento de espionaje y Terry se inventó una historia.
—Lo siento. Acabo de descubrir que tengo un hermano gemelo. Es el de la foto. Fui dado en adopción hace mucho tiempo.
—Guau —la joven sonó asombrada— eso es increíble. Algo para contarse.
—Sí, creo que lo es —Terry asintió con la mirada.
Aquella joven era Marissa Turner, la amiga de Emily García.
—Soy Marissa —ella le dio la mano— es un placer y creo que lo que te pasó es fascinante.
—Sí ¿verdad? —Terry se enrojeció y después se presentó—. Soy Terry Blake.
Marissa se paró entrecerrando los ojos. Recogió su bolso que estaba colgado detrás de la silla, agarró unas hojas de papel y apagó el monitor de su computadora.
—Creo que te conozco —le dijo ella.
—¿De verdad? No estaría tan seguro —Terry sonó impresionado.
—Daniel. Creo que una vez te vi con Daniel Callaghan. Es el novio de mi amiga.
—¿Emily?
—¡Sí! —Marissa sonrió asintiendo con la mirada.
—El mundo sí que es pequeño —dijo Terry— y Daniel es mi amigo. Aunque hace un tiempo que no veo a Emily.
—Emily salió hace un rato de trabajar. Soy su jefa.
—¿Su jefa?
—Sí, soy una de las gerentes del Hada Verde.
—Guau. Creo que eres muy joven para ser jefa. Es un halago —Terry movía las manos y sonreía demasiado— pero es un gusto escuchar que sean amigas y compañeras.
—Sí, nos llevamos tan bien —Marissa se paró para salir de la biblioteca.
—Bueno, pues fue un placer —Terry sonrió nervioso.
—El gusto es mío, Terry. Espero que esté todo bien con tu familia y mucha suerte con lo que me contaste.
—Gracias.
Encontrarse a una chica como Marissa Turner podría ser la cosa más loca para cualquier persona. Ella era muy amable. Quizá esa era la razón de su éxito. Pero Terry no pudo apartar su mirada de la fotografía de aquel chico. Entonces siguió buscando en Internet y lo que encontró después no le agradó para nada:

“Terry Blake se encuentra entre los diez chicos desaparecidos que

viajaban en autobús hacia Ciudad Zafiro, la noche del 22 de marzo del 2012, para competir en el torneo de Física. Su familia sigue buscando. Estaba por graduarse".

Terry frunció el ceño pensando en lo que había encontrado. No se lo pensó dos veces e imprimió las notas que halló de los periódicos y en el momento que estuvo listo, abandonó la biblioteca.

****

Los chicos anduvieron su caminata sobre la calle Flinders hasta que se encontraron con una tienda de ropa. Daniel, que siempre llevaba consigo objetos curiosos, fue capaz de encontrar un reloj antiguo entre sus pertenencias. No estaba tan seguro de cuan antiguo era. Podría ser del siglo diecinueve, pero al menos les daría un boleto de entrada en el Melbourne de 1942. Tuvieron encima las miradas de cientos de personas por un rato que admiraban las vestimentas que llevaban. Entraron en la tienda de ropa y convencieron al encargado de intercambiar el reloj. Tenía un valor estimado de quinientos dólares australianos y cumplía con los requisitos de un intercambio adecuado. Preston escogió un pantalón café, una camisa blanca, un chaleco y una boina. Daniel agarró un atuendo similar y Sage eligió un vestido blanco, chaleco azul marino y un sombrero color crema. Cuando estuvieron listos, los tres chicos se miraron entre ellos. Después se dirigieron al encargado quien elogió lo bien que se veían con sus nuevas ropas.
—¿Pueden decirme ahora de dónde son? —Preguntó el encargado.
—Nueva York, señor —respondió Preston— por eso teníamos esas ropas. Además, estamos participando en un festival.
—Ahora todo parece estar más claro —dijo el encargado que se agarraba el bigote y se acomodaba los lentes— pues el reloj que este chico me dio tiene un valor muy por encima de los atuendos que escogieron.
Preston hizo miramientos hacia sus amigos. Daniel entendió la señal. Tal vez aquel señor podría ayudarlos más de lo que esperaban.
—¿Sabe qué señor? —Sage se acercó al hombre—. ¿Y si en lugar de darnos más ropa nos da dinero?
El señor bajó la mirada y observó de nuevo el reloj. Después se giró mirando a los demás clientes.
—Bueno, no es algo que haya hecho antes —dijo riendo— pero creo que debo hacer una excepción por mis queridos norteamericanos.
El hombre regresó al mostrador. Abrió una caja de acero donde guardaba todo el dinero que cobraba y entregó a los chicos doscientos dólares australianos en efectivo.
—El valor de cada uno de sus atuendos no llega ni a cien dólares —

aseguró— pero en vista de que una oportunidad como esta son escasas, debo hacer una excepción. Además, ustedes me agradan.
Daniel y Sage sonrieron. Preston asintió con una reverencia. Salieron de la tienda muy gustosos cargando sus ropas futuristas en una bolsa. La escondieron en un contenedor de basura que encontraron en un callejón.
—Bien, eso fue demasiado fácil —dijo Preston.
—Nunca en la vida había hecho un intercambio. Pero estas ropas son muy cómodas. Creo que nos ayudarán a pasar desapercibidos —mantuvo Daniel.
—¿Dónde conseguiste ese reloj? —Preguntó Sage.
—Hunter me lo dio. Era de su colección. Mencionó que era antiguo y que podíamos usarlo en esta época para intercambiarlo en una casa de empeño.
—Hunter es más inteligente de lo que pensaba —Preston se acomodó la voina y se detuvo cuando vio algo que llamó su atención.
A tan solo unos metros vislumbró un edificio grande, localizado sobre la misma calle. Era “El Sol Matutino de Melbourne”, el lugar donde Anthony trabajaba.
—Ese es el lugar —señaló Preston— tenemos que apresurarnos si queremos encontrar rápido a Ben y volver a casa.
Sage y Daniel le siguieron mientras Preston entraba al edificio. En el vestíbulo se encontraron con un guardia que vigilaba las entradas de dos ascensores y una amable recepcionista que respondía el teléfono. La mujer, morena y de cabello castaño, tenía unos labios pequeños, un vestido rosa y un sombrero que contrastaba el conjunto que vestía. Ella levantó la mirada cuando Preston puso los brazos sobre su escritorio de trabajo.
—Hola —saludó Preston.
—Hola. Lo siento, estoy atendiendo una llamada.
—Está bien, pudo esperar.
La mujer demoró cinco minutos y finalmente dirigió su atención a Preston.
—Disculpa. Ahora si estoy lista. ¿Qué puedo hacer por ti?
—Somos amigos de Anthony Wattford y me preguntaba si usted podría dirigirnos con él.
—¿Anthony Wattford?
—Sí.
La mujer cogió la bocina del teléfono, se lo puso al oído y giró la rueda de los números para comunicarse con el departamento correspondiente. Después de unos minutos, regresó su atención a los chicos.
—Enseguida vendrá.
Sage estaba admirada por la rapidez de aquella mujer y Daniel no

pudo evitar mostrarse alegre por la amabilidad de aquella persona. Pasaron diez minutos y Anthony bajó por uno de los elevadores. Se quedó petrificado cuando vio a los tres chicos parados en el vestíbulo.
—¿Preston? ¿Sage? —Anthony se acercó a los tres pero no lograba recordar el nombre de Daniel—. Lo siento, se me olvidó tu nombre.
—Daniel Callaghan.
—¿Qué hacen aquí? ¿En 1942?
La recepcionista levantó la mirada con el ceño fruncido. Anthony se giró y le miró.
—Es solo una broma —dijo tratando de excusar su comentario.
Anthony y los chicos se sentaron en la sala de espera. Él se veía bastante bien. Llevaba un traje azul y una corbata negra. Las mangas de la camisa le llegaban hasta las muñecas y tenía un peinado bastante llamativo.
—Anthony, lamentamos habernos presentado así.
—Parece que Hunter tomó todas las instrucciones que le di.
—Así es —dijo Daniel— y bueno también necesitábamos estas ropas para encajar en este mundo. Como puedes ver, es muy distinto al nuestro.
—Lo sé. Y bueno, he vuelto al trabajo. Sé que quizá mi futuro no sea el mismo pero mi esposa estaba tan contenta de volver a verme. ¿Saben? Regresé un día después de mi desaparición. Tuve que inventarme toda una historia y Ben se ofreció en ayudarme.
—¿Entonces está aquí? —Preguntó Sage.
—Ben está en mi casa. Él está bien.
Sage exhaló profundamente agradeciendo que su tío estuviera con bien.
—Pero la máquina no está tanto.
—¿Por qué lo dices? —Preguntó Daniel.
—La máquina se averió justo después de que llegáramos aquí.
—Es lo que mencionó mi tío Hunter… en nuestra época han pasado 48 horas desde que mi tío Ben se fue. Eso coincide con lo que acabas de decirnos. ¿Qué le sucedió a la máquina?
—La máquina echó chispas y humo cuando Ben se preparó para el despegue, justo después de bajarme.
—¿De verdad? —Preguntó Preston—. Pero si él la revisó antes de viajar.
—Sí, pero algo sucedió. Ben atribuye la falla a los viajes en exceso. Pero no está tan seguro.
Convencidos de que Ben Walker se encontraba con bien pero atrapado en el pasado, los chicos esperaron a que dieran las seis en punto, hora en la que Anthony terminaba su turno en el periódico. Se dirigieron a la parada del tranvía más cercana con Anthony actuando como guía turístico. Los chicos, impresionados de que todo aquello existiera en

los cuarentas, se deleitaron la pupila con cada detalle. Compraron boletos para el tranvía con la ayuda de Anthony y viajaron por toda la calle Flinders. Dieron vuelta en la Spring y tomaron la McArthur que los dirigió a la majestuosa catedral de San Patricio. Ahí se bajaron y vislumbraron con gozo la arquitectura del edificio.

—Estoy impresionado. Cuando era pequeño creía que la vida en estas épocas era en blanco y negro —dijo Daniel.
—¿Por qué lo dices? —Preguntó Sage.
—Porque la mayoría de las películas caseras que se grababan en esta época son en blanco y negro.
—Ahora veo —afirmó Anthony— pero miren chicos, entre menos sepa sobre el futuro, será mejor. Como saben, soy periodista y he tenido la inquietud de publicar algo sobre los viajes en el tiempo.
—Creo que deberías evitarlo —sugirió Preston.
—Lo sé.
Anthony dirigió a los chicos desde la calle MacArthur hasta la Little Victoria. Caminaron un largo trayecto. Según Anthony, los tranvías no cubrían la mayor parte de las rutas. Aunque eso ayudaba a la gente de Melbourne a ejercitar los músculos de las piernas. La casa de Anthony era color crema, tenía grandes ventanales y un pórtico pequeño. En el jardín se encontraba una mujer vestida de púrpura que hablaba con un hombre al que vieron de espaldas. Anthony y los chicos entraron y el hombre se giró de inmediato. Era Ben Walker. Sage no tardó en abrazarlo de nuevo.
—Tío —dijo la joven aliviada.
—Me imaginé que vendrían —dijo Ben— es un gusto volver a verlos.
Daniel y Preston se sintieron aliviados de encontrar a Ben. Anthony los presentó como los amigos de Ben. Le había contado a su esposa la historia más loca que pudo haber escuchado. Le dijo que había sido secuestrado y que Ben lo salvó de sus captores. Para la esposa, llamada Karen, los secuestros de periodistas no eran una excepción. Considerando que estaban en guerra con los japoneses. Aunque si se sintió agobiada cuando no supo de él.
—¿Saben? —Karen se acercó sonriendo y tocando su enorme barriga —. Estoy a nada de dar a luz a este bebé que tanto he esperado. No sé qué hubiera pasado si Anthony no hubiera regresado. Voy a estar muy agradecida con Ben por el resto de mi vida.
La diferencia era que Preston, Sage y Daniel si sabían lo que pasó en realidad. Con el regreso de Anthony, la historia había cambiado. Entonces Karen los invitó a tomar una merienda como agradecimiento. La mujer era muy amable cuando ayudaba a los demás. Anthony la describía como la esposa envidiable. Incluso, sus amigos, siempre hacían bromas de lo bien que Karen los trataba.

—No puedo imaginar el tipo de vida que los Buscadores hubieran preparado para mí. Tan solo de pensarlo me da una impotencia tan grande —dijo Anthony mientras cortaba un pedazo de carne con un cuchillo y bebía una copa de vino tinto.
Estaban comiendo al aire libre mientras Ben escuchaba lo que hablaba. Karen salió con una bandeja llena de bocadillos y los chicos sonrieron sentados. Aunque también estaban inquietos por volver a casa.
—Por ahora lo importante es que te concentres en vivir tu vida y te olvides de todo lo que sucedió el día que te secuestraron —sugirió Ben.
—Lo haré. Aunque no dudo que escriba sobre eso. Pero le daré un toque de ficción.
—Creo que eso será lo más conveniente señor Wattford —dijo Sage.
Anthony bebió de su copa y Karen tomó asiento mientras sonreía. Ni Preston, Sage o Daniel sabían de que hablar con la mujer. No conocían un tema que fuera interesante en aquella época. Estaban nerviosos aunque también emocionados de estar en el pasado. Sobre todo Daniel.
—Cuéntenme sobre ustedes, chicos —Karen se colocó una servilleta sobre el regazo— ahora sé que son amigos de Ben pero me gustaría saber más.
—Yo soy su sobrina —Sage se adelantó cuando cogió un bocadillo— ellos son amigos míos. Pero bueno… también son amigos de mi tío.
—Ahora veo.
—Me ayudan en mi laboratorio. Soy científico.
—¿De verdad? —Preguntó Karen admirada.
—Sí, bueno no soy famoso, pero trabajo en un laboratorio lejos de aquí realizando experimentos para el gobierno australiano.
—No se diga más —Karen dejó de hacer preguntas— ahora que has dicho eso creo que lo mejor será no indagar más. Así como están las cosas en el mundo me da miedo que nos maten por saber cosas que no deberíamos.
Ben sonrió asintiendo al comentario de Karen y Anthony le miró sigilosamente. Daniel frunció el ceño observando la calle. De pronto, se escuchó que alguien bajaba de un auto. Pero nadie puso atención hasta que una ola de disparos comenzó a escucharse.
—¡Al suelo! —Alertó Ben.
Todos se echaron al suelo al escuchar el grito de Ben. Los disparos fueron dirigidos hacia la residencia de la familia Wattford. Daniel escudriñó los alrededores. Era un hombre de traje azul, sombrero negro y que llevaba una metralleta en las manos. Entonces, sin pensarlo, el chico se sacó un arma del bolsillo y disparó contra el hombre. Ben, asombrado, se levantó del suelo cuando vio que el

atacante perdía enfoque. Daniel disparó al hombre en una pierna logrando que soltara el arma. Entonces, el atacante se echó a correr.
—¡Tras él! —Gritó Preston.
Sage ayudó a la señora Wattford a tranquilizarse. Los disparos le provocaron un ataque de pánico. Anthony se acercó a su esposa y Ben corrió detrás de Daniel y Preston. Entre los tres persiguieron al hombre que huyó por una calle de nombre Gore. El atacante cruzó la avenida Albert y digirió a los chicos hacia una zona llamativa de la ciudad llamada los Jardines Fitzroy. Era un lugar atestado de árboles y una vegetación extensa que le dio la oportunidad de esconderse. Ben, Preston y Daniel se reunieron en un punto del bosque para buscar al atacante.
—Ben ¿crees que es el tercer Buscador? —Preguntó Preston.
—No lo dudaría ni por un minuto. Ha venido a matar a Anthony. Lo que no entiendo es ¿cómo se enteró que estábamos aquí? —Indagó Ben.
—No lo sé —dijo Daniel— nunca pensé que el tercer Buscador viajaría en el tiempo para acabar con un remanente.
—Ya ni siquiera es un remanente. ¿Por qué querrían matarlo? —Preguntó Preston.
—Están tratando de cerrar cabos sueltos —dijo Ben moviendo sus manos y la vista en todas las direcciones.
—¡Ahí! —Gritó Preston.
El hombre se había escondido detrás de un árbol. Comenzó a correr cuando se dio cuenta que los chicos le habían pillado. Pero el dolor en la pierna provocado por el balazo que Daniel le pegó, hizo que perdiera el ritmo de carrera. Su agitación subió y la velocidad con la que corría descendió. Entonces, terminó cayendo al suelo de un tropiezo. Daniel, Preston y Ben apresuraron el paso y lo atraparon antes de que escapara de nuevo. Pero nunca se imaginaron que el atacante comenzara a reír.
—¿Quién eres? —Preston le agarró del cuello.
El hombre se burló de sus esfuerzos por regresar a los remanentes a las épocas respectivas. Entonces Daniel preparó su arma y le apuntó a la cabeza.
—Eras tú ¿verdad? Ese día afuera de la cafetería. ¡Eres el tercer Buscador!
—No sé de qué hablas —dijo mientras sonreía— pero todo lo que están haciendo es en vano. No pueden detener lo que ya ha comenzado.
—¿De qué diablos estás hablando? —Preguntó Ben.
—El Renacimiento. La Cuarta Orden lo está preparando todo —dijo riendo.
—¿La Cuarta Orden? ¿Son quienes dirigen a los Buscadores? —

Preguntó Preston.
—Soy uno de muchos. Pronto, los remanentes estarán muertos y el día del Renacimiento habrá llegado.
—Entonces era cierto —Preston se giró observando a Daniel y Ben— todas las señales que recibimos y los mensajes de… ya sabes.
El hombre miró las reacciones que Preston compartió con sus amigos. Entonces Preston le apretó el cuello con fuerza y lo empujó contra el suelo.
—¡¿Quién eres?! —Preguntó con enojo.
—Soy Norman. Un agente enviado por la Cuarta Orden. Son ellos quienes crearon a los Buscadores. Me iré de aquí y lo que más gusto me dará es que ellos acabarán con ustedes. Más pronto de lo que imaginan. Les darán en donde más les duele.
Daniel no se contuvo y le apuntó de nuevo su arma en la cabeza. Pero Ben paró al chico de hacer algo que lamentara. Entonces Preston le dio un puñetazo en el rostro a Norman. Pero el golpe no le detuvo. Norman se quitó de encima al chico viajero con una patada y sacó algo del bolsillo. Ben le miró confundido. Era demasiado raro que no escapara. Norman les enseñó una píldora que de inmediato se metió a la boca.
—¡No! —Gritó Preston.
Ben lo detuvo antes de que pudiera caerse. Norman se tambaleó. La agitación que le produjo a su cuerpo le hizo perder el control. Cayó al suelo con los ojos abiertos, aún tambaleándose. Un líquido blanco y viscoso salió de su boca. Estaba muerto. Preston, Daniel y Ben se acercaron horrorizados. Daniel escudriñó los alrededores cuidando que nadie les viera. Entonces revisaron los bolsillos de Norman. Encontraron un gafete que pertenecía a una empresa. Era del proyecto Hydestone. El resto de las pertenencias que Norman cargaba eran unas llaves, una hoja doblada y la billetera.
—¡Vámonos de aquí antes de que nos vean! —Alertó Ben.
—¿Lo vamos a dejar así como así? —Preguntó Preston.
—Preston, se acaba de suicidar. Se tragó una píldora con veneno. Es mejor que lo encuentren y que nadie sepa quien es. Si dejamos sus pertenencias aquí la gente sospechará que algo andaba mal con él. Lo mejor es ir al auto del que bajó y ver qué más podemos encontrar.
Preston asintió y mientras se alejaban vieron a una mujer que gritó pidiendo ayuda. Los tres se detuvieron desde lo lejos. Solo para ser percibidos como unos espectadores más. La gente no tardó en amontonarse.
Minutos más tarde, Ben y los chicos revisaron el auto. Era antiguo chevrolet cabriolet de 1940. Parecía robado por el uso que se le había dado. Aunque lo que más inquietó a Ben Walker fue encontrar una tarjeta que tenía un logo encima y un cuaderno con ciertas

instrucciones. Ben, Daniel y Preston se reunieron con Sage, Karen y Anthony en el interior de la casa. Karen, que seguía asustada y con un montón de preguntas, empezó a mirar con preocupación a los amigos de Anthony. Tal vez ellos habían atraído al atacante ese día. Sin embargo, Anthony le vendió otra historia a su esposa. Ahora más que nunca Ben estaba preocupado por el futuro de Anthony.
—Creo que me quedaré un tiempo aquí. Solo quiero asegurarme de que todo esté bien.
—¿Estás seguro tío? —Preguntó Sage.
—Sí, me llevará un par de días reparar la máquina y Preston puede ir y venir para traerme las piezas que necesito.
—Claro —asintió Preston.
—¿Cuánto tiempo necesitas? —Preguntó Daniel.
—Un par de semanas, como mucho.
—Perfecto.
—Lo importante es que sabemos que han comenzado a cazar a los remanentes. Ese Norman era un Agente de la Cuarta Orden.
—Deben estar trabajando con el tercer Buscador —dijo Preston.
—Sí, pero Norman dijo que no sabía nada sobre eso.
—Tal vez se hizo el loco. ¿No creen? —Preguntó Daniel.
—Por cierto, tío, ¿dónde está la máquina? —Preguntó Sage.
—Cerca de aquí. En un parque llamado Altona Coastal. No se preocupen, está segura. Anthony me ayudó a ocultarla —aseguró Ben.
—Perfecto. Creo que es hora de volver a casa.
Preston, Sage y Daniel salieron de la casa y se dirigieron al patio trasero donde Anthony y Ben les miraron contentos. Preston, que cargaba una hoja consigo, le aseguró a Ben volver con lo necesario para comenzar las reparaciones de la máquina. Además, con la evidencia que habían colectado de Norman, podían obtener más respuestas. Los tres chicos se tomaron de las manos y desaparecieron en una ráfaga de luces ante el estupefacto de Anthony. Cuando volvieron a casa, eran casi las diez de la noche. Hunter les había estado esperando durante un buen rato. Aunque se quedó dormido por el cansancio. Fue el ruido del viento acompañado de las luces brillantes lo que le despertó. Pero al ver que Ben no estaba con ellos, pensó lo peor.
—No me digan que…
—Descuida, Hunter —Daniel le tomó las manos y asintió con una reverencia— Ben está bien. Está con Anthony. Solo que necesita algunas cosas para reparar la máquina.
—Me lo imaginé. Le dije que no era seguro usarla tan seguido y forzar los viajes.
—Creo que todo tenía una razón por suceder, tío Hunter —aseguró Sage.

—¿A qué se refieren?
—Un Agente de la Cuarta Orden intentó matarnos. Aunque creemos que iban por Anthony. También fue una razón por la que Ben decidió quedarse. Les he dado mi arma para que se defendieran en caso de algún ataque —dijo Daniel.
—¿La Cuarta Orden? —Preguntó Hunter abrumado.
—Así es como la llamó ese agente. Aunque no estamos seguros —respondió Preston.
—Tenemos evidencia que dejó ese hombre. Todo lo que sabemos de él es que se llamaba Norman y hablaba sobre algo conocido como el Renacimiento —dijo Sage.
—Ahora entiendo —Hunter se agitó la cabeza y agarró una laptop que tenía cerca— desde que ustedes se fueron estuve rastreando todo lo que sucediera en Melbourne durante el año 1942. Investigué en Google, YouTube y otros buscadores que normalmente uso para indagar sobre los objetos que colecciono.
—¿En serio? —Preston frunció el ceño.
—Encontré este vídeo —Hunter reprodujo una filmación subida a YouTube— lo subieron en el 2010. Una persona australiana. Este vídeo muestra un día normal en Melbourne.
Hunter pausó el vídeo. La imagen congelada llamó la atención de los chicos.
—Es un vídeo casero. El punto es que los grabaron a ustedes tres.
Daniel, Sage y Preston se observaron en el vídeo. Alguien les había grabado con su cámara justo cuando caminaban por la calle Flinders durante aquel día de octubre de 1942.
—Creo que fue así como Norman nos encontró —aseguró Preston— a través de una aberración en el tiempo.

Capítulo 6
Vidas Paralelas

Sage Walker entró a la Guarida del Misterio mientras Daniel trabajaba. Había una taza de té en el lugar que Daniel le había asignado. Estaba tan seria ese día que su amigo ni siquiera se dio cuenta. Daniel se había obsesionado con el vídeo que Hunter les mostró tres semanas antes. No dejaba de mirarlo. Sage se acercó a él y le tomó por los hombros. El joven se asustó al darse cuenta que le habían tocado.

—¡Sage! —Sonó impresionado.

—Siento haberte asustado pero parece que ni siquiera escuchaste cuando entré.

—Estaba —Daniel se pasó la mano sobre la cara— viendo este vídeo… de nuevo.

—Bastante impresionante ¿no?

—Es como si fueran nuestras vidas pasadas. Pero en realidad somos nosotros, tres semanas atrás. Aunque el vídeo haya sido filmado en 1942.

—Cuando lo dices de esa forma hace que me duela la cabeza.

Daniel sonrió y detuvo el vídeo justo en la escena donde él y sus amigos aparecen.

—La persona que nos conozca y vea este vídeo se quedará helada.

—Lo sé. Aunque lo que más me sorprende es que este vídeo haya alertado al tercer Buscador.

—La Cuarta Orden, no te olvides de esa sorpresa.

Sage tomó asiento y puso su bolso encima del escritorio. Daniel se giró la silla y le miró.

—¿Sucede algo?

—Nada. Es solo que no sé por dónde empezar. Tengo que volver a la casa de la familia Miller ahora que Thomas y Carla se llevaron a Claudia.

—¿En serio lo hicieron?

—Sí —respondió Sage— pero ya sabes, no quiero hacerlo sola. Y como no quiero ir sola… busqué otra actividad para ocuparme. Por ejemplo, hacer mis propias indagaciones sobre la evidencia que ustedes cogieron de ese agente.

—Ya he comenzado. Tengo una base de datos con más de dos mil hombres llamados Norman Winfield. Al menos en el estado de

California.
—Te llevará una eternidad.
—Pero sabes que me encanta hacerlo. De verdad, lo disfruto. Además, Preston ha vuelto y Ben también. La máquina del tiempo está reparada.
—Sí, pero mi tío no quiere volver a usarla. Al menos en un tiempo. Parece que no le queda otra opción más que recurrir a las habilidades de Preston. Tal vez por eso sucedió la falla. Para que mi tío tomara en cuenta a los demás.
—A mí me parece mejor —Daniel se puso de pie— iré por un poco de agua.
Sage asintió con una reverencia y su amigo salió de la oficina. Daniel caminó por un pasillo, subió unas escaleras y entró al vestíbulo de la casa de Hunter. Pero se llevó una gran sorpresa al encontrar a un hombre mirando algunas antigüedades que Hunter tenía en casa.
—¿Disculpe? —Daniel se acercó con el ceño fruncido.
El hombre se giró asustado y movió los brazos.
—Hola, perdón. Estaba entretenido mirando estas reliquias.
—¿Se le ofrece algo? No me di cuenta cuando entró.
—Descuida, Hunter me dijo sobre una llave escondida cuando lo llamé. Quedamos de comer juntos. Son casi las tres de la tarde.
—Me parece una buena idea. Aunque yo estaba aquí. Pude haberte recibido.
—Sí, bueno, me lo dijo para no esperarlo tanto tiempo. Acabo de hablar con él y dijo que no tardaría. Si gustas puedo llamarlo para que te quedes tranquilo.
—Oh no —Daniel se acercó sonriendo— está bien. Es solo que no me dijo que tendría visitas.
—Ahora veo. ¿Vives con él? ¿Tú y Hunter…?
Daniel frunció el ceño. Aquel hombre parecía tener sus teorías sobre su relación con Hunter. Pero no eran más que simples amigos.
—No. Hunter y yo somos amigos. De hecho, trabajo aquí. Bueno, me deja hacer mis tareas.
El hombre asintió.
—Por cierto, soy Jordan Tate.
—Encantado —Daniel le dio la mano— me llamo Daniel Callaghan.
—Ahora entiendo ¿británico?
—Sí, de descendencia británica. Nos mudamos a Sacret Fire hace mucho tiempo pero aprendí el acento desde casa.
—Yo soy de Londres. Ahí conocí a Hunter. Él y yo… intimamos.
—Ahora veo —Daniel giró los ojos sonriendo— me da gusto que Hunter esté saliendo contigo.
Jordan sonrió moviendo la cabeza. Aunque parecía un poco nervioso después de todo.

—¿Te ofrezco una soda o algo para tomar? Puedo ir a la cocina si gustas. De hecho iba a tomar un poco de agua.
—Está bien. Hunter y yo cocinaremos. Digo, si estás por aquí puedes acompañarnos.
—¿Le puedo decir a Sage? Ella es su sobrina.
—Hunter me habló sobre su sobrina. La blogger más famosa del pueblo.
—Sí, ella es mi mejor amiga. De hecho, está haciendo tarea conmigo.
Jordan se sentía incómodo con la presencia de Daniel. Dado que él y Hunter se conocían muy poco. Entrar en su círculo social le parecía un poco descabellado. Sobre todo cuando los amigos de Hunter eran mucho menores que él.

****

Tilly abrió uno de los cajones de su ropero. Sacó varias prendas y las puso sobre la cama. Se dirigió hacia la puerta de su alcoba y se aseguró que estuviera cerrada. Puso la llave y de inmediato regresó hasta la cama. Había una foto encima, entre las prendas que había cogido. Era la fotografía que había robado semanas atrás, el día que Alfred no llegó a dormir a casa. Sin duda, los hábitos de su padre le parecían extraños. Siempre estaba ausente, como si tuviera otra familia. Aunque según Violette, su trabajo como abogado de alto prestigio le tenía muy ocupado. Tilly observó tratando de recordar a la mujer. Tal vez la conocía, pero no estaba segura. Entonces fue hasta su computadora, puso la foto encima y tecleó en el buscador una serie de palabras en modo privado:

“Alfred Hawkins, Sacret Fire”

Los resultados no arrojaron mucha información. Nada que le ayudara a calmar sus inquietudes. Primero vio unas fotos tomadas años atrás durante un evento de la compañía para la que Alfred trabajaba. Pero nada concreto como ella lo quería. Entonces miró las fotos una por una. Estaban en blanco y negro. Como si hubieran sido tomadas muchos años atrás. Pero ningún rostro le era familiar. Cada fotografía fue tomada en eventos en los que su padre había estado. Sin duda, Alfred Hawkins era bien conocido en la ciudad. De repente, alguien tocó a la puerta y Tilly se asustó. Bajó la pantalla de su laptop y se quedó viendo a la puerta.

“¿Y si uso la magia para abrirla?, pensó ella.

—Soy yo, Violette. ¿Estás muy ocupada? —Preguntó una voz desde el corredor.

Tilly cogió la fotografía y caminó hasta su cama. La metió entre las prendas que guardó en su cajón. Entonces abrió la puerta y con una sonrisa disimulada saludó a su hermana.
—Disculpa, Violette, estaba recogiendo un poco.
—No te preocupes. Vine porque dijiste que necesitabas hablar conmigo. Al menos es lo que decía tu mensaje ¿no?
—Sí —afirmó Tilly.
Violette entró y dirigió algunos miramientos extraños sobre la habitación. Tilly, con la mirada seria, cuidó lo que hacía. Todavía existía un poco de fricción entre ambas.
—Mira, Tilly, sé que estás ocultándome lo que hacías ese día en la habitación de papá. Si he hecho algo que te incomode, podemos solucionarlo.
—No me incomodas —Tilly le tomó las manos y la dirigió hasta la cama— solo quiero hacerte unas preguntas. Tal vez tú tengas una mejor memoria que yo.
—¿Estás segura?
—Sí.
Tilly mantuvo un agudo silencio. El nerviosismo era evidente en su respiración. Cogió algo de calma mientras esperaba una reacción por parte de Violette.
—Es sobre mamá. En estos últimos meses la he traído en la cabeza. Todo empezó con un sueño —Tilly estaba mintiendo para justificar sus descubrimientos— pero siento que quiero saber más sobre ella. Tú sabes que ella murió cuando nosotras éramos muy pequeñas.
—Sí, ni siquiera tuviste la oportunidad de conocerla y lo entiendo.
—Es que mis recuerdos son tan vagos. Digo, sé que no nos servirá de nada porque está muerta. Pero… siento que al menos debo darle un cierre a esto que yo siento.
—Y estoy de acuerdo.
—¿Me puedes hablar sobre ella? ¿Cómo la recuerdas?
Violette hizo un jadeo sonriendo. Se puso las manos sobre el regazo y se paró de la cama. Entonces contempló el rostro de Tilly con calidez.
—Ella era muy hermosa. Tenía unos labios grandes y una mirada que podría matar a cualquiera. Lo digo en sentido figurado. Sus facciones eran sumamente expresivas.
—Entiendo.
—Ella te quería mucho. Mira, éramos muy pequeñas. Yo tenía apenas tres años y tú ibas a cumplir dos años cuando murió.
—Dicen que a partir de los tres años empezamos a tener recuerdos.
—Creo que tengo una buena memoria. Tengo amigos y conocidos que no tienen muchos recuerdos desde una edad temprana.
Tilly entonces abrió el cajón de su ropero y sacó la fotografía. Violette cruzó los brazos y se le quedó viendo.

—Es tan raro que papá no tenga fotografías de mamá en casa. ¿Sabes? A veces siento que no quiere que la recordemos.
—Papá nunca haría eso. Él se aseguró de que la recordáramos con mucho cariño.
—Violette —Tilly le acercó la fotografía— ¿ella es mamá?
Violette cogió la foto frunciendo el ceño. Reconoció a su padre y miró a la mujer que lo acompañaba. Entonces regresó su atención a Tilly quien auguraba una respuesta.
—¿Dónde encontraste esta foto? —Preguntó Violette de manera seria.
—Entre los libros que papá tiene en su biblioteca.
Violette dudó de la respuesta de su hermana. Pero aceptó asintiendo.
—Quizá era ella pero muy joven —Violette frunció el ceño y cerró los ojos.
—¿Violette?
Tilly se acercó a su hermana que miraba con atención la fotografía. Por un momento se tambaleó y después miró a su hermana.
—Creo que debes regresar esto a donde lo encontraste. Si papá ve que tienes esta foto no le agradará mucho.
—¿Crees que se moleste?
Violette no dijo nada. Estaba seria.
—¿Te sientes bien? —Tilly le tocó la mejilla preocupada.
—Sí, fue un simple mareo. Es que no he dormido bien, para ser honesta.
—Lo sé, dímelo a mí. Los finales están a la vuelta de la esquina y todos estamos preocupados.
—Voy a bajar a tomar un té para relajarme. ¿Me acompañas? Sirve que acomodas esta foto donde la encontraste.
Tilly asintió sonriendo. Cuando Violette salió de la habitación, Tilly volvió a guardar la fotografía en el cajón. Le frustraba que su hermana no estuviera segura sobre la identidad de la mujer. Pero al menos lo había intentado. Solo tenía que confirmar las afirmaciones de la señora Fitzpatrick. Si Agatha Silver estaba viva ¿dónde había estado todo ese tiempo? ¿Por qué nunca se acercó a sus hijas? ¿Por qué razón su padre habría de mentir sobre la muerte de su madre? Algo no andaba bien para Tilly, pero ella aceptó seguir el rumbo de las cosas, de manera que pudiera averiguar más. Tal vez con el tiempo sabría si aquella mujer era en realidad su madre y encontrar una manera para sacarle la verdad a su padre.

****

Esa tarde, Sage y Daniel compartieron la comida con Hunter y Jordan. El nuevo amigo del joven Pryce había simpatizado con los chicos. Ellos rieron bastante y compartieron las mejores carcajadas. Al final de la comida, Sage recogió los platos y Jordan agradeció la

hospitalidad. Hunter, que estuvo tomado de la mano de Jordan todo el tiempo, confirmó a su amigo Daniel y su sobrina que su relación con el londinense iba en serio.
—¿Regresarán a trabajar? —Preguntó Jordan.
—Bueno, no es un secreto que tengo un blog dedicado a la investigación de fenómenos sobrenaturales. Todos en esta ciudad lo saben de antemano.
—Así es. A Sage le encanta todo lo relacionado con los fantasmas y las brujas. Ella está tan metida en sus investigaciones que difícilmente pierde el foco.
—Y yo ayudo a Sage en lo que investiga. La verdad, también me gusta —afirmó Daniel.
—Entonces creo que los dejaremos trabajar, chicos. Para mí es hora de ir a casa —dijo Jordan.
—Fue un gusto compartir la comida —afirmó Hunter.
Daniel y Sage regresaron a la Guarida del Misterio mientras Hunter se despedía de Jordan. Eran casi las siete de la tarde.
—La comida fue bastante… agradable ¿no? —Preguntó Daniel mientras se sentaba en su silla.
—No había visto a mi tío Hunter tan contento desde que salía con Ricardo.
—Me impresiona ¿sabes? Que Hunter y Ricardo no hayan vuelto a salir.
—Creo que mi tío tiene otros intereses y parece que Jordan comparte los mismos. A decir verdad, él y Ricardo se la pasaban discutiendo aunque eran la mejor pareja.
—Yo solo quiero que Hunter sea feliz —dijo Daniel— tal vez eso mismo suceda conmigo y Emily. Aunque ya no estoy tan seguro.
—¿De qué hablas? —Sage se giró en la silla.
—Ahora que sabemos lo que Cuarta Orden trataba de hacer con Anthony siento que Emily es una bomba de tiempo. Temo por su vida. Digo, ella es un remanente… tengo mucho miedo…
—Daniel —Sage le tomó las manos— todo irá bien, te lo prometo. Vamos a proteger a Emily. Además, ella no solo es un remanente. Es Emily García, la chica que amas.
Daniel se tranquilizó. Entonces comenzaron a revisar varias hojas escaneadas que pertenecían a libros antiguos. Hasta que Sage encontró algo que llamó su atención. Había una nota de un periódico en la que se hablaba sobre el suicidio de los jardines Fitzroy.
—Daniel —Sage le jaló el brazo.
Daniel se giró y se le quedó viendo. Ella agarró la pantalla del monitor para que su amigo viera de cercas la nota. La foto tomada estaba en blanco y negro. Se apreciaba con claridad el cadáver de Norman. Tenía los ojos abiertos y un líquido viscoso salía de su boca.

—Así es como murió —aseguró Daniel.
—Lo declararon como un suicidio. La muerte del hombre desconocido.
—Le dicen así porque nunca supieron quién era realmente. Todas sus identificaciones pertenecían a esta época: el 2013. Si alguien hubiera encontrado su cartera y el resto de sus pertenencias, tal vez estaríamos más jodidos.
—Entiendo.
—Espera —Daniel abrió uno de los cajones y sacó las pertenencias que había cogido de Norman— creo que omitimos un paso muy importante.
—¿De qué hablas? —Preguntó Sage.
Daniel agarró la computadora portátil y tecleó el nombre que aparecía en la identificación de Norman.
—Aquí está. Es él —dijo Daniel cuando encontró datos sobe Norman en una página.
—Había trabajado para una compañía de seguros hasta que desapareció en el 2013 —dijo Sage mirando rápidamente parte del documento que encontraron— Norman Winfield desapareció de un día para otro, nadie más volvió a saber de él.
—¿Desapareció porque la Cuarta Orden lo contrató? ¿O porque lo secuestraron? —Preguntó Daniel.
—No —Sage negó con la cabeza— dice que desapareció en el 2013. Eso significa que tal vez llevaba una doble vida. Como Nicolette, ¿la recuerdas?
—Cómo olvidarla. La novia malvada de Linda.
—Aquí dice donde trabajaba. La aseguradora se llama Trend. Norman era un agente de Seguros.
—Recuerdo en una ocasión que mi madre mencionó que los Agentes de Seguros trabajaban bajo presión porque se empeñaban en ser los mejores vendedores —aseguró Daniel.
—Exacto.
—Seguro que ese fue un punto débil para acercarse a Norman y contratarlo.
—Creo que sé lo que tenemos que hacer —Sage cerró la computadora de manera abrupta.
Los dos salieron de clases la mañana siguiente y se dirigieron a la compañía Trend que se ubicaba justo en el centro, a unas cuadras de la preparatoria North Park. Daniel aparcó su auto sobre la avenida Hilton y junto a Sage se dirigió al edificio. Ingresaron después de saludar al Guardia y se detuvieron en el vestíbulo donde hablaron con una recepcionista.
—Hola, soy Sage Walker —saludó la joven.
—Y yo, Daniel Callaghan.
—A ti te conozco. Sigo tu blog —dijo la recepcionista que masticaba

una goma de mascar— me encanta. ¿Te tomarías una foto conmigo?
—Tal vez —dijo Sage— pero me gustaría preguntarle algo si no es mucho incoveniente.
—Lo que sea, cariño.
—¿De casualidad conoce a Norman Winfield? —Preguntó Sage.
La mujer frunció el ceño, después miró su computadora. Trató de recordar y cuando lo hizo, asintió con la mirada.
—Ese chico nunca hablaba conmigo. Era demasiado extraño.
—¿Chico?
—Tenía veintisiete.
La mujer alzó la mano para llamar a un hombre que vestía elegantemente y que se dirigía al estacionamiento con un cigarrillo apagado en la mano.
—¿Sí? —Preguntó el hombre.
—Marco, disculpa que te interrumpa, estos chicos quieren saber sobre Norman.
Marco Zuñiga era un profesionista que trabajaba en la aseguradora para el departamento de Recursos Humanos. Tenía entre treinta y cinco y cuarenta años. Era de origen latino y tenía un humor simpatizante.
—Es lamentable lo que pasó con Norman. Nunca pensé que cumpliera lo que dijo. Disculpe, ¿ustedes son algo de él?
—No, soy una blogger y hacemos una investigación. Él es mi compañero, Daniel.
Marco saludó de mano a los chicos y les pidió que le acompañaran al estacionamiento. Mientras se fumaba su cigarrillo les contó lo que sabía.
—Norman no era un chico normal. Era soltero pero su rendimiento comenzó a caer en picada desde el año pasado. Todo empezó cuando lo visitaron unos hombres.
—¿Hombres? ¿Bajo rendimiento?
—Solo espero que Norman esté bien. Casi nadie sabía de su existencia en este lugar porque no convivía con los demás compañeros. Le dimos muchas oportunidades e incluso amenacé con despedirlo. Él me decía que la razón de su bajo rendimiento era porque su vida había dado un giro inesperado. Supimos que se compró un coche negro y comenzó a faltar al trabajo. De repente, ya nadie más lo volvió a ver. Desde hace unos meses.
—¿Cómo que no lo volvieron a ver? —Preguntó Sage.
—Desapareció. No se despidió ni nada. La verdad es que nadie lo extraña porque como les he dicho… no era una persona muy social.
Daniel y Sage compartieron miramientos. Empezaron a hacer sus propias conjeturas.
—Debo volver a la oficina —Marco apagó su cigarrillo con el zapato

después de lanzarlo al piso— espero haber ayudado.
—Por favor, espere —Sale le jaló el brazo— disculpe que haga esto. Pero ¿cómo eran esos hombres que visitaron a Norman?
Marco se detuvo y miró a Sage fijamente. Comenzó a recordar.
—Uno de ellos era afroamericano. Vestía muy elegante. A los otros no los recuerdo. Pero los vi justo afuera del estacionamiento. El afroamericano subió a una limusina.
—Gracias —dijo Sage.
Marco les miró de manera extraña. Como si su último comentario calmara sus inquietudes. Asintió con una reverencia y se despidió sin decir más.
—Creo que lo entiendo ahora. Los Cuarta Orden está reclutando personas vulnerables. Norman hablaba sobre dejar su trabajo y que su vida había cambiado de manera inesperada.
Pero Sage no dijo nada al respecto. Tenía sus pensamientos en otra parte tratando de anclar una imagen en su cabeza. Las palabras de Marco le inquietaron de sobremanera.
—¿Sage?
—Hay algo que debo contarte, pero es delicado —Sage le agarró la mano y los dos caminaron rumbo al auto.
—¿A qué te refieres?
—Marco dice que Norman se vio aquí con un hombre afroamericano. Hace unas semanas —Sage hizo una pausa y cogió algo de aire— cuando estuvimos en el cumpleaños de Tilly, escuché una conversación que tal vez nunca debí escuchar. O a lo mejor si debía y ahora sé la razón.
—Explícate.
—Escuché al padre de Tilly hablando con alguien al teléfono. Él mencionó algo como “Sí, están aquí”. Después dijo que no sabía si estábamos en alerta, que lo único que sabía es que nosotros creíamos que los Buscadores estaban acabados. Alfred… él —Sage hizo otra pausa mirando a Daniel con una consternación que apenas podía disimular.
—¿Él qué Sage?
—Creo que Alfred Hawkins es parte la Cuarta Orden y podría tener una conexión con el tercer Buscador. Además, podría ser la persona que contrató a Norman —dijo Sage muy seria— entonces escuché un ruido y tuve que salir de la cocina porque me di cuenta de que Alfred se acercaba.
Daniel soltó las manos de su amiga. Se cruzó de brazos manteniendo una seriedad inquebrantable.
—Daniel di algo, por favor.
—Ahora entiendo por qué estabas tan rara ese día.
—Daniel, cómo te he dicho, esto es sumamente delicado. Si lo que te

dije es cierto entonces eso significaría que…
—El padre de Tilly podría ser el tercer Buscador —asimiló Daniel preocupado.

****

Terry se acomodó en su asiento mientras miraba por la ventana. Vislumbró con gozo el paisaje que relucía en los exteriores. Había tomado el tren de las seis y media de la mañana con dirección a Los Ángeles, California. Terry giraba su mirada hacia el pasillo con frecuencia. El tren, que había salido de Terrance Mullen y pasado por Sacret Fire, iba medio vacío. La hora de llegada a Los Ángeles era a las diez de la mañana. Terry no sabía si tomó la decisión correcta. Ni siquiera informó a sus amigos de lo que estaba haciendo: acercándose más a la vida del Terry Blake de la Primera Tierra. Para entonces, eran casi las nueve y el trayecto mucho más ameno. Una mujer rubia que arrastraba un carrito vendiendo golosinas, pasó por el lugar del joven Blake. Terry alzó la mano y la mujer se acercó.
—Buenos días, ¿le puedo ofrecer algo esta mañana?
—Sí —respondió Terry— quisiera probar esos chocolates con nueves.
—Perfecto —la mujer tomó una bolsita y se la entregó— son seis dólares con noventa y nueve.
La expresión de Terry dejó ver lo sorprendido que estaba por el precio. Pero el dinero no era un problema más en su vida. Tenía un trabajo que le daba para comer y un lugar donde dormir. Aunque todavía tenía que decidir si iba a vivir más tiempo en casa de Hunter. Pero Terry no quería preocuparse por ello en ese momento. Le dio a la señorita un billete de diez dólares y segundos después, obtuvo su cambio. Terry comenzó a comer los chocolates. Se llevó a la boca uno por uno disfrutando el placer de romper la nuez con los molares. Se recargó sobre la ventana mirando el paisaje de nuevo. Hasta que se quedó dormido. Cuando Terry despertó, el operador del tren anunciaba la llegada a la ciudad de Los Ángeles. Terry llevaba solo una mochila a la mano. Había pedido un día de descanso en el Paradox con tal de quedarse un día más en la ciudad. Cogió su mochila, caminó por el pasillo y bajó del vagón rodeado de una gran multitud de personas que habían viajado desde Terrance Mullen. Terry se detuvo en el andén mirando las indicaciones y tomando en cuenta las ayudas visuales de la estación de trenes. Entonces siguió unas flechas que le condujeron a la sala de espera. Se acomodó la chamarra y la mochila mientras caminaba hasta que se detuvo en una banca donde se sentó un rato. Sacó su teléfono móvil y empezó a ver fotografías de documentos que había tomado un día antes.

“Tal vez deba volver a casa. Pero ya estoy aquí. Viajé varias horas. ¿Y si

me regreso? No, mejor me quedo. Tengo que saber más sobre mi vida en este mundo. Pero ¿qué tal si alguien me ve y me reconoce?", pensó.

Entonces abrió su mochila y sacó un gorro rojo que se colocó sobre la cabeza. Sacó unas gafas de sol y también se las puso. Escudriñó los alrededores y caminó por la sala de espera siguiendo las indicaciones que le mostraron la salida. Para Terry no era problema alguno adentrarse en ciudades nuevas. Tenía un modo de operar que le ayudaba en el peor de los casos. Después de haber pasado un tiempo exiliado en su mundo y antes de unirse a la Resistencia, Terry ganó experiencia en situaciones realmente complicadas. Salió de la estación y se detuvo un momento en la entrada mirando la fachada del edificio. Como una manera de familiarizarse con los lugares. Terry se dirigió a la calle Alameda donde se detuvo nuevamente. Había bastantes semáforos, intersecciones entre calles, palmeras por todos lados y el tráfico era fluido. Terry tomó su teléfono móvil sin perder de vista la calle. Se giró y logró ver el nombre del lugar al que había llegado: La estación Unión. Terry abrió la aplicación Privver y pidió un auto. Esperó durante cinco minutos que se le hicieron eternos. El auto particular recogió a Terry, quien subió con una actitud bastante retraída.
—Terry Blake. Es un gusto poder llevarte esta mañana a tu lugar de destino. ¿Hacia dónde te diriges?
—A la 1473 de la calle Ridge Way, por favor —dijo Terry de manera pausada— es cerca.
—Sí, bastante cerca —el señor miró su teléfono móvil y se aseguró de que la ruta marcada por la aplicación fuera la más adecuada— estamos exactamente a catorce minutos.
Terry asintió con la mirada y sonriendo. El conductor arrancó y condujo sobre los barrios de Los Ángeles. Durante el trayecto, Terry se mantuvo ocupado mirando algunos documentos. Se había quitado los lentes y el gorro. El señor, que le observaba por el retrovisor, mostró unas expresiones bastante raras. Como si quiera hacer algo de plática.
—Lo siento, es que no puedo evitar decirlo —dijo el señor.
—¿Disculpe? —Preguntó Terry.
—Te pareces mucho a uno de esos chicos que desaparecieron. ¿Acaso lo viste? Fue hace dos años.
—¿Desapareció? ¿Cómo? No entiendo señor.
—Estuvo en todas las noticias. Los buscaron por todos lados. Se dirigían a un torneo de Física representando a la escuela preparatoria en la que estaban. Era un autobús lleno de chamacos de tu edad.
—No sé de qué habla, señor —Terry se puso serio y trató de pasar desapercibido.
—Debe ser una casualidad. ¿Sabes? Yo vivo cerca del lago Echo Park,

justo a unas cuadras del lugar al que te diriges.
—¿Sí? Eso es una casualidad, como usted dice.
—No me gusta ser impertinente o meterme en asuntos que no debo pero mi esposa y yo hablábamos mucho sobre el tema. ¿Qué habrá sucedido con todos esos chicos? Sus padres siguen buscándolos. Pero tu parecido con ese muchacho es impresionante.
—Seguro es como usted dice. Nos parecemos. Digo, todos tenemos un doble en este mundo. Además, yo vengo de Sacret Fire.
—Pues tienes razón. No podría estar más de acuerdo —dijo el señor.
Pasaron unos minutos y Terry le pidió al conductor que se detuviera a una cuadra del lugar al que se dirigía.
—Creo que prefiero caminar.
—¿Estás seguro?
—Sí, voy a visitar a mi tía y no quiero causar revuelo si escucha un coche llegar. Ya sabe cómo son las señoras de hoy en día.
—Entiendo —el señor se detuvo una cuadra antes, sobre la Ridge Way.
Terry bajó del coche con el teléfono en mano. El señor se despidió del chico y condujo lejos. Terry conocía muy bien aquel vecindario puesto que en su mundo había vivido en la misma casa. La calle estaba de bajada y desde ahí podía ver los techos de muchas casas localizadas en otras calles. Estar en aquel lugar le trajo algunos recuerdos que no eran tan gratos. Hacía casi cinco años que todo comenzó en su mundo. La cacería de todos los seres mágicos. Brujas, Neoneros y otras entidades. Todo con el objetivo de invitarlos a unirse a los Miembros de la Cuarta Orden. Pero Terry y su familia nunca estuvieron de acuerdo. Se ocultaron, puesto que él y su padre tenían habilidades especiales. Terry se puso el gorro y las gafas nuevamente. Caminó sobre la calle mirando las casas vecinas. Todo lucía exactamente igual. En su mundo, aquellos vecindarios estaban abandonados en su mayoría y muchas casas habían sido demolidas para construir nuevas edificaciones, ordenadas por la Cuarta Orden. Pero la Primera Tierra tenía otros planes para sus habitantes. Cada quien vivía la vida como quería y la magia era un secreto. Entonces Terry detuvo su paso cuando encontró su casa. Tenía el verde que pintaba la fachada, el mismo tejado café y las escaleras que engalanaban la entrada construida en subida. Incluso, la dirección era exactamente la misma. Terry subió los escalones, sin siquiera pensarlo dos veces y se asomó por una de las ventanas. Adentro, pudo ver la silueta de una mujer que llevaba un control remoto a la mano y un teléfono móvil en la otra. ¿Era su madre? ¿Acaso su hermana? La sangre le hirvió, su corazón latió rápido y entonces regresó a la entrada. Había sido suficiente. Terry se alejó de la casa y caminó hasta el lago Echo Park, que contaba con áreas recreativas para realizar ejercicios y tomar

descansos. Terry buscó el lugar que más le gustaba. Había unas bancas frente a una zona del lago donde la vegetación era abundante con palmeras por todos lados. Terry se sentó en la banca mirando el lago. Sus pensamientos no le dejaban en paz. Seguía cuestionando su decisión de viajar hasta aquel lugar. De nuevo, se puso de pie y caminó alrededor del lago durante varios minutos. En el trayecto se encontró con algunos corredores que disfrutaban la mañana para ejercitarse. Sin embargo, una de las chicas que hacía ejercicio se detuvo cuando le vio. Terry se había quitado el gorro y las gafas dejando su rostro a la vista. La joven mujer comenzó a seguirlo hasta que Terry sintió su presencia. La chica usaba ropa deportiva y tenía el cabello castaño con rayos rubios. Terry quiso voltear pero no lo hizo. Alguien podía reconocerlo. Entonces caminó más rápido metiéndose las manos en los bolsillos. La chica apresuró su paso también. Hasta que finalmente Terry cedió y giró la mirada lentamente. La joven era muy hermosa. Tenía los ojos azules, la piel blanca y una enorme sonrisa. Ella le miró asombrada.

—¿Terry? —Preguntó con estupefacto.

Terry reconoció a la joven mujer. Debía tener unos diecisiete años. Se trataba de su hermana menor, Lindsay Blake.

Capítulo 7
Tan Claro Como el Cristal

La mañana del 10 de mayo del 2013, Preston Wells entró a la Caja de Pandora después de presentar uno de sus exámenes finales. El estrés del estudio comenzaba a disiparse y la idea de concentrarse en otras cosas no sonaba mal. Había pasado casi un mes desde su viaje en el tiempo con sus amigos y no podía quitar de su mente la imagen de Norman suicidándose frente a sus narices. Preston esperó parado en la entrada de la tienda con las manos en los bolsillos, hasta que escuchó a la señora Fitzpatrick mover unos objetos. Caminó lentamente hacia ella con sus pensamientos revoloteando. Sage y Daniel le habían puesto al tanto de los últimos descubrimientos. Sin embargo, no sabía que el padre de Tilly estaba involucrado. Preston se aclaró la garganta y alzó la mano para saludar a Helen.

—Hola, Preston. ¿Te encuentras bien? —Preguntó ella sonriendo.

—Señora Fitzpatrick. Gracias por llamarme. Y bueno… ¿qué puedo decir? Estoy en exámenes finales.

—Parece que estás a punto de terminar una etapa importante en tu vida.

—Así es —Preston hizo un jadeo.

—Gracias por venir, Preston.

—Hace algo de tiempo que no hablábamos. Le pondré al tanto de lo que hemos hecho: viajamos en el tiempo para rescatar a Ben Walker después de que su máquina se averiara. Y descubrimos más cosas pero no logro encontrar relación alguna con lo que ya sabíamos. Pienso que podría tener relación con algo que usted podría decirme. Por eso estoy aquí.

Helen puso las manos sobre el mostrador mirando fijamente a Preston. El joven Wells, que vestía una llamativa chaqueta de mezclilla sobre una playera negra, bajó la mirada. Preston tenía demasiado en su cabeza.

—Sé que mi papel es importante en esta misión. Pero… no sé por dónde más buscar. Los chicos se han quedado igual que yo.

—Entiendo perfectamente —Helen movió unas cajas— y es por eso que te llamé.

—Estoy algo preocupado —Preston se acercó al mostrador— Ben dijo que yo fui el iniciador de todo y de alguna manera me siento culpable. Tal vez si yo no estuviera en Sacret Fire, nada de esto hubiera pasado.

Ni siquiera hubiera recibido el libro de los Destinos.
—No —Helen dejó de hacer lo que hacía y tomó las manos del chico— no digas eso. Por favor, ven conmigo.
Helen encaminó a Preston hasta su oficina. Tomaron asiento y se pusieron cómodos. Preston cargaba un escepticismo del tamaño del mundo. Dudaba de sí mismo. Creía que la aparición de los Buscadores y la Cuarta Orden era su culpa.
—La noche del cumpleaños de Tilly me fui porque vi a esas personas que llegaron. La chica rubia y su padre. No tengo duda de que están involucradas en todo lo que ustedes investigan. Esas dos personas han estado guiando a Tilly por un camino que todavía desconozco. Lo he visto en mis visiones.
—De acuerdo, señora Helen, no estoy entendiendo nada. Mire, sé que Tilly se ha apartado de nosotros porque quiere pasar más tiempo con su familia.
—Creo que todo está conectado, Preston. También creo que deben tener el mayor cuidado posible y no confiar en nadie.
Preston frunció el ceño quedando más confundido. Helen se puso de pie y miró su teléfono móvil.
—¿Señora Fitzpatrick?
Helen observó a Preston sintiendo una fuerte pesadumbre. Entonces salió de la oficina y Preston le siguió con la mirada. Algo sucedía y él no lo entendía. La señora Fitzpatrick parecía saber más cosas de las que decía. Helen cerró la Caja de Pandora a las diez de la mañana y condujo su auto hacia las Montañas Ravenswood, donde Preston y ella se encontraron meses antes. No entendía mucho de lo que estaba haciendo, pero Preston confiaba en ella y las cosas que iba revelando. Helen bajó del auto, puso la alarma y caminó junto a Preston hacia la entrada de la segunda cueva. Preston encendió la lámpara de su teléfono móvil e iluminó su trayecto hasta encontrar el templo subterráneo. Una vez ahí, se llevaron una gran sorpresa. Había una persona más. Estaba de espaldas y con las manos juntas.
—¿Helen? —Preston sonó inquieto.
Helen parecía saber lo que hacía. Caminó lentamente y se dirigió a la persona misteriosa. Tenía el cabello largo, vestía pantalón y unas botas café y un saco que llegaba muy por debajo de las rodillas. Entonces se giró y les dio la cara.
—¿Hunter Pryce? —Preguntó Preston estupefacto y después miró a Helen.
Aquel hombre era el Viajero Misterioso que había estado visitando a Helen, cuya verdadera identidad era la de Hunter Pryce. Tenía la barba crecida, el cabello algo despeinado y su aspecto post-apocalíptico intrigó a Preston.
—Gracias por traer a Preston.

Preston estaba boquiabierto. Miró a Helen con mucha confusión. No sabía si le estaba guiando hacia una trampa. Helen asintió con una reverencia y mantuvo una postura bastante seria. Preston no tenía ni idea de lo que estaba pasando pero sabía que había una razón especial para estar ahí.
—¿Cómo es esto posible?
—Preston, disculpa que Helen te haya traído de esta forma. Es algo que habíamos planeado. Y después de todo lo que ha sucedido, era el momento ideal.
—¿Lo planearon? ¿A qué te refieres?
—Hay cosas que todavía no puedo decirte porque alteraríamos el curso de la historia. Sin olvidar que ellos podrían darse cuenta.
—¿Quiénes son ellos? —Preguntó Preston apesadumbrado—. ¿De qué hablas?
—De la Cuarta Orden. Así es como les llaman. Se supone que en estos momentos ustedes ya viajaron a 1942, se encontraron con Norman y empezaron a hacer las averiguaciones pertinentes.
—Sí —asintió Preston— pero ¿por qué estás aquí?
—Porque debo advertirte sobre Gideon.
—¿Gideon?
—Gideon Hardgrave. Es lo único que te puedo decir. Como te lo he dicho, ellos están observando todo el tiempo. Por eso hemos sido lo más cuidadosos posibles. Sobre todo si lo que queremos es salvar a Ben.
—¿Salvar a Ben? —Preston agitó la cabeza y movió las manos—. ¿A qué te refieres? No entiendo nada. ¿Puedes ser más explícito? Para empezar ¿cómo es que estás aquí?
—Del futuro del que vengo el mundo se ha ido a la mierda. Ben Walker está muerto y todos ustedes, los Guardianes de la Historia, están en peligro. Todo empezó este año.
Preston aspiró una bocanada de aire. Un gélido escalofrío le subió por la columna. Se giró con la mirada baja tratando de hacer conjeturas sobre las afirmaciones de Hunter. Helen había escuchado con detenimiento y de alguna manera sabía que todo era cierto. Pero Preston tenía muchas preguntas.
—Necesitas el Libro de los Destinos. Como puedes ver, ellos han comenzado una cacería que es parte de su gran plan.
—Intentaron matar a Anthony. Ese es su objetivo, matar a los remanentes —dedujo Preston.
—Así es. Es parte de una conspiración secreta que los miembros de esa orden han planeado por años. Ellos quieren tener el control de la historia mundial.
Preston miró a Helen de reojo.
—No me mires a mí. Yo no estoy en peligro, soy una Visionaria.

—Preston, tienes que hablar con Sage y Daniel. Ellos saben algo que tú debes saber. Tiene relación con todo esto.
—Pero tienes que decirme más. ¿Estoy vivo? ¿Qué hay en el futuro? ¿Qué hay del tercer Buscador?
Hunter Pryce bajó la mirada consternado y mantuvo un agudo silencio. Preston trató de interpretar su reacción. Entonces Hunter recobró el aliento.
—Lo siento, no puedo dar más detalles.
Hunter Pryce se dio la vuelta y caminó hacia una de las paredes de la cueva. Tenía un colgante que pendía de su cuello. Presionó un botón del mismo y un portal dimensional se abrió ante la sorpresa de Helen y Preston. Hunter se dio la vuelta antes de partir.
—Fue un placer, Preston. El resto depende de todos ustedes.
—Espera, por favor.
Hunter exhaló una profunda respiración. Su silencio parecía interpretar otra respuesta. Un aire de pesadez inundó el lugar. Entonces se acercó de nuevo a Preston.
—Lo único que debes saber es hicimos algo en el futuro que salió muy mal. Sage y yo hemos tratado de arreglarlo. Por eso les dimos el Libro de los Destinos cuyas pistas te han llevado hasta aquí. Sé que la Cuarta Orden no se quedará cruzada de brazos y ejecutará su plan de cualquier forma. Por favor, cuídense.
Hunter caminó al portal y entró de inmediato. La brecha se cerró en un destello.
—Siento haberte traído de esta forma, Preston. Hunter me dijo que era necesario. Él y Sage están cuidando cada uno de sus movimientos.
—Lo sé. Todo esto me hace deducir que hay alguien observando. ¿Sabes? Chloe se hizo la loca cuando Sage le preguntó por un tercer Buscador. Todos sabemos que ni Chloe ni Nicolette secuestraron a Dale Henry. Además, me preocupa que averigüen la existencia de este lugar.
—Tienes razón.
—Ellos supieron que viajamos al pasado porque nos filmaron en un vídeo. Y sabían que Anthony había despertado porque los Buscadores tienen registros de cuando un remanente despierta. Enviaron a Norman Winfield a matar a Anthony y cuando este no lo logró, se suicidó porque la Cuarta Orden lo mataría de cualquier forma.
—¿Y si ese era su plan?
—¿A qué te refieres?
—¿Qué tal si el plan de la Cuarta Orden no era matar a Anthony? —Helen se cruzó de brazos—. ¿Qué tal si su plan fue preparar a Norman para entregarles ese mensaje?
Preston trató de hacer conjeturas cabizbajo.
—Debes hablar con tus amigos cuanto antes.

****

Preston mantuvo su mirada sobre la ventana. Se encontraba presentando el examen final para la clase de Biología. Tenía sus pensamientos puestos en las revelaciones del futuro Hunter. Le preocupaba que sus decisiones presentes afectaran un futuro lejano. Era tan extraño ver que Preston se quedara con la mirada perdida. Una de las personas que lo notó fue el profesor de la clase.
—Veo que está algo entretenido, joven Wells.
Se escucharon risas burlonas entre los compañeros. Sage, que también estaba en la clase, se acomodó su voina y giró la mirada para intimidar a los burlones. Preston reaccionó y observó a su profesor. Le confirmó que había terminado. Incluso Sage se sorprendió.
—Me sorprende que terminara tan rápido.
—¿Será por qué estudié toda la noche? —Preston se levantó con la hoja del examen en mano.
Su compañero Will, el engreído de la clase, le dirigió unos miramientos bastante pesados. Preston, que cargaba su mochila en un hombro, saludó a su profesor con una reverencia. El profesor recogió la hoja y le pidió a Preston que se retirara.
—Recuerden que estos resultados decidirán si se quedan otro año más en esta escuela. Tienen que ponerle todas las ganas del mundo.
El segundo en terminar fue Will. Preston tomó asiento en unas escaleras cercanas mientras esperaba a que Sage saliera del salón. Pero nunca esperó que Will se dirigiera a él.
—Vaya que fuiste rápido, Wells.
Preston no dijo ni media palabra. Lo único que hizo fue sonreír.
—¿Acaso te comieron la lengua los ratones?
—Will ¿qué quieres?
—Conversar.
—¿En serio? —Preston frunció el ceño—. Porque a mí me parece que a todos nos tratas como tus peones.
Will bajó la mirada, sintiendo un poco de pena. Se giró cuando notó que Sage Walker se acercaba.
—Mira, sé que mi comportamiento no siempre fue el adecuado. Así que lo siento si en algún momento hice algo malo.
—Bueno, solo te portabas como un idiota.
—Supongo que me merezco eso —Will sonrió.
—Creo que sí —dijo Sage con tono amistoso.
—De acuerdo, chicos. Solo trataba de hacer las paces. La preparatoria está a punto de terminar y lo último que quiero son problemas.
Preston apretó los labios y le miró escéptico. Sage le lanzó una sonrisa forzosa provocando que Will se alejara de ellos. Pero no lo suficiente para escuchar lo que traían entre manos.

—¿Siempre fue así? —Preguntó Preston.
—He vivido soportando a ese idiota los tres años que llevo en este colegio. Le gusta que la gente le tenga miedo —se quejó Sage con los brazos cruzados.
—Lo bueno es que no tendrás que verlo más. Al menos hasta después de la graduación.
Sage asintió alzando las cejas.
—Por cierto —Preston hizo una pausa— ¿has conseguido pareja para el baile?
Sage se mofó agitando la cabeza. Ni siquiera había pensado en eso. La escuela de por si era complicada y había pasado a ser su segunda prioridad. Cumplir con los compromisos sociales del instituto no estaba dentro de sus tareas habituales.
—Bueno, ahora que lo dices, estaba pensando en decirle a Terry. Pero… creo si quieres podemos ir juntos… tú y yo.
—No, descuida. Estaré bien. Creo que este año pasaré de llevar una pareja al baile.
—Preston, es tu graduación. Es un momento importante.
—¿Mas importante que encontrar a la Cuarta Orden y el tercer Buscador?
Sage se puso seria pensando en los comentarios de su amigo. Necesitaban ponerse a trabajar cuando antes. Aunque había algo que Sage ocultaba y era obvio en su mirada. Preston quiso darle el beneficio de la duda, pero no podía tomarse ese lujo. Entonces se puso de pie e invitó a su amiga a caminar. Anduvieron por el pasillo de la escuela dirigiéndose al estacionamiento donde terminaron encontrándose con Daniel Callaghan que venía directo de la biblioteca.
—¿No estabas en la Guarida? —Preguntó Sage.
—Lo siento, chicos —Daniel se excusó— estoy trabajando con otras cosas. Por ejemplo, lo que me contaste… Sage.
—¿Qué te contó? —Preston mostró interés—. ¿De qué hablas?
Sage se puso seria y apretó los dientes. Se sintió un pesado silencio entre los tres. Preston esperó una respuesta de ambos. Pero Sage quería sacarle la vuelta al asunto.
—Sage ¿no le has contado a Preston?
Sage se quedó perpleja. Preston mostró signos de descontento al darse cuenta que los dos chicos ocultaban algo importante.
—De acuerdo, es delicado —habló Sage con seriedad— ¿recuerdas la fiesta de Tilly?
Preston asintió con un movimiento de cabeza.
—Ese día, cuando fui a la cocina por mi cerveza, escuché una conversación en la que se mencionaban a los Buscadores y a nosotros.
—¿Qué? —Preston frunció el ceño.

—Tal como lo escuchas.
—Lo inquietante es saber quién estaba teniendo esa conversación —sugirió Daniel.
—¿Por qué lo dices?
—El padre de Tilly, Alfred Hawkins, sabe sobre nosotros y los Buscadores. Creo que ese ha sido su objetivo pero de alguna manera nosotros hemos intervenido para que no lo logren.
—¿El papá de Tilly? Chicos, no jueguen con esto.
—No estoy bromeando, Preston. Mira, aunque las cosas para mí no tienen sentido, hasta ahora, pienso que debemos tomar esto como un punto de partida.
—¿No les pare extraño que Tilly descubriera sus poderes de un día para otro? —Daniel comenzó a indagar—. Quizá tenga relación con lo que Sage descubrió.
—¡Daniel! ¡Por Dios! Estoy tratando de digerir lo que Sage acaba de decir —Preston se dio la vuelta agarrando su barbilla—. ¿Alfred Hawkins es parte de los Buscadores?
Sage y Daniel asintieron desconcertados. Conocían al padre de Tilly pero nunca se imaginaron que fuera capaz de tales cosas. Preston no paraba de mostrar su asombro tanto que la conversación llegó a oídos de Regan Harper, quien no estaba de acuerdo con que aquellos chicos ocultaran una verdad como aquella. Cuando se dirigían a la salida de la preparatoria, Regan logró alcanzarlos. Ellos trataron de eludirlo pero sus intentos fueron en vano.
—No pude evitar escuchar la conversación que tuvieron hace un rato, cuando traté de acercarme en el pasillo. Sé que estuve ausente parte del semestre y creo que me necesitan ahora más que nunca.
Preston compartió miramientos incómodos con Daniel y Sage.
—Exactamente ¿qué escuchaste? —Preguntó Daniel.
—¿Alfred Hawkins y los Buscadores? ¿Es enserio?
—Regan, fui yo la que debió haber dicho algo. Mis sinceras disculpas.
—¿Ya olvidaron aquel pequeño detalle del año pasado? ¿Cuándo ustedes sabían que Nicolette era el enemigo? —Regan hizo una pausa y se pasó la mano por la frente—. ¿De verdad planeaban hacerlo de nuevo?
—Regan, no es que lo planeáramos —Sage se cruzó de brazos—. Es delicado puesto que no sabemos exactamente qué relación tiene Alfred con esos malditos.
Regan asintió y se quedó cabizbajo. Entonces les lanzó una mirada pesada. Se sentía decepcionado por la actitud que estaban tomando. Sabía que la verdad saldría a la luz tarde o temprano y tendrían que afrontar las consecuencias.
—Deben ponerse en marcha y contarle todo a Tilly. Cuanto antes. Chicos, por lo que estoy entiendo esta es una situación de emergencia.

—Lo sabemos —afirmó Daniel.
Regan se quedó serio. Las expresiones de Preston mostraban la prisa que tenía por salir de aquel lugar.
—De acuerdo, entiendo perfectamente que no soy parte de esto. Sé que es mi culpa por haberme ausentado. Pero si no le cuentan nada a Tilly en los próximos días me veré en la necesidad de hacerlo yo mismo. No estoy dispuesto a permitir que alguien más viva el calvario que yo viví.
Regan se dio la vuelta, bastante molesto. Daniel, Preston y Sage se miraron entre ellos. La culpa les invadía pero ¿qué podían hacer? Era una situación delicada y solo debían encontrar a la Cuarta Orden. Daniel y Preston se adelantaron en partir hacia la Guarida mientras que Sage decidió buscar a Tilly. La joven se encontraba en un salón donde cuarenta estudiantes presentaban un examen de cálculo. Sage logró que Tilly le viera y ella le pidió que la esperara. Así que para matar el tiempo, Sage esperó en una banca. Sin embargo, comenzó a tener sensaciones extrañas. Volteó la mirada y logró ver cerca a Crystal Winchester. La joven le miraba fijamente. Como si estuviera espiándola. Sage, confundida, alzó la mano para saludarla. Pero Crystal comenzó a alejarse y Sage tuvo sus sospechas. Recordó lo que la señora Fitzpatrick le dijo a Preston, que Crystal y su padre estaban guiando a Tilly por un camino desconocido. Empezó a seguirla pero Crystal caminó muy rápido. Era tan extraño que aquella chica le espiara. Cuando Sage salió de la preparatoria, buscó a Crystal por todas partes. Pero nunca logró encontrarla. Regresó al interior de la escuela sin darse cuenta que Crystal se había escondido detrás de un muro.

****

Cuando Preston y Daniel llegaron a la Guarida jamás imaginaron encontrarse a Terry investigando. El joven revisaba documentos acerca de los mundos paralelos que Ben Walker le había compartido a Daniel tiempo atrás. Para Preston era raro que Terry hiciera investigaciones. Sabía que no era su fuerte pero sin duda le había impresionado. Terry siguió revisando documentos sin parar hasta que notó la presencia de sus dos amigos.
—Terry ¿estás bien amigo? —Preston se quitó la mochila.
—Sí, es solo que he tenido una semana bastante loca.
—No me digas que… —Daniel empezó a conjeturar.
Terry giró los ojos. Trató de desviar la atención de Daniel.
—Bueno, digamos que si seguí con lo que habíamos empezado.
—¿Seguiste con qué? —Preguntó Preston.
Terry hizo una mueca, moviéndose incómodo. Hubo un silencio pesado entre los tres amigos.

—Díselo, Terry.
—Daniel me ayudó a encontrar información sobre la vida del Terry Blake de este mundo. La verdad no sabíamos lo que estábamos haciendo. Solo quería encontrar respuestas. Desde aquella revelación de Thoneo me obsesioné con saber más.
—Ahora entiendo —Preston tomó asiento— ¿quieres saber porque la Orden de Jalkous permitió que estuvieras aquí?
—No, Preston. Terry quiere saber sobre la vida de su familia.
—No es quiera saber —Terry respondió con una ligera reverencia— es que ya comencé a buscar respuestas. ¿Saben lo que eso significa? Que puedo hacer una nueva vida aquí.
Preston miró a Terry con ojos compasivos. Daniel apretó los labios y aspiró una bocanada de aire. Thoneo ya lo había aclarado. La presencia de Terry en aquel mundo no provocaría ninguna alteración. Terry se veía esperanzado y mientras más hablaba del tema, más motivado se sentía de seguir avanzando.
—¿A qué te refieres cuando dices que comenzaste a buscar respuestas? —Preguntó Preston.
—Fui a Los Ángeles, hace unos días. Visité mi casa, bueno, el vecindario donde vivía.
—¿Tu casa? —Daniel cruzó los brazos.
—Vamos, Daniel, sabes de lo que hablo.
Daniel giró los ojos aceptando su observación con una sonrisa.
—Chicos —Terry se puso de pie— desde que llegué a este mundo tenía la esperanza de poder quedarme y hacer una nueva vida. Nunca fue mi intención que sucediera lo que pasó cuando viajamos a mi mundo.
—Terry, no puedes volver a este mundo —Preston fue claro— si lo haces, Jafar te encontrará y te usará para llegar a Ben. Y lo que menos queremos son más problemas.
—Me he sentido atrapado durante estos últimos meses. Como si tuviera que regresar a mi mundo pero algo me detiene aquí —Terry hizo una pausa— busqué respuestas porque quería calmar mis incertidumbres. Quería una justificación para permanecer aquí, en Sacret Fire, con ustedes.
—¿Y qué sucedió? —Preguntó Daniel.
—No lo van a creer —Terry se dio la vuelta tocándose la barbilla. Se aclaró la garganta y se giró de nuevo— vi a mi hermana.
—¿Tu hermana? —Preguntó Daniel boquiabierto.
—Espera ¿está viva? —Continuó Preston.
Terry asintió con un movimiento de cabeza y vio diferentes expresiones en cada uno.
—Sentí que la piel se me erizó. Hacía años que no veía a mi familia viva. Volver a ver a Lindsay fue… sanador, de un modo. Pero me

congelé. No supe qué hacer o qué decir.
—A ver ¿pero ella te vio? —Preguntó Daniel.
—Sí, se me quedó viendo. Estaba tan petrificada como yo. Lo único que hice fue ajustarme el gorro que usaba y me coloqué las gafas de sol. No podía decirle que era su hermano que venía de otro mundo.
—¿Por qué razón te miró petrificada? —Preston comenzó a indagar.
—Porque el Terry Blake de este mundo se encuentra desaparecido.
—¿Estás desaparecido en nuestro mundo? —Preston se puso de pie, boquiabierto.
—Sí, Terry Blake desapareció junto a otros estudiantes en un autobús. Nunca volvieron a saber de ellos. Se dirigían a Ciudad Zafiro. El punto es que tal vez el Terry Blake de este mundo está muerto.
—Creo que a eso se refería Thoneo —Daniel agarró su computadora— por eso no veía inconveniente para que tú estuvieras aquí, porque Terry Blake de la Primera Tierra está muerto.
—Sé que esto me ha quitado el foco de ayudarlos como debiera. Entiendo que tenemos demasiados problemas.
—No, Terry —Preston cogió algo de aire— solo creo que debiste acudir a nosotros y no hacer esto tú solo. Somos tus amigos. ¿Tienes idea de lo que puede pasar ahora que Lindsay te ha visto?
—Sé que mis acciones podrían tener serias consecuencias en este mundo. Pero nunca lo vi de ese modo.
—Terry, si tu contraparte de este mundo está muerto es porque tal vez deba quedarse así. No sabemos qué implicaciones podría haber en tu mundo —alertó Preston— lo único que tienes hacer en estos momentos es tener cuidado. ¿Estás seguro de que tu familia no hará nada para encontrarte?
—Preston, su hermana lo vio. Seguro que ella ahora querrá respuestas.
—No me arrepiento de lo que hice, chicos. Solo quería ver a mi familia.
—Terry, tu familia está muerta —dijo Preston.
—No tienes que recordármelo, Preston. Solo quería verlos, aunque no fueran la familia que yo perdí.
Terry salió de la Guarida del Misterio dejando a Daniel y Preston bastante asombrados. Ninguno de ellos podía entender a Terry. No sabían lo que significaba perder a toda su familia y tener la oportunidad de volver a verlos fue realmente tentador.
—¿Crees que estará bien? —Preguntó Daniel.
—No lo sé, Daniel —Preston permaneció con los brazos cruzados dejando en evidencia su preocupación— quizá nunca entendamos el profundo dolor que Terry sintió al ver de nuevo a su hermana. No lo culpo, sus padres y Lindsay fueron asesinados en sus narices por la Reina Roja. Y esta nueva oportunidad… diablos… no sé cómo lo tomaría yo.

****

La puerta de una casa azul se abrió y dos personas entraron. Llevaban túnicas puestas que les cubrían hasta los pies. Se detuvieron en la entrada y pusieron las túnicas sobre un perchero. Una de aquellas dos personas era una chica. Nada más y nada menos que la rubia Crystal Winchester. La chica caminó alrededor de un vestíbulo. Estaba buscando a alguien. Su acompañante era su padre, Jack Winchester. Crystal salió de la casa y extendió la mano. Había un campo de protección que rodeaba la vivienda. Su padre y ella habían realizado un hechizo para mantenerse a salvo.

—Bien, todo sigue tal y como queríamos —dijo Crystal.

—Perfecto, hija.

—¿Estás seguro de que fue buena idea?

—Lo estoy. Nada hubiera funcionado si no te hubieras involucrado con Tilly de la manera en la que lo hiciste.

—Después de todo fue fácil de persuadir.

Crystal exhaló una sonrisa y se agarró las caderas. Ella y su padre encendieron unas veladoras y se condujeron al sótano. Descendieron lentamente y se encontraron con una mujer que estaba de espaldas. Tenía el cabello chino que caía sobre sus hombros. La mujer se giró de inmediato con la mirada preocupada.

—Todo está bien a partir de ahora —dijo Crystal.

La mujer asintió con una reverencia y sonrió con sus enormes labios. Tenía unos ojos saltones y era de tez oscura.

—Lamento haberlos puesto en esta posición.

—Lo único que tienes que hacer es mantenerte a salvo. Sobre todo ahora que tus recuerdos han vuelto. Sabes que esos agentes no se andarán con rodeos. Ellos actuarán de ser necesario. El proyecto Alpha…

—Jack, sé todo sobre el proyecto Alpha. Fue una de las cosas que más me inquietaron cuando descubrí lo que ese maldito estaba haciendo.

La mujer se tocó los codos y miró las escaleras con atención. Intentó subir pero un campo de protección se lo impidió.

—Disculpa que hayamos puesto esa barrera mágica. Era necesaria. Traerte hasta acá fue un riesgo que corrimos con mucha cautela.

—Lo sé. No tienen por qué darme explicaciones.

—Además, teníamos que pasar desapercibidos. Sabes bien lo que pasa con las personas que se relacionan con un remanente despierto.

—Tendrás aquí todo lo que necesitas. No te preocupes. Le dije a papá que podíamos bajar un sofá.

La mujer sonrió y se agarró los hombros nuevamente. Su semblante denotaba la situación complicada en la que vivía. Crystal y Jack habían hecho un acuerdo con ella. Había tanto en Crystal que Tilly no

sabía. Empezando por las verdaderas intenciones que la llevaron a ser parte de un plan, cuyo objetivo era desconocido. Hasta ahora.

—Crystal, trae las botellas de agua y la comida que dejamos en uno de los muebles. Si no es mucha molestia.

—De acuerdo.

Crystal subió los escalones dejando a la mujer en compañía de Jack. Ella le tomó las manos como una forma de agradecimiento.

—Parece que el plan ha ido a la perfección. Aunque, como Crystal dijo, corrimos un gran riesgo al traerte hasta acá. Pudiste haber sido detectada.

—Lo sé perfectamente y agradezco lo que están haciendo.

—No podíamos haberte negado nuestro apoyo después de lo que nos contaste. Diablos, todavía me cuesta creer que existan personas con una mente tan perversa.

—Al menos Tilly se encuentra bien y Crystal la ha estado cuidando —dijo la mujer— le pedí que vigilara a la gente que frecuenta con tal de asegurarnos que está a salvo.

—Así es, Agatha. Tan pronto se llegue el momento, Tilly tendrá que saber toda la verdad. Y esta vez, nada podrá impedir tu majestuoso regreso.

Agatha sonrió asintiendo con una reverencia. Jack le dio su confianza sosteniendo sus manos.

Capítulo 8
El Baile Antes de la Tormenta

Violette Hawkins se tomaba muy en serio las labores del hogar. La noche del 17 de mayo de 2012 se encontraba limpiando el área del comedor mientras escuchaba música de su iPod. Violette era amante de la música hip hop. Le ayudaba a mantenerse en movimiento. Su padre, Alfred Hawkins, llegó a casa cuando ya eran las nueve de la noche. Tilly se encontraba fuera y eso alteraba a Violette de sobremanera. Pensaba que su padre se molestaría y llamaría su atención. Sobre todo porque Tilly estaba haciendo buen trabajo en llevar una relación sana con ellos. La puerta principal se abrió violentamente y Violette cayó presa del nerviosismo. No era común que alguien abriera las puertas de tal manera. Pero su padre había llegado muy alterado. Violette escuchó ruidos en una de las habitaciones y se dio cuenta que venían de la oficina de su padre. Se acercó sigilosa siendo testigo de su temperamento.

—Maldita sea. ¿Cómo pudo haber pasado esto? —dijo molesto.

Violette intentó acercarse pero la actitud de su padre no ayudaba mucho. Nunca lo había visto actuando de tal forma. La vida de Alfred era tan perfecta desde hacía muchos años que era difícil verlo molesto. Pero esa noche, el temperamento de Alfred tomó un giro del que Violette jamás había sido testigo.

—Papá…

Violette trató de acercarse. Alfred se giró de modo violento. Violette percibió enojo en su rostro. Como si le estuviera arrancando la mirada con tan solo verla.

—Hija —Alfred detuvo sus movimientos— creí que ya estabas dormida.

—Hacía un poco de limpieza aquí abajo —Violette miró las cosas que su padre tiró al suelo— pero… ¿sabes qué? Creo que mejor te dejaré seguir con lo que hacías.

Alfred se pasó la mano por la nuca sintiendo una gran tensión. Se esforzó por encontrar una explicación lógica que justificara su comportamiento pedante. Observó con cuidado las cosas que había tirado y regresó la vista hacia su hija. Parecía estar buscando algo que era preciado para él.

—Todo estará bien, cariño. Te lo prometo.

—Papá ¿de qué hablas? ¿Por qué no habría de estarlo? —Violette

frunció el ceño y se cruzó de brazos.
La conversación tomó un giro que Violette no esperaba. Los comentarios de su padre estaban fuera de lugar. ¿Por qué estaba tan preocupado y qué era lo que buscaba? Violette no lograba entenderlo. Nunca antes lo había visto tan nervioso y alterado.
—¿Papá?
Alfred respiró profundo. Su corazón latía con rapidez y le hacía sentirse agitado. Cogió asiento mientras su hija esperaba una respuesta.
—Puedo ofrecerte agua si gustas.
—Agua estará bien —dijo el señor Hawkins.
Alfred esperó a su hija sentado en la silla de su escritorio. Violette regresó minutos después un vaso lleno de agua y una servilleta. Comenzó a hidratarse en el momento que su hija le acercó el vaso.
—Papá, si hay algo que quieres que hablemos…
—Todo estará bien —Alfred cerró los ojos sin dejar de repetirse aquellas palabras. Pensaba que le ayudarían a coger un poco de calma — todo estará, todo estará bien…
—¿Papá?
—Cariño —Alfred levantó la mirada— mira, lo siento. Ha sido un día demasiado largo y he estado con algo de estrés en el trabajo.
—¿De verdad? Bueno, considerando que no aceptas cualquier caso y que eres el abogado más famoso de la ciudad… creo que eso lo justifica.
—La fiscalía está investigando uno de mis casos.
—¿En serio?
—Muy serio. Debí conservar la postura y mantener los datos que ayudaran a ganar el caso. Pero las cosas se pusieron complicadas porque la fiscalía quiere pruebas de que las cosas no están yendo bien. Al menos para mi cliente.
—¿Te importaría contarme más?
—Violette, sabes que no puedo hablar a profundidad de mis casos… y mucho menos con mis hijas.
—Lo sé. Es un asunto serio, entonces.
Violette se quedó viendo a su padre. Algo le decía que no estaba siendo honesto. Alfred bajó la mirada. Como si todas sus afirmaciones fueran erróneas. Quizá era solo una forma de calmar la curiosidad de su hija. Entonces se movió del asiento y asomó su vista por una de las ventanas. Afuera de su casa se encontraba una limusina negra estacionada y con las luces prendidas. Nervioso, Alfred se sacó el teléfono móvil del bolsillo y comenzó a ver todas sus llamadas perdidas. Un tal Gideon había tratado de comunicarse con él por más de cinco veces. Violette supo en aquel momento que algo no andaba bien.

****

Tilly se miró en un espejo la mañana siguiente. Tenía un vestido azul puesto con una falda que le llegaba por debajo de los pies. Su cabello estaba medio peinado y no dejaba de sonreír mientras se veía. Se giró lentamente agarrándose la falta mientras Sage Walker le vislumbraba con gozo.
—¿Qué opinas? —Preguntó Tilly.
—Creo que es precioso. No pensé que te gustara tanto el azul marino.
—Bueno, es uno de mis colores preferidos. La verdad no puedo creer que se haya llegado el día.
—Lo sé. Yo tampoco lo creía esta mañana cuando desperté.
Sage se acomodó el sombrero que usaba mientras que Tilly modelaba su vestido llena de alegría. Entonces cogió su móvil y se quedó quieta un rato. Tilly se quitó el vestido y lo colocó dentro de una bolsa.
—Tilly —Sage hizo una pausa— creo que deberías cuidarte de esa chica.
—¿Qué chica? —Preguntó Tilly.
—Hablo de Crystal. La rubia. Mira, sé que son amigas pero… hay algo en ella que no me gusta.
—¿Ahora estás celosa de mis otras amigas?
—Tilly, vamos, no es eso.
Sage se agarraba las manos mientras sus pensamientos revoloteaban. Sus miramientos dejaban en evidencia lo incómodo que resultaba esa conversación. Pero algo no andaba bien con Crystal y Tilly tenía que saberlo.
—Ella estaba espiándome el otro día cuando decidí esperarte. Intenté seguirla pensando que tal vez estaba equivocada. Pero no era así. Ella se fue sin decir una sola palabra. Era como si realmente me estuviera espiando.
—Sage ¿no crees que estás siendo un poco… exagerada?
—No. A ver dime ¿qué sabes sobre ella?
—¿Quieres que te lo diga?
—Tilly, sabes que siempre has podido hablar conmigo de todo.
Tilly sintió una fuerte punzada en el estómago al pensar que pudo haber sido honesta con Sage desde el principio. Pero era un tema bastante delicado y le costaba hablarlo con su padre o su hermana. No confiaba en ellos y eso le abrumaba de sobremanera.
—Sage… hay algo que debo contarte y es serio —Tilly cerró la puerta de su recámara y acompañó a su amiga que estaba sentada sobre su cama.
—¿De qué trata?
—Helen me dijo que mi madre está viva —reveló Tilly con voz baja.
—¿Qué? Espera —Sage reaccionó de manera brusca—. ¿Estás segura?

—Totalmente. ¿Por qué crees que regresé a esta casa?
Sage comenzó a realizar sus conjeturas. Todo tenía sentido ahora.
—Entonces por eso…
—Regresé a casa con papá y Violette. Aunque bueno… Violette en verdad ha cambiado conmigo.
—¿Crees que tu papá sabe algo sobre lo que tu descubriste?
—Sí y creo que lo ha estado ocultando. Mira, hay una fotografía en la que aparece al lado de una mujer. Creo que se trata de mi madre. La foto es antigua. Tengo la única copia conmigo y se la he mostrado a Violette. Pero no la reconoce y lo más extraño es que papá no tiene ninguna imagen de mamá en esta casa.
—Pero debería de tener al menos una ¿no es así?
—Sí. Y justo el día que decidí regresar a casa, Crystal se presenta en mi puerta. Eso es lo más extraño de todo —Tilly jadeó y entrecerró los ojos— al tener todas estas dudas e inquietudes pensé que aceptando la invitación de esa chica para entrar a su mundo me ayudaría a encontrar respuestas.
—Espera ¿cómo que su mundo?
—Crystal es una bruja. Pertenece a un aquelarre llamado Winchester que forma parte de una congregación antigua. Creí que la magia me ayudaría en averiguar más.
—Ahora empiezo a entender. ¿Lograste encontrar las respuestas que querías?
—No, he tenido muy mala suerte. Tal vez es porque no he indagado como debería. O no ha sido el momento ideal.
—Tal vez no te has hecho las preguntas correctas.
—Crystal me llevó a un lugar donde nos reunimos con su padre, Jack. Se llama “El Umbral de lo Desconocido”. Es un templo subterráneo al cual accedimos desde el cementerio Longdale. Ahí es donde todos los miembros practican sus magias.
Sage no pudo evitar crearse sus teorías en la cabeza cuando sospechó que el padre de Tilly podría saber algo sobre su madre. Pero no quiso ir más allá pensando en lo perjudicial que podría ser para su amiga. Esa noche tendrían su baile de graduación y quería que Tilly lo disfrutara.
—¿Qué necesitas hacer? —Preguntó Sage.
—Hay algo que no me gusta de todo esto. Empezando por Crystal y Jack. Él dice que me buscó porque me vio en sus visiones. Que mi destino era ser parte del aquelarre. Lo más extraño es que no han sido tan insistentes para que asista a más eventos de su aquelarre.
—Eso si es que es extraño.
—Honestamente creí que podía hacer todo esto sola. Por mi misma. Pero me he dado cuenta de que si te hubiera contado antes, habría sido más fácil pasar por todo esto.

Sage sonrió y cogió la mano de Tilly. Ella cerró los ojos y se dejó caer sobre la cama. Sage sospechaba que Alfred Hawkins podría conocer el paradero de la mamá de Tilly. Aceptó ayudar a su amiga a encontrar las respuestas que necesitaba.

****

Terry Blake se encontraba trabajando en el Paradox esa tarde. El movimiento era lento y casi no había gente. Ricardo le pidió su apoyo para trabajar directo en la barra donde el joven limpiaba vasos con una servilleta. Entonces la puerta principal se abrió lentamente. Terry no puso atención. Estaba concentrado en su trabajo. Las posibilidades de crear una nueva vida en Sacret Fire le tenían contento.
—Buenas tardes —dijo la voz de una joven.
Terry se giró y su fleco se movió. Se llevó una gran sorpresa al ver la cara de la chica que se había presentado. Sage Walker estaba con las manos sobre la barra sin dejar de sonreír.
—El tráfico es una locura ¿Sabes? La gente anda como loca por la graduación de la North Park.
Era Sage Walker que se acercó sonriendo a la barra para saludar a su amigo.
—El tráfico es una locura ¿sabes? La gente anda como loca hoy por la graduación de la North Park.
—Hola Sage —Terry le saludó— es un gusto volver a verte.
—Los días han sido complicados pero aquí estamos.
—¿Para qué soy bueno?
Sage miró a su amigo directo a los ojos. El chico mantuvo el contacto visual con ella hasta que Sage se puso cabizbaja.
—¿Estás bien, Sage?
—¿Te gustaría ir al baile de graduación conmigo? Sé que es una invitación de último momento y lo siento por eso.
—Me encantaría.
—¿Qué? ¿En serio?
—Sí creo que nos vendrá bien salir un poco de la rutina. ¿Sabes? Han sido semanas complicadas y he estado algo atareado. Te agradezco que me tomaras en cuenta.
—Entonces es un hecho. Serás mi pareja en el baile.
Terry esbozó una sonrisa.
—Por cierto, Terry —Sage se acomodó en una silla— Daniel me platicó sobre tu viaje.
Terry se pronunció en desacuerdo. Cruzó los brazos y mostró una reacción molesta.
—Entiendo si no quieres hablar sobre eso.
—¿Por eso viniste a invitarme al baile? ¿Soy alguna clase de caridad?
—No, Terry, por supuesto que no. Es solo que… pienso que debiste

haberlo hablado con nosotros para que no lo afrontaras por ti mismo. Somos tus amigos.
—Lo sé.
—Entonces ¿qué sucedió Terry?
—¿Que querías que hiciera, Sage? Desde el momento que Thoneo lanzó aquella afirmación, supe que quería averiguar a qué se refería. Por eso busqué a mi familia y terminé encontrando a mi hermana.
—Terry, no sabemos qué consecuencias puede haber en ello. No puedo creer lo hicieras. ¿Tú hermana? ¿Es enserio?
Terry bajó la mirada como niño regañado.
—Terry ¿qué le has contado a esa chica?
—Nada que pueda comprometer la existencia de los mundos paralelos.
—¿Por qué lo hiciste, Terry?
—Solo quería averiguar más sobre mi familia en este mundo. Pero nunca pensé que me encontraría con Lindsay.
—Exacto y ahora esa chica te ha visto. ¿Qué pasará cuando se entere de que hay dos Terry?
—No los hay —Terry miró a Sage convencido.
—¿Qué?
—El Terry de este mundo está desaparecido. Nadie lo ha vuelto a ver desde hace dos años.
—¿Y pensaste que por eso debías acercarte a tu familia?
—Creí que era lo correcto. Que tenía una oportunidad.
—Terry, entiendo por lo que estás pasando. Yo perdí a mis papás en un accidente automovilístico y haría lo que fuera necesario para volver a verlos. Pero no lo hice porque sé que de algún modo no era lo más apropiado. Tenía que dejarlos ir porque el mundo tenía otros planes para mí.
Terry le miró fijamente sintiendo una profunda nostalgia. Sage estaba siendo sincera. Los pómulos se le escurrieron de lágrimas y apenas pudo contener un sollozo.
—Me he visto tentada en muchas ocasiones en decirle a Preston que quiero ir al pasado para ver a mis padres y salvarlos de ese aparatoso accidente. Pero si lo hago… nunca hubiera logrado lo que tengo ahora. Una familia. Tampoco los hubiera conocido a ustedes. Todo eso tenía que suceder.
Sin embargo, la situación de Terry era diferente. Lo que él hiciera en ese mundo no afectaba la secuencia de una serie de eventos. No había líneas de tiempo en riesgo. Incluso, Thoneo había dado su consentimiento para que Terry permaneciera en la Primera Tierra. Pero lo que Sage le dijo a Terry aquel día le dio mucho para pensar.

****

Ben Walker abrió la puerta de la máquina del tiempo y dio un salto

para colocarse en el piso de su laboratorio. Las piernas le dolían de tanto estar sentado. Con un profundo jadeo miró su magnífica creación. Los arreglos necesarios estaban hechos. Tenía en sus manos documentos de todos los mantenimientos que debían ser realizados.
—Nunca forzar la máquina más de lo debido. Cada viaje de estar bien fundamentado —leyó Ben Walker en voz alta— no cabe duda que Preston tenía razón en eso.
Ben se acercó a su mesa de trabajo. Se puso unas gafas y con atención miró los planos de la máquina. Todo estaba listo para que no hubiera más problemas. Ahora tenía que esperar al menos cuarenta y ocho horas para realizar el próximo viaje. Ben permaneció un buen rato sentado mirando los planos. Cuando se fastidió, se puso de pie y caminó hasta la cafetera donde se preparó un poco de café.
La puerta del laboratorio se abrió de repente y Ben Walker se distrajo. Su amigo Hunter venía entrando con paso lento. Vestía tan elegante como siempre.
—Hacía mucho que no te veía, Hunter —dijo Ben sarcásticamente.
—He hablado con los chicos y están sobre la Cuarta Orde —Hunter puso unas bolsas de papel sobre la mesa de trabajo— creí que tendrías hambre y por eso te traje de comer.
—Bueno, Alanna ha estado bastante ocupada con su trabajo que no me he tomado el atrevimiento de molestarla.
—Mientras ella sepa que estás aquí y que todo está bien… es más que suficiente para ella.
—Todavía no tengo como agradecerte que me hayas cubierto cuando estuve en el pasado. Créeme, mi primera preocupación fue Alanna. Creo que debí ser más honesto con ella.
Ben abrió una de las bolsas que Hunter había llevado consigo. Sacó una hamburguesa y no pudo evitar saborear lo delicioso que olía.
—¿Cómo sabías que estaba antojado de una de estas?
—Amigo, necesitas bastante proteína y un montón de calorías. El trabajo mental es el que más cuesta.
—No podría estar más de acuerdo con eso.
Ben le dio una mordida a la hamburguesa y se quedó viendo a Hunter que no paraba de sonreír. Algo sucedía con él. Como si hubiera hecho un cambio en su vida que le traía tan de buenas.
—Algo te pasa —Ben le miró sigiloso— ¿no es así?
—¿Se me nota tanto?
Ben asintió sonriendo.
—Bueno, mira —Hunter se sentó y pensó en lo que estaba a punto de decirle a Ben— las cosas con Jordan han avanzado de una manera que yo no esperaba. Me siento tan bien cuando estoy a su lado.
—¿Pero…?
—La verdad es que no existe un pero de por medio. Es el hecho de

estar ayudándote con todo esto. O al menos haciendo mis propias labores para contribuir a la misión. Tú sabes, los viajes en el tiempo y los mundos paralelos. Sin olvidar que todo esto es muy nuevo para mí.
—Entiendo pero ¿qué tiene que ver Jordan con lo que estás diciendo?
—Ben, sabes que me gusta la honestidad ante todo. Con Jordan me siento muy bien. Él me entiende perfectamente, tenemos una química bastante buena y es buen escucha. Pero no sé si pueda pasar mucho tiempo ocultando esa parte de mi vida donde los viajes en el tiempo y los universos paralelos son una realidad.
Ben dejó de masticar. Se quedó viendo fijamente a Hunter mientras digería su último comentario. Comenzó a pensar que tal vez Hunter había hecho algo que lo involucraba. Pero no estaba muy seguro así que optó por seguir escuchando.
—Le conté a Jordan lo que ha sucedido en estos últimos meses. Le platiqué de tu secuestro, de mi relación con todo esto y como nos ha traído al punto en el que actualmente estamos: lidiando con una orden secreta que planea matar personas.
—¡¿Qué?! —Exclamó Ben con voz fuerte—. ¿Te has vuelto loco?
—Hunter, podemos confiar en Jordan. Como te he dicho, he tomado riesgos y he dado un paso adelante en la relación que tenemos como pareja.
—Creí que volverías con Ricardo. Aunque veo que Jordan ha logrado sacar lo mejor de ti ¿no?
Hunter dibujó una sonrisa en su rostro. Abrió la bolsa de su hamburguesa y le dio una gran mordida. Pero Ben Walker no estaba tan confiado. Tenían en la mira a un enemigo del que prácticamente no sabían mucho y cuyas acciones eran totalmente impredecibles. Confiar un secreto de tal magnitud a una persona que apenas conocía representaba un riesgo bastante alto para Ben. Tal vez Hunter estaba muy cegado por el amor que sentía por Jordan. Aunque se tratara de un londinense común y corriente.
—Solo ten cuidado con lo que hagas de ahora en adelante —Ben tomó a Hunter por los hombros— ni a Alanna ni a mi nos gustaría que te rompieran el corazón. Además, tú y Jordan podrían terminar el día de mañana y le has confiado algo que no es fácil de digerir. Sin olvidar que es un secreto que involucra a más personas. Debiste pensarlo bien y consultarlo con todos nosotros. ¿Qué te hace estar tan seguro de que hiciste lo correcto?
Hunter se quedó contemplando sus pensamientos tratando de responder a la pregunta de Ben. Tenía razón en todo lo que decía. Era un secreto que concernía no solo a Hunter sino también a los Guardianes de la Historia.
—Confío en Jordan, Ben. Así es como me siento.
—Si tú confías en él, entonces creo que eso es suficiente para mí.

Terminemos de comer y llamemos a Daniel para que nos ponga al tanto de lo que ha descubierto sobre la Cuarta Orden.
Hunter asintió con una reverencia.

****

El baile de graduación se llevó a cabo en un salón de eventos localizado dentro de la preparatoria North Park. La clase del 2013 se preparaba para iniciar las emotivas despedidas. Los estudiantes graduados se dieron cita a las ocho de la noche para la gran celebración. Entraron por el pasillo principal de la preparatoria y se dirigieron al majestuoso salón de eventos. El comité organizador estuvo conformado por alumnos del último año quienes desde muy temprano hicieron las decoraciones necesarias. El camino al salón estaba engalanado de globos, confeti, listones de colores y anuncios de felicitación para los alumnos. Sage, Preston, Daniel y Terry fueron los primeros que llegaron al lugar de su grupo. Caminaron a lo largo del pasillo admirando las decoraciones. Varios de los chicos del comité tomaban nota de los estudiantes que asistieron esa noche. Emily se unió a Daniel minutos más tarde. Sage, por su parte, se veía bastante guapa. Esa tarde había ido al Paradox a pedirle a Terry que fuera su pareja de baile. Después de que Preston la rechazara, pensó en que Terry nunca tuvo un baile de graduación. La joven llevaba un vestido de falda corta que le llegaba a las rodillas y unas zapatillas cafés. Preston, Daniel y Terry optaron por usar trajes de vestir de diferentes colores, lo que aumentaba la variedad de sus vestimentas. Cuando los cuatro amigos entraron al salón de eventos, quedaron admirados por la belleza del lugar. Había floreros colgados, globos por todos lados, listones enormes y tres chicas bailando en una esquina del salón.
—Nunca tuve un baile de graduación y esto es realmente genial —admiró Terry.
—Me alegro que te gustara. También creí que sería bueno mantenerte un rato distraído —dijo Sage.
Para Terry estar en una fiesta como aquellas parecía darle más normalidad a su vida. Sage se interesaba por todo lo que sucedía con Terry. Habían pasado por una situación muy parecida y quería ayudarlo de alguna forma. Ella lo invitó a bailar a la pista para conversar un rato con él. Terry, que no sabía bailar, aceptó la propuesta de su amiga y compartieron un increíble rato rodeados de un centenar de estudiantes. Preston y Daniel se sirvieron bebidas de ponche y Emily se unió a ellos minutos más tarde. Daniel se quedó admirado por su belleza. La joven llevaba un vestido largo de tirantes rojos con una frazada que colgaba de su cuello. Daniel le invitó un vaso de ponche y ella aceptó con un gusto enorme. Pero Daniel aún se mostraba cohibido y su corazón se aceleraba cuando Emily estaba

cerca.
—Ustedes dos se merecen el uno al otro. Sean felices por favor —Preston se bebió su vaso de ponche.
—¿A dónde vas?
—A divertirme —Preston hizo muecas levantando las manos— ustedes hagan lo mismo, chicos. Recuerden que la vida es muy corta como para no hacerlo. Esta podría ser nuestra última oportunidad.
Daniel se puso cabizbajo entendiendo el mensaje de Preston. Podría ser la última noche que pasaran con vida. Estaban muy lejos de descifrar el verdadero plan de la Cuarta Orden y no tenían idea de lo que sucedería después. Daniel y Emily brindaron por la celebración y se acercaron a la pista de baile tomados de la mano.
Tilly Hawkins llegó minutos más tarde vistiendo su hermoso vestido azul. La joven sonrió al ver las decoraciones y caminó a la pista de baile donde se encontró con sus amigos. Sage se quedó fascinada al ver el peinado que llevaba. Todo su cabello caía en risos como cascada. Incluso, el resto de sus amigos se quedaron admirados. Jamás en sus vidas habían visto a Tilly como aquella noche. Tilly convivió un rato con ellos y momentos más tarde se les unió Regan Harper. El joven, que usaba un esmoquin, parecía contento de verlos. Pero la única razón por la que había acercado era para estar cerca de Tilly. Los demás pasaban a segundo término después de descubrir la gran verdad que ocultaban. Regan se acercó a Preston y le susurró unas cosas al oído. El joven viajero del tiempo tomó una postura seria.
—No hemos dicho nada porque no queríamos estropear este día.
—¿Cuánto tiempo más seguirán ocultando esa verdad, Preston? Deben decírselo cuando antes.
—Esperaremos a que pase la graduación para que Tilly pueda concentrarse en eso.
Regan no estaba de acuerdo e intentó acercarse a Tilly para lanzarle indirectas. Pero ella tenía otros planes y le cortó el paso cuando pudo. Salió del salón de eventos y se dirigió a los sanitarios. Contempló su reflejo en los espejos mientras admiraba lo bonita que se veía. Era un día especial considerando todo el drama que había vivido. El vestido realmente le gustaba y podría ser la última vez que lo usara. Hasta que de pronto vio en el reflejo a una joven rubia que le sacó un susto. Tilly se giró abrumada. Era Crystal Winchester quien lamentó presentarse de manera repentina.
—Tilly, lo siento. No quería asustarte.
—Crystal, ¿qué haces aquí?
Crystal se quedó callada por unos segundos. Se frotó las manos mientras trataba de juntar las palabras adecuadas para hablar. Tilly se acercó a ella cuando percibió que algo sucedía.
—Hay algo que debo mostrarte. Cuanto antes ¿puedes acompañarme?

—Crystal —Tilly frunció el ceño— este es mi baile de graduación y no puedo irme así nada más.
—No iremos a ningún lado. Solo acompáñame a uno de los salones. Es importante.
—Tienes cinco minutos.
Crystal tomó la mano de Tilly y la encaminó al salón de clases más cercano. Ahí se encontraron con el señor Winchester, que estaba recargado de un escritorio. Tenía sus brazos y un aire de misterio rodeaba su mirada sombría.
—¿Jack? —Cuestionó Tilly.
—Lamento interrumpir tu baile de graduación.
—Lo van a lamentar si no me dicen lo que quieren. Es más, Crystal ¿por qué estabas siguiendo a mi amiga Sage Walker?
—¿Qué? —Preguntó la rubia sorprendida.
—Quiero que me respondas.
Un pesado silencio flotó en la habitación. Nadie dijo nada. Crystal no encontró una justificación acertada que le ayudara a eludir las afirmaciones de Tilly.
—Yo le pedí que siguiera a Sage —dijo una extraña voz.
Tilly movió la vista de manera abrupta. Alguien había hablado pero no sabía quién era. No era la voz de Jack ni de Crystal. La incertidumbre rodeó su ser y comenzó a mover la vista de nuevo. La silueta de una mujer emergió de entre las sombras. Era afroamericana, tenía los labios carnosos y los ojos grandes. Llevaba unos pantalones negros, blusa blanca y un chaleco azul. Tenía el cabello amarrado en una coleta.
—¿Quién eres tú? —Preguntó Tilly.
—No me reconoces ¿cierto?
—No —Tilly le dirigió una mirada pesada a Crystal y Jack— ¿qué demonios está pasando aquí? ¿Quién es ella?
Crystal y Jack se quedaron callados e hicieron espacio a la mujer para que se presentara. Ella se acercó a Tilly lentamente.
—Tilly, soy Agatha Silver… tu madre.
Tilly le miró fijamente. Era parecida a la mujer de la foto que encontró entre las pertenencias de su padre. Pero no se parecía a la madre de sus vagos recuerdos. Se acercó a Agatha y le tomó la mano. Agatha exhaló una sonrisa con gozo y las lágrimas se le vinieron por las mejillas.
—¿Agatha? —Preguntó con una mirada incrédula.
—Sí, Tilly, soy yo, tu madre. Estoy viva.
—¿Qué diablos? —Tilly se giró hacia Jack y Crystal le miraban fijamente con los brazos cruzados.
—Tilly, ella es tu madre, Agatha, nosotros solo fuimos un medio para que pudiera acercarse a ti. Mi hija Crystal se encargó de ser el enlace

para conectarla contigo. Era la única forma de lograrlo sin que ellos se dieran cuenta.
—¿Ellos? ¿De qué diablos hablas?
—Cariño hay tanto que debo contarte.
—¿Cómo sé que esto no es una trampa? Porque la madre de la que alguna vez Violette me habló no se parece a ti.
—Los Miembros de la Cuarta Orden son los responsables.
Tilly frunció el ceño con la mirada puesta en aquella mujer que reclamaba ser su madre. ¿Por qué había aparecido después de tanto tiempo? ¿Dónde había estado? ¿Tenía que ver su padre con su regreso? Tilly tenía muchas preguntas en la cabeza. El mar de dudas le abrumó de sobremanera hasta que Agatha le tomó las manos y le miró directo a los ojos.
—Una de las misiones de Agatha era detener a los Miembros de la Cuarta Orden. Ella estaba casada con Alfred Hawkins, quien planeó todo para desaparecer a Agatha —reveló Jack.
—¿Mi padre está involucrado? —Tilly, boquiabierta, se agarró el vestido—. Tienen que estar bromeando.
—Tilly, tu tenías nueve años de edad cuando ellos me borraron de la existencia y de tu mente. Alteraron la realidad para ti y para mí. Me convirtieron en uno de esos… remanentes y me enviaron a otro lugar. Jack y Crystal me rescataron cuando me encontraba en peligro. Acababa de descubrir mis habilidades cuando dos hombres lobo me atacaron en un cementerio. Jack y su hija se hicieron cargo. Jack me había visto en una de sus visiones. Él tiene el poder de la premonición y argumentaba que mi destino era ser la líder de la Congregación de Brujas de Mullenfire. Entonces los recuerdos comenzaron a venir de nuevo. Sabía que la única forma de mantenerme fuera del radar de los Buscadores era permanecer en un lugar protegido con magia.
—¿El Umbral de lo Desconocido? —Preguntó Tilly.
Agatha asintió.
—¿Por qué apareciste hasta ahora? ¿Así de repente?
—Tilly, tenía que contarte todo. Necesitaba encontrarte porque ellos están demasiado cerca de completar sus objetivos. No pararán hasta que dominen las líneas del tiempo. Mi destino era ser líder de esa congregación y ayudar a los Guardianes de la Historia a detenerlos.
Tilly se mofó moviendo la cabeza. Su actitud incrédula le imposibilitaba aceptar las afirmaciones de Agatha.
—¿Qué hay de Violette? ¿Por qué nunca te acercaste a ella?
Agatha dirigió unos miramientos incómodos a Crystal y Jack. Permanecieron callados durante segundos hasta que Agatha retomó la conversación.
—Violette… no es tu hermana. Es alguien que tu padre trajo a esta época para controlarte.

—Espera ¿qué dices? ¿Mi padre estuvo controlándome? ¿Cómo te atreves? —Tilly se mostró molesta—. Discúlpame pero esos son disparates. Además, eres una completa desconocida para mí.

—Tilly…

—No, déjame en paz.

Tilly salió del salón de clases completamente furiosa dejando a Agatha, Crystal y Jack con un nudo en la garganta. En el momento que salía, Regan se apareció e intentó detenerla. Pero la actitud que Tilly tomó le sorprendió con creces. Ella le gritó que la dejara en paz y salió de la preparatoria. Regan miró el salón de clases y pudo ver a tres personas que le miraban. Era obvio que habían tenido una discusión con la joven.

Tilly caminó hasta su casa. Eran casi las once de la noche. Todo lo que Agatha reveló le hizo tener sus propias dudas. No sabía si era cierto o si solo estaba jugando con su mente. Hasta que algo extraño llamó su atención. La puerta principal estaba abierta de par en par. Tilly prendió las luces moviendo la mirada en todas las direcciones. Pero no había nadie. Entonces caminó hasta el comedor donde realizó un descubrimiento horripilante. Había un cuerpo tirado en el suelo. Tenía la cabeza de lado y los ojos cerrados. Se trataba de su hermana Violette Hawkins que estaba postrada sobre un charco de sangre. Pero antes de que pudiera socorrer a Violette, alguien golpeó a la joven fuertemente en la nuca haciendo que perdiera el conocimiento y la arrastró hasta la entrada de su casa.

Capítulo 9
La Orden Secreta

Era la primera vez que Regan Harper veía a Tilly desesperada. Su preocupación le llevó a buscar a sus amigos que habían continuado disfrutando del baile de graduación. Para entonces, el rey y la reina habían sido coronados aunque las premiaciones eran irrelevantes para ellos. Después de buscar en cada rincón de la preparatoria, los chicos concluyeron que Tilly no estaba en el lugar.
—La vi salir de uno de los salones —dijo Regan convencido— parecía haber discutido con tres personas. Había una chica que tenía el cabello rubio y corto.
—¿Corto? —Preguntó Sage mientras caminaban en grupo por el corredor.
—Sí, así mismo. No pude verla bien pero no era tan alta.
—Creo que sé a quién te refieres.
—¿A quién? —Preguntó Preston.
—A su amiga. Crystal Winchester.
Los chicos no fueron tan lejos. Llegaron a la salida de la escuela escudriñando cada dirección. Tilly podría estar cerca pero no lo sabían. Su mejor opción era buscar en cada rincón de los exteriores. Pero ¿qué sucedía exactamente con ella? Solo Sage lo sabía y no tuvo otra opción más que contárselo a sus amigos esa noche. Todos se quedaron asombrados y lamentaron no haber estado ahí para Tilly. Aunque Sage defendiera que Tilly prefirió la discreción.
—Es tan testaruda —afirmó Regan— siempre quiere resolver sus problemas por cuenta propia.
—Si se los dije es porque puede haber una relación con lo que supe sobre su padre. Tal vez esa Crystal sepa algo.
—¿Qué hay de las otras dos personas? —Indagó Preston.
—Supongo que tendremos que comenzar con Crystal —sugirió Regan.
Mientras revisaban las áreas exteriores de la escuela, escucharon unos pasos cerca de la salida principal. Era una joven que caminaba con rapidez. Sage logró identificarla. Era la chica que buscaban. Pero en cuanto Crystal logró ver al grupo de amigos, se echó a correr. Terry y Preston persiguieron a la joven hasta los sanitarios de chicas. Para detenerla, Terry uso su magia y lanzó a Crystal con sus poderes contra unos contenedores de basura. Crystal se cayó al suelo y poco a poco recuperó el equilibrio. Preston y Terry no dudaron en acercarse a ella

pensando que podría saber lo que sucedió con Tilly. Su amiga nunca hubiera dejado la escuela durante el baile de graduación. Y mucho menos cuando estaba tremendamente animada.
—No te muevas —Terry le amenazó moviendo la mano— si intentas escaparte te golpearé tan duro que lo recordarás el resto de tu vida.
—Terry —Preston le llamó la atención a su amigo.
Se escucharon unos pasos corriendo por el pasillo. Eran Regan, Sage y Daniel que se quedaron en la entrada de los sanitarios.
—Bien —Crystal se puso de pie— no sabía que tenía que darles la cara.
—¿Qué está pasando entre tú y Tilly? —Preguntó Preston—. ¿Por qué huyó de la escuela?
—Según nuestro amigo —Terry se refirió a Regan— ella salió corriendo de un salón en el que tu también te encontrabas.
—Sin olvidar que hace unos días estabas siguiéndome —Sage se acercó lentamente.
Crystal se agarró las manos. Su nerviosismo era evidente. Tenía órdenes claras de su padre de no decir nada en lo absoluto. Pero por alguna extraña razón sabía que aquellos chicos no se andaban con rodeos. No le dejarían huir hasta no sacarle la verdad. Así que no le quedó otra opción más que hablar. A final de cuentas, Tilly ahora sabía parte de la verdad y su única labor era asegurarse de que la joven estuviera a salvo.
—Me acerqué a Tilly por una razón —Crystal se frotó las manos y movió los ojos muy rápido— pero no fue para hacerle daño. Esa nunca fue mi intención.
—¿Entonces? —Preguntó Preston.
—La madre de Tilly, Agatha Silver, está viva. Mi papá y yo la rescatamos hace unos meses cuando la encontramos desorientada y deambulando por los bosques. Había sido atacada por unas bestias.
Sage frunció el ceño. Daniel y Regan se mantuvieron muy alertas. Terry se cruzó los brazos y Preston empezó a hacer conjeturas en sus pensamientos.
—Agatha Silver estaba destinada a convertirse en la Líder de la Congregación de la que mi papá y yo somos parte. No creo en las coincidencias. Mi papá estaba destinado a encontrarla.
—A ver —Preston se le acercó— ¿cómo que estaba destinada?
—Ellos la convirtieron en un remanente.
Los chicos se quedaron asombrados después de la última revelación de Crystal. Regan se recargó en una pared pasándose la mano por la frente.
—Los recuerdos de Tilly son falsos. Así como también lo es su hermana Violette. Su padre, Alfred Hawkins, fue la persona que orquestó todo ese plan maligno. Al menos eso es lo que Agatha ha

estado recordando.
—Eso explica la existencia de los poderes de Tilly —Sage se acercó a Crystal sin quitarle la mirada de encima— ella los obtuvo ¿de su madre?
—Así es —Crystal asintió— Agatha es una bruja. Ella estuvo durante mucho tiempo viviendo en Ciudad Zafiro con recuerdos distintos. Hasta que un día comenzó a recuperarlos. Le contó cosas a mi padre sobre su vida anterior y decidimos ayudarla a esconderse en el Umbral de lo Desconocido.
—¿Umbral? —Preguntó Terry.
—Es un templo donde los brujos del aquelarre Winchester nos reunimos. Si Agatha se acercaba a Tilly, sería un blanco fácil para los Miembros de la Cuarta Orden y los Buscadores.
Crystal se movió un poco pero Terry la intimidó apuntándole con la palma de su mano.
—Cuidado con tus pasos —advirtió el joven— ¿por qué tardaste tanto en contarnos esto? Si sabías que nosotros éramos amigos de Tilly y que tu labor era asegurarte de que no corriera peligro ¿por qué no te acercaste a nosotros? ¿Por qué seguías a Sage?
—Quería conocerlos a todos y confirmar que Tilly tenía una red de apoyo que la ayudara a mantenerse de pie cuando las cosas se destaparan. Ahora todo depende de Tilly. Si tan solo ella entendiera lo que su madre está haciendo por recuperarla…
—¿Por qué habría Alfred de hacer algo como esto contra la madre de Tilly? —Preguntó Daniel.
—Tal vez Agatha representaba una amenaza para los planes de la Cuarta Orden —Preston se giró.
—Parece que Alfred usó la tecnología de los Buscadores para crear una realidad alternativa para Tilly —concluyó Regan.
—Yo visité a Tilly a principios de este año. Era parte del plan de Agatha. Quería acercarse a su hija y alejarla de la influencia de su padre. La Cuarta Orden corrompió a Alfred y lo obligó a tomar una decisión. Tenía que deshacerse de Agatha. Por eso borró los recuerdos de Tilly cuando esta tenía nueve años y convirtió a Agatha en un remanente. Y para mitigar la pérdida de Agatha, Alfred uso a otro remanente y lo convirtió en su propia hija. Todo con tal de controlar a Tilly.
—Por eso Violette siempre actuaba como una perra con Tilly y quería estar pendiente de su vida —dedujo Regan— fue programada para eso.
—Tilly dijo que su padre jamás conservó fotos de su madre y que muy apenas lograba recordarla —afirmó Sage.
—Porque cualquier fotografía podría traer todos los recuerdos que Tilly perdió cuando tenía nueve años. Alfred necesitaba asegurarse de

que su plan funcionara —reveló Crystal.
Una nube de humo explotó en el lugar. Daniel, Regan y Sage retrocedieron unos pasos mientras que Preston se cubría la cara. Terry, que se mantenía muy alerta, comprendió lo que había pasado. Una vez que el humo comenzó a disiparse, los chicos se dieron cuenta de que Crystal Winchester había escapado.
—Nunca me agradó esa chica —dijo Sage mientras se cubría la vista.

****

Ahora que conocían una posible razón por la que Tilly podría haber escapado del baile, los chicos compartieron un momento agridulce mientras digerían la verdad que Crystal reveló. Parecía difícil de creer pero todo tenía sentido ahora. Uno de los días más memorables en sus vidas se estaba convirtiendo en la peor pesadilla. Cuando llegaron a casa de Tilly, realizaron un descubrimiento aterrador. Violette estaba en el suelo y boca abajo sobre un charco de sangre. Alguien le había atacado clavándole un cuchillo en la parte baja del abdomen. Por fortuna, cuando los paramédicos llegaron, la chica seguía con vida. Preston y el resto del grupo estuvieron en el hospital de la ciudad esperando noticias de Violette mientras los médicos se hacían cargo de su salud. Notificar a Alfred sobre el estado de salud de Violette era lo que menos pasaba por sus cabezas. Ni siquiera sabían en donde localizarlo. Violette recuperó el conocimiento cuando dieron las dos de la mañana. Los doctores lograron cerrar su herida y decidieron internarla por los próximos dos días. Los primeros en entrar a la habitación donde la joven estaba hospitalizada fueron Sage, Regan y Preston. Violette vestía una bata de hospital y estaba acostada en una cama con la mirada puesta sobre una ventana.
—Violette, lamentamos lo que sucedió —dijo Regan.
—Está bien —dijo la joven— al menos estoy viva y eso es lo que importa. Estaría muerta si ustedes no hubieran llegado a tiempo.
Preston dejó salir una sonrisa al ver que la chica se encontraba con bien. Avisó a Daniel y Terry con un mensaje de texto. Ellos aguardaban pacientemente en la sala de espera investigando la posible verdadera identidad de la hermana de Tilly.
—¿Hay algo que recuerdes y que quieras contarnos? Tal vez nos ayude a encontrar a tu hermana —dijo Sage.
—¿Encontrarla? ¿Qué sucedió con Tilly?
Preston, Regan y Sage se miraron entre ellos. Violette esperó una respuesta con su ceño fruncido. El incómodo silencio que los tres compartieron abrumó a la joven. Ella se acomodó en la cama y comenzó a romper el hielo.
—¿Les comió la lengua el ratón o que está pasando?
—Tilly desapareció… después de que…

Violette bajó la mirada pensando en lo que Sage estaba por revelar…
—Creo que todo tiene sentido ahora —dijo Violette esbozando una sonrisa amigable.
—¿A qué te refieres? —Preguntó Preston.
—Entiendo lo que están tratando de decirme. Creo que por fin lo estoy haciendo. He estado teniendo todas estas imágenes en mi cabeza desde hace algunos días. Como si fueran recuerdos que nunca sucedieron. Y eso es lo que más me asusta. En algún momento pensé que mi salud estaba comprometida. Era como si tuviera otra personalidad o como si viviera en dos lugares a la vez. Siento que soy alguien más. De hecho, le conté a mi papá y le dije que quería hacerme unos estudios hasta que…
—¿Violette? —Regan se acercó.
—Hasta que vi esa limusina negra afuera de nuestra casa. Ya la había visto anteriormente pero no lograba recordar en dónde. Pero una imagen se reprodujo en mi cabeza. Era tan solo una niña tomada de la mano de alguien. Estaba en una calle y cuando giré la mirada logré ver la misma limusina.
—Mika —dijo Preston después de mirar su teléfono.
—¿Mika? —Preguntó Violette.
—Tu verdadero nombre —afirmó Preston.
Violette agitó la cabeza. Sage miró a Preston con desaprobación. Tal vez contarle a Violette sobre su vida pasada no era tan buena idea.
—No estoy entendiendo —dijo Violette.
—Preston, no creo que sea el momento adecuado —sugirió Sage.
Regan se dio la vuelta, bajó la cabeza y se pasó la mano por la frente. Estaba harto de ocultar verdades. Entonces se acercó a Preston, cogió su brazo y el chico entendió la señal.
—Sage, este es el momento indicado. Tilly está perdida y darle más vueltas al asunto no nos llevará a ningún lado —afirmó Preston.
—Estoy de acuerdo con mi amigo —aseguró Regan.
—Esta niña eres tú —Preston le mostró una fotografía de una chica joven— Mika Olsen. Desapareciste en la ciudad de Seattle, Washington. Tenías diez años. Eras apenas una niña. Nadie más volvió a saber de ti.
Violette cogió el teléfono móvil de Preston y observó por unos segundos la fotografía de la niña. Tenía el cabello recogido en una coleta, los ojos grandes y una sonrisa encantadora. Era tremendamente bella.
—No puedo creer que esos desgraciados secuestraran a una niña —Regan se volteó lamentando las acciones de los Buscadores.
—No tiene sentido. Reconozco que esta niña se parece a mí pero no puedo ser yo —sostuvo Violette.
—Mis amigos se encargaron de buscar en las bases de datos. La

muestra de sangre que tomamos coincide con la de una persona que desapareció en los años noventa. Tu nombre es Mika Olsen.
Violette se agarró la cabeza y cerró los ojos. Sintió un fuerte mareo que la hizo empujarse contra el respaldo de la cama. Abrió los ojos y miró a los chicos. Los recuerdos de una vida anterior comenzaban a fluir de nuevo.
—Creo que ahora lo recuerdo. Había un auto lujoso. Era una limusina. Me había bajado recién del autobús escolar para entrar a casa hasta que un hombre calvo me hizo una señal para que me acercara a él. Era febrero de 1996. Me acerqué y el señor, muy amable, me regaló unos chocolates. Me habló sobre cosas de la historia y el futuro de la humanidad. La verdad es que no entendía mucho. Él hablaba sobre un proyecto y sobre sembrar semillas en la historia. Al menos eso es lo que entendí. Lo otro que recuerdo es verme en una habitación repleta de máquinas. Estaba conectada a una de ellas. No podía mover mi cuerpo. Solo mi cabeza. Había otras personas alrededor. Hasta que un hombre se acercó a mí y me llevó a otro lugar. De pronto recuerdo toda esta vida. Como Violette Hawkins. Todo es tan extraño. ¿Cómo puedo tener consciencia sobre dos vidas?
Sage parecía fascinada por la historia que Violette les había contado. Aunque no tenían idea de quién era el hombre que secuestró a Violette, sabían que quien la desconectó fue Alfred Hawkins. Era la mejor forma de crear una hermana para Tilly que le hiciera la vida imposible. Aunque los primeros sospechosos que se vinieron a la mente de Preston fueron el tercer Buscador y Gideon Hardgrave.
—Cuando hablas de semillas en la historia. ¿A qué te refieres? —Preguntó Preston.
—No tengo idea. Es lo que ese hombre decía.

****

Daniel, Terry y Sage buscaron por toda la habitación de Tilly alguna pista que les condujera con su paradero. Pero nada rindió fruto. Terry usaba sus poderes para mover las cosas pesadas dando más facilidad de búsqueda a sus amigos. Pero todos sus intentos eran en vano. Eran casi las tres de la mañana cuando decidieron hacer una búsqueda en la oficina de Alfred y su habitación. Quien lo hubiera imaginado. El padre de las supuestas hermanas estaba detrás de un gran plan maligno. Pero lo que más inquietaba a los chicos fueron las razones por las que Alfred cometió aquellos crímenes tan graves. ¿Para qué reservar una mentira que tarde o temprano sería descubierta? Nadie más que el mismo Alfred lo sabía. Cuando dieron las tres cuarenta y cinco, Terry logró encontrar algo que los dejó con dudas.
—Es un extraño diario —dijo el joven mientras soplaba la portada que estaba cubierta de polvo— parece haber estado debajo de esta cama

durante mucho tiempo.
Terry abrió el diario. Encontraron dibujos extraños que parecían ser bocetos de un gran plan. Preston de inmediato dedujo su significado. Eran un ejemplo de las operaciones que se llevaban a cabo en el edificio Hydestone, antes de su cierre meses atrás.
—Todo esto —señaló Sage el diario— ya lo habíamos visto antes. Cuando estuvimos en ese edificio el día que Nicolette trató de convertir a Linda en un remanente.
—Exacto —dijo Daniel.
Terry levantó la mirada escudriñando cada rincón de la oficina. Había una fecha en especial que estaba escrita en el diario. 16 de septiembre de 2003, que coincidía con los años que habían pasado desde la desaparición de Agatha Silver.
—Si este cuaderno pertenece a Alfred Hawkins… eso significa que podemos hacer una de esas magias que Millie Pleasant le enseñó a Tilly meses atrás —afirmó Daniel.
—¿Magias? —Preguntó Terry.
—Se refiere a los hechizos de localización —Sage se puso de pie— si el padre de Tilly ha estado detrás de todo esto, tal vez este cuaderno con los bocetos de sus planes podría llevarnos al lugar donde ambos se encuentren. Estoy segura de que él la tiene. Podría ser nuestra única pista para encontrar a Tilly.
—Violette dijo que tenía mareos. Incluso mencionó haber tenido sueños —agregó Daniel.
—Los mismos que Dale Henry tuvo cuando comenzó a recordar. Según Preston y Regan. Además, no se olviden que Violette vio una limusina afuera de su casa. Eso significa que la Cuarta Orden se dio cuenta de que algo pasaba —dedujo Terry.
—Si ellos hirieron a Violette, eso quiere decir que le hicieron algo a Tilly —dijo Sage.
—Exacto. Y su padre está involucrado —dijo Daniel.
Los tres jóvenes se reunieron con sus amigos una hora más tarde. El punto de reunión fue la Guarida del Misterio. Era la primera vez que Regan Harper pisaba aquel lugar, después de estar ausente durante varios meses. Preston fue el elegido para realizar el hechizo de localización. Lo único que requerían era un mapa y un objeto de la persona a la que buscaban.
—Millie dijo que en el Arcano encontraríamos un hechizo de localización. Al menos es lo que me respondió en el mensaje que me envió hade unos momentos —dijo Preston hojeando el libro que Terry recogió de la habitación de Tilly.
Sage, que hablaba al teléfono en una esquina, se acercó al grupo guardándose el móvil en el pantalón. Su semblante mostraba un gran alivio.

—Hablé con la señora Fitzpatrick. Le expliqué la gravedad del asunto. Ella se quedará con Violette hasta que sepamos que hacer también con ella. Le dije que no dejara que Alfred Hawkins se acercara.
—Fue un movimiento bastante astuto —afirmó Regan.
—Bueno, Alfred es un peligro ¿no?
Daniel y Terry asintieron. Preston recitó unas palabras en voz alta observando el mapa de Sacret Fire. El diario de Alfred comenzó a brillar. De pronto, notaron como una pequeña zona del mapa se iluminaba. Daniel hizo un acercamiento cuidadoso mientras sus amigos especulaban una reacción.
—Sé dónde es —dijo el joven boquiabierto— es el edificio abandonado donde Regan encontró a Nicolette hace unos meses.
—¿Qué? —Regan se acercó.
—Eso también explica porque se ocultaba ahí —sugirió Preston— seguramente ese edificio pertenece a la Cuarta Orden.
—Bueno, al menos el hechizo nos ha mostrado que esa es la ubicación exacta del señor Hawkins —aseguró Preston.

****

Tilly respiró profundamente. Había estado dormida durante las últimas cinco horas. Trató de moverse pero no pudo. Tenía las manos amarradas a una silla. Intentó mover sus pies pero se dio cuenta de que también estaba imposibilitada. No había forma de que pudiera escapar. La persona que le habría secuestrado, además de noquearle con un golpe en la cabeza, le había puesto a dormir con un sedante para que no despertara. Tilly tenía una tela sobre los ojos que le impedía ver a su alrededor. Era la única forma de ocultar las operaciones de quienes estuvieran detrás de su secuestro.
—¿Dónde estoy? ¿Hay alguien aquí? —Preguntó la joven con tono pesado.
Un extraño hombre vestido de traje le miraba con los los brazos cruzados. Era mayor, de unos sesenta y tantos. Tenía la cabeza calva y una sonrisa escalofriante. El hombre comenzó a rodear a Tilly mientras esta se movía en la silla donde estaba atada.
—Por favor, no me maten.
El hombre se llamaba Gideon, uno de los miembros de la Cuarta Orden, que miraba a Tilly con desaprobación. Entonces le dirigió sus primeras palabras.
—Matar no es algo que forme parte de mi estilo. Mi misión es preservar el orden que hemos elegido para el mundo.
—¿Quién eres? ¿De qué hablas?
—Puedes llamarme Gideon.
Tilly levantó la mirada al sentir muy de cerca la presencia de aquel extraño individuo.

—¿Qué hago aquí?
—Lamento decir que tu estancia en este lugar es parte de una mis garantías. Las cosas comenzaron a salirse de su curso y teníamos que hacer algo al respecto. Además, tu padre siempre supo que habría consecuencias.
—¿Consecuencias? ¿Mi padre?
—Oh cariño, eres tan ilusa. Toda tu vida ha sido una mentira. Incluyendo a tu hermana.
Tilly, cabizbaja, movió la cabeza. De pronto, se le escurrieron lágrimas por los ojos. Su padre la había transformado en un remanente, aunque de una manera distinta. Un remanente que habitaba en su misma línea de tiempo con una versión de su vida distinta a la que debería haber tenido. Gideon se giró al sentir la respiración agitada de una persona que se acercaba. Tilly se mantuvo alerta.
—¿Qué es todo esto? —Preguntó el recién llegado.
—Lo siento, Alfred. Pero sabías que esto era necesario —dijo Gideon.
—Raptar a mi hija nunca fue parte del plan.
—Tú sabes los riesgos que su existencia representan para la Cuarta Orden. Además, ya nos hemos encargado de tu otra hija.
Tilly levantó la mirada horrorizada y trató de buscar a su padre. Pero no podía verlo. Pero Alfred si pudo y percibió el horror que su hija sentía al enterarse de sus acciones. Se frotó las mangas de la camisa dejando en evidencia su nerviosismo. Intentó idear una solución adecuada para que Gideon reconsiderara sus acciones.
—Además, sabes que una madre haría todo lo que fuera por su hija ¿no es así? —Preguntó Gideon.
—¿De qué hablas?
—Secuestrar a Tilly fue la mejor manera de atraer a Agatha para matarla. Después de todo este tiempo ella hizo lo mismo que Ben Walker. Tal vez no haya estado oculta en un mundo paralelo, pero si en un terreno que es desconocido para nosotros.
—Gideon, no estaba enterado de eso. Nunca creí que…
—Tú sabes que mientras un remanente no atente contra nuestros planes, todo estará bien. Pueden seguir con sus vidas. Pero si se entrometen, serán cazados. No importa el parentesco. Y tú sabes el precio que se paga por preservar a una familia cuando no quieres involucrarla en tu vida como miembro activo de la Cuarta Orden.
—Gideon, pero raptar a Tilly el día de su graduación no fue parte del plan.
—Lo fue en el momento que nuestro sistema detectó la presencia de un remanente despierto en esta realidad. Tal fue el caso de Agatha Silver. Las alertas de nuestro sistema eran muy fuertes. Y entiendo que usaste esta tecnología para salvar a tu familia —Gideon hizo una pausa— pero tú sabías que debían morir si no los convertíamos en

remanentes. Ahora que Agatha recuperó sus recuerdos, nuestro sistema entró en alerta. Cuando Violette comenzó a despertar, sucedió exactamente lo mismo.
—Entonces es cierto —Tilly movió la cabeza y se agarró fuerte del asiento.
Gideon se acercó a la joven y le quitó la venda de los ojos. Alfred fue testigo de la reacción de su hija. Ella apenas podía creer lo que estaba viendo. Su padre era un miembro activo de la Cuarta Orden, una orden secreta cuyo objetivo era controlar la historia del mundo a su antojo. Gideon se cruzó de brazos disfrutando de los momentos incómodos que Alfred y Tilly compartieron.
—¿Cómo pudiste ser capaz de hacer todas estas cosas y mentirme durante tanto tiempo?
—Tilly, hija —Alfred se acercó— cariño, lo única que quería era protegerlas a ti y a tu madre.
—¿Qué hay de Violette? —Tilly comenzó a sollozar con los ojos llenos de lágrimas—. Nunca fue real. ¿Cómo te atreves a jugar con las mentes de las personas y alterar sus recuerdos?
Alfred sabía que Tilly tenía razón en estar furiosa. Después de todo, se merecía sus reproches. La joven trató de poner en orden cada uno de sus descubrimientos. Ahora todo parecía tener sentido. Hasta que de pronto, se escuchó una explosión. Alfred y Gideon se cubrieron las vistas y Tilly cayó al suelo. Una de las paredes había sido perforada con el uso de alguna magia. Una nube de humo se disipó trayendo la aparición de la silueta de una mujer. Vestía unos pantalones de mezclilla, botas cafés y llevaba un chaleco encima de una blusa blanca. Tenía un collar en su cuello que brillaba a medida que se acercaba.
—Aléjense de mi hija —dijo la mujer caminando lentamente.
—Agatha —Alfred le miró boquiabierto.
Hacía mucho tiempo que Alfred no veía a su esposa. En realidad era ella, la mujer que había convertido en un remanente por seguir los planes de la Cuarta Orden y mantener lo que quedaba de su familia a salvo. Agatha dejó claro el odio que sentía por Alfred. Era inconcebible que hubiera hecho todas esas cosas.
—Dime ¿apoco creías que tus planes se mantendrían a flote por siempre?
—Agatha —Alfred se acercó levantando las manos en son de paz— por favor, solo trataba de mantener a mi familia a salvo.
—No —Agatha le dirigió su índice— hiciste lo que más convenía para ti. Desde el momento en el que te uniste a esa secta diabólica. Claro, te daban todo lo que querías y lo único que tenías que hacer era obedecer órdenes.
—Yo solo trataba de hacer que este mundo fuera un lugar mejor para

todos. Aunque eso implicara hacer unos pequeños ajustes en la historia. No me importaba la verdad…

Agatha levantó las manos y lanzó a Alfred contra una pared usando una fuerza invisible. El hombre se golpeó la espalda y se quejó del dolor. Se levantó en cuestión de minutos sin quitar la vista de su hija Tilly que le miraba como si no le conociera.

—¡Ahora! —Gideon dio una orden y se encaminó hacia la salida del edificio donde se encontraban.

Ocho personas vestidas de negro entraron al lugar y rodearon a Agatha y Tilly. Alfred Hawkins se puso de pie y se acomodó su saco. Agatha le miraba con repudio mientras cuidaba sus espaldas y trataba de mantener a Tilly a salvo. Alfred se acercó con paso lento mientras los ocho hombres aguardaban con cautela. Alfred tenía que darles una orden para dar el siguiente paso. Entonces asintió con la cabeza dejando en evidencia que solo le importaba su bienestar. Los hombres, que eran agentes de la Cuarta Orden, rodearon a Agatha y su hija y se prepararon para matarlas.

—De cualquiera manera todo está perdido —dijo Alfred con una actitud optimista— yo solo tengo que mantenerme con vida para cuidar que los planes de la Cuarta Orden se lleven a cabo.

—¡Eres un maldito desgraciado! —Exclamó Agatha—. ¡No te importa ni siquiera la vida de tu propia hija!

En el momento en que los ocho agentes se preparaban para matar a madre e hija, se escucharon los pasos de unas personas que corrían para acercarse a la zona. Todos giraron las miradas sorprendidos. Eran Preston, Regan, Daniel y Terry. Una sonrisa de alivio se vislumbró en el rostro de Tilly cuando vio a sus amigos llegar al rescate.

—Creo que es hora de partirles el trasero a estos desgraciados —dijo Preston.

Capítulo 10
Traición

Ben Walker abrió las puertas de su laboratorio mientras se acomodaba la playera dentro del pantalón. Eran casi las cinco de la mañana cuando su sobrina Sage arribó en compañía de Hunter Pryce. Buscaban una solución viable ahora que sabían de la existencia de más remanentes. El libro de los destinos todavía era un misterio pero también les daba pistas que seguir. Ben se pasó las manos por la cara a medida que caminaba por su laboratorio tratando de poner claros sus pensamientos.

—Por favor díganme que tienen algo sobre la Cuarta Orden porque hasta donde sé estaban siguiendo más pistas.

—La cosa se ha puesto peor, tío —argumentó Sage— es peor de lo que imaginábamos. Ahora que el padre de Tilly está comprometido con la orden, no sabemos exactamente lo que quieren. Parece que nos llevará un buen tiempo descifrarlo.

—¿Por qué lo dices? —Hunter se cruzó de brazos.

—La hermana de Tilly, Violette Hawkins, es un remanente. Su padre es miembro de la Cuarta Orden. Hace muchos años convirtió a su propia esposa en un remanente cuando se enteró que ella ayudaría a eliminar a la Cuarta Orden.

—¿Qué es lo que busca esta orden? —Preguntó Hunter.

—Sabemos que quieren controlar la historia a su antojo pero aún no sabemos cómo lo harán. Creo que hemos subestimado sus más poderosos planes. Secuestraron a Tilly y dejaron a Violette herida de muerte.

Hunter y Ben estaban tan sorprendidos de que el padre de las Hawkins fuera parte de aquella organización. Pero algo todavía les molestaba. La Cuarta Orden podía destruir todo el bien que habían hecho en cuestión de horas.

—¿Qué necesitas de mí? —Preguntó Ben Walker.

—Tío… tú escapaste a otro mundo porque sabías que moviéndote a otro plano de existencia era la única forma de quedar fuera del radar de los Buscadores y sus líderes.

—Hasta entonces solo escapaba de los Buscadores. Ahora sé que sus líderes tienen un nombre. Pero eso fue lo que hice porque tenía sentido para mí. Usando el guante que le presté a Terry cuando vino a buscarlos hace unos meses.

—Cuando Agatha Silver comenzó a recuperar sus recuerdos ella se mantuvo cautiva en un templo conocido como el Umbral de lo Desconocido. Ella sabía, de alguna forma, que era la única manera de mantenerse fuera del radar de los Buscadores.
—Los Buscadores tienen registros de todas las líneas de tiempo que han existido.
—¿Han existido? —Preguntó Hunter.
—Sí, cuando alguien cambia un evento de la historia… se crea una nueva línea de tiempo y la que existía pasa a un segundo plano. Es como si creara otro mundo alterno.
—¿Se crea como si fuera otra posibilidad? —Preguntó Sage.
—No estoy seguro de que así sea la creación de los mundos paralelos —afirmó Ben— pero no descartaría que fuera una forma de hacerlo.
Sage puso la mochila que llevaba sobre la mesa de trabajo. Sacó un libro que no se esperaban. Era el libro de los destinos.
—Este es el libro que yo le entregué a Preston. O debo decir, la Sage del futuro.
—Lo reconozco —afirmó Ben— está hecho a puño y letra con unas pastas bien diseñadas.
—Son registros de lo que estos maniacos están por iniciar. Aunque aún no logro saber con exactitud lo que están tramando. Violette mencionó que ellos hablaban sobre sembrar semillas. Miren, siento que por alguna razón —Sage sostuvo el libro en sus manos— este libro esconde las respuestas que necesitamos. Pero no sé cómo usarlo ni por dónde empezar.
Ben cogió el libro de los destinos mientras Hunter y Sage sopesaban lo que hacía. Hojeó las primeras páginas y miró con detenimiento los dibujos que llevaron a Preston a las cuevas de la montaña Ravenswood. Ben siguió hojeando y de pronto se encontró con algunos recortes de periódicos y páginas sacadas de internet. Había biografías de personas que conocían pero que parecían tener cierta importancia. Entonces recordó algo. Giró la mirada hacia Sage buscando las palabras adecuadas para expresarse. Pero algo le hizo inmutarse y se dirigió hacia la máquina del tiempo que se encontraba intacta sobre su plataforma.
—Tengo un extraño presentimiento —dijo Ben observando la máquina.
—¿Qué clase de presentimiento? —Preguntó Hunter.
—No me quiero adelantar y sacar conclusiones inmediatas. Si nosotros usamos la máquina para regresar a esas personas a sus épocas creo que la Cuarta Orden buscará la forma de revertir todo lo que hemos hecho.
—Entonces ¿qué sugieres? —Preguntó Sage.
—Lo que dijiste al principio tiene más sentido para mí. Creo que

podríamos llevar a Violette y la señora Agatha a un lugar seguro. No creo que vuelvan a molestar a Anthony pero los demás podrían estar en riesgo. Empezando por Violette que conoce a la perfección sus operaciones y parte de sus planes. ¿Si me entiendes? Ellos ya trataron de matarla.
—Y sé que lo harán. Podríamos estar potenciando la creación de un futuro aterrador si dejamos que se esos remanentes se queden aquí.
—Chicos —Hunter alzó las manos para llamar su atención— ¿qué tan conveniente es enviar a esas personas a otro mundo? Además, el único mundo que hasta ahora has logrado entrar es el mundo de Terry ¿no?
—El mundo de las tinieblas —dijo Ben— aunque me cueste admitirlo, es verdad.
—No, no lo es —Sage levantó la mirada y miró a sus dos tíos a los ojos.
Ben frunció el ceño y se cruzó los brazos.
—Creo que ahora por fin lo entiendo. No fue una casualidad que yo hiciera una investigación sobre esa casa.
—¿Qué casa?
—La casa Miller. Es una casa localizada sobre la calle Munn, cerca de tu casa, tío Hunter. Ese lugar, por alguna razón, es un portal hacia otro mundo y por lo que escuché no se asemeja nada al mundo de Terry.
—Sage —Ben se acercó a su sobrina— ¿estás segura de lo que estás diciendo?
—¿Qué tal si visitamos ese lugar y buscamos la forma de abrir ese portal?
Hunter y Ben entendieron la propuesta de su sobrina. Todo tenía sentido para ellos ahora. Si mandaban a los remanentes a esconderse en otro mundo, la vida sería mucho más fácil para ellos. Ben Walker tenía razón, mientras la Cuarta Orden existiera, los remanentes corrían peligro si regresaban a sus épocas. Aunque Anthony fuera una excepción en el momento, no descartaban que la Cuarta Orden lo matara y destruyera su misión como Visionario.

****

Tilly permaneció con los ojos cerrados. Su madre Agatha le cubría para mantenerla a salvo. Temían por sus vidas. Estaban a punto de recibir la paliza más sanguinaria que hubieran recibido. Lo peor es que Alfred Hawkins fue quien dio su consentimiento para ejecutar el crimen. Pero nunca contaron con la llegada de Preston y los demás en el último momento. Los jóvenes se pusieron a la defensiva en cuanto los agentes los tuvieron en la mira. Eran demasiados para ellos. Aunque ellos eran más poderosos. Tenían habilidades especiales que

podían usar para sacar ventaja, a excepción de Daniel que lo único que tenía era un arma que él mismo había fabricado. A medida que los agentes se preparaban para atacar, Alfred dio varios pasos en retroceso mientras buscaba algo con las manos. Había un botón rojo instalado sobre la misma. Tilly y Agatha se dieron cuenta. Hasta que un agente dio un salto y se abalanzó contra Preston para atacarlo. Entonces Agatha aprovechó el momento y desató las manos y pies de su hija como pudo. La rapidez le hizo perder los estribos. Temiendo perder la vida en cualquier momento, levantó las manos y empujó a varios agentes con un fuerte viento que salió de sus palmas. Tilly miró con asombro las acciones de su madre. Cuando logró estar a salvo, se acercó a una columna donde contempló las acciones de Agatha.
—Eso fue… impresionante —admiró Tilly.
—Tienes poderes ¿cierto?
—¿Cómo lo sabes?
—Porque soy una bruja y tu heredaste mis magias. Hay mucho que debo contarte y que debes saber. Ahora me doy cuenta de que Alfred hizo lo que pudo para bloquear tus magias.
Tilly y Agatha giraron sus vistas y observaron al señor Hawkins. El hombre temblaba tan solo de verlas juntas. No era lo que había planeado. Todas las decisiones que tomó remordieron su conciencia aunque seguía pensando en él mismo. Los miramientos de Tilly hacia su padre fueron de completa desaprobación. No sabía que por él. Pensó que al menos, en el fondo de su corazón, Alfred seguía interesada en ella. Pero no fue así y ese día lo confirmó. Alfred presionó el botón rojo y una fuerte alarma sonó en todo el edificio. Sacó algo de su bolsillo ante las miradas atónitas de su esposa e hija. Era uno de los colgantes que Regan había robado de los Agentes meses atrás.
—No, no lo harás —Agatha se acercó a él.
La mujer levantó las dos manos con una mirada llena de furia y embistió a Alfred contra la pared usando sus magias. El hombre volvió a golpearse la espalda y cayó al suelo. Tilly ni siquiera trató de ayudarlo y no sintió pena alguna por su padre. Sentía que merecía el peor de los castigos.
—Por favor —Alfred se puso de pie— quiero que sepan que todo lo que hice fue por un bien mayor. Ellos tienen la clave para la gran llegada del Renacimiento.
—¿De qué hablas? —Preguntó Tilly.
—Todo lo que ha sucedido estos meses ha tenido un objetivo. Hay remanentes que han quedado al descubierto. Tu madre, Violette, Emily García, tú y otros… pero serán blanco fácil para ellos si no luchan. A pesar de eso llevarán a cabo su gran plan y me dará mucho gusto ser uno de los pilares para que se complete.

—¿Gran plan? —Preguntó Tilly.
—El proyecto Alpha.
Tilly miró a su madre con ojos de confusión. No tenían idea sobre las afirmaciones de Alfred. El ruido de la alarma les distrajo por completo dando a Alfred la oportunidad que estaba esperando. Cogió el colgante de Asakian con fuerza y presionó uno de los botones. Logró escabullirse sin que las dos mujeres se dieran cuenta. Tilly volteó la vista hacia sus amigos quienes tuvieron un fuerte encuentro con los Agentes de la Cuarta Orden, que tenían instrucciones de matarlas a ella y su madre. Pero Agatha se lamentó tanto por el escape de Alfred y que su hija fuera testigo de sus horribles acciones. Tilly apenas tuvo tiempo para digerir lo que había descubierto. Cuando empezó su día solo pensaba en su baile de graduación y terminó conociendo a su madre sin siquiera planearlo. Pero descubrir que su padre formaba parte de una conspiración maligna, fue la gota que derramó el vaso. Toda su vida era una mentira empezando por la actitud de su hermana y las constantes ausencias de su padre.
Terry cayó al suelo cuando uno de los Agentes lo embistió con bastante fuerza. Lo agarró por la espalda y lo mantuvo a raya tratando de clavarle una daga. El joven luchó por su vida durante varios segundos. Hasta que liberó una mano y golpeó a su oponente con una fuerza invisible que salió de su palma. El agente se golpeó la cabeza al impactar contra el techo y la fuerte caída al suelo le quebró las piernas. Terry se levantó de inmediato y miró al resto de sus amigos. Preston se defendía de uno de los Agentes usando sus habilidades de pelea, Regan tenía a dos Agentes encima y Daniel, oculto detrás de una columna, disparaba su arma con gran precisión. Dos Agentes más fueron abatidos cuando Daniel logró darles el tiro de gracia. Agatha y Tilly se acercaron a Terry y se pusieron de acuerdo para ayudar al resto de la camarería. Primero ayudaron a Daniel, que se defendió como pudo. Logró darle en el rostro a otro de los Agentes usando su pistola y Agatha se encargó de otro más. Después ayudaron a Regan que hizo lo que pudo para defenderse de dos Agentes que le ganaban en número. Se produjo una ola de golpes y cuchillazos en toda la habitación. Hubo una explosión de luces que llevó a tres de los Agentes a ser embestidos por Regan, Agatha y Terry. Pero Preston tenía más complicaciones ahora. Dos Agentes le rodearon preparados para matarlo. El chico les vigiló bien con la mirada, girando sus ojos de un lado a otro y sosteniendo el cuchillo que usaba para defenderse. Hasta que el primer agente dio el golpe que Preston esperaba. El chico le agarró el brazo y usó el arma de su enemigo para matar al otro agente. Fue el momento perfecto para matar a dos pájaros de un tiro. Preston se alejó de ellos y miró junto a sus amigos los alrededores. Habían acabado con todos los Agentes.

—Estuvo muy cerca —Daniel se acercó.
—¿Dónde está Alfred? —Preguntó Preston.
—Escapó —Tilly mantuvo la mirada baja.
—Tilly —Regan se acercó a su amiga— lamento mucho que…
—Por favor, no lo hagas —Tilly prolongó un agudo silencio— lo único que me interesa en estos momentos es encontrar a mi padre y hacerlo pagar por lo que nos hizo a mi madre y a mí.
Preston y Regan, que llevaban conociendo más tiempo a Tilly, sintieron una profunda compasión por su amiga. Sabían que estaba sufriendo por dentro ahora que conocía toda la verdad. Toda su vida pensó en su padre como la persona más honesta, buena y exitosa del planeta. Pero todo fue una pantalla para conseguir sus propios objetivos. El escepticismo de la joven le provocó una resistencia para acercarse a su madre. Agatha hizo los intentos necesarios pero Tilly no estaba preparada. Entonces aprovechó el momento y se presentó con los amigos de su hija.
—No sabía de ustedes, chicos. Pero me alegra que estén aquí, peleando al lado de mi hija.
—¿Entonces es cierto? —Daniel se cruzó los brazos asombrado—. ¿Usted es la madre de Tilly?
—Así es. También soy un remanente.
—Eso quiere decir que usted se encuentra en peligro, señora. Disculpe que lo diga pero ellos harán lo que sea para matarla.
—Lo sé, pero prefiero pelear. No me dejaré intimidar por esos mercenarios y no me daré por vencida fácilmente. Sé lo que planean y no puedo irme ahora que mi hija me necesita más que nunca.
Tilly miró a Agatha pero no sentía nada por ella. Le embargaba un profundo vacío en el estómago después de lo que había descubierto. Nunca se esperó que el día de su graduación terminara de tal manera.

****

Alfred se encontraba de pie mientras se sostenía de un muro. Su mirada estaba puesta sobre una espesa neblina que rodeaba el lugar dónde se encontraba. Había otros hombres y mujeres alrededor mirándole con una actitud incrédula. Los pensamientos de Alfred tocaron la superficie de un pasado sombrío. Manipular la vida de su familia a su antojo no salió tan bien como quería. Entonces se dio la vuelta con las manos al frente y respiró profundo. Se estaba preparando para algo grande. Caminó hacia el grupo de personas con paso lento. Una de las mujeres, de piel oscura y cabello rubio, le miró con una profunda reverencia.
—Sé que no es una decisión fácil, Alfred —dijo la mujer con seriedad — pero cuando se trata de una misión tan importante sabemos que

renunciar a lo que más queremos es lo mejor. Incluso si se trata de nuestra propia familia. Tú sabías que Gideon te buscó porque eres una mente brillante y la Cuarta Orden te dio todo lo que más querías: poder, riqueza y fama. Pero claro, todo eso tenía un precio.
—Estoy consciente de todo eso. Pero aun así creo que debió haberme avisado. Ahora Tilly me odia y estoy seguro de que su madre hará lo posible para que así sea.
—Alfred —Gideon emergió entre el grupo de personas— tú sabías que esto pasaría desde el día en que convertiste a tu esposa en un remanente. Te ofrecimos la oportunidad de matarla…
—Pero eso no es lo que la Cuarta Orden hace —dijo Alfred— mantenemos con vida a todas esas personas para salvaguardar el orden.
—El orden que nosotros como gremio hemos establecido. Todo tiene un propósito, Alfred. El día del Renacimiento se acerca y debemos estar lo más preparados posible. Tu familia es una distracción para ti. Además, tú mismo recuerdas lo que sucedió con Nicolette. Eso mismo te pudo haber pasado a ti. Sabes que si nos hubieras traicionado, el primero en nuestra lista serías tú.
Alfred asintió con una reverencia mirando los rostros de los otros miembros. El peso de una gran tensión pudo percibirse entre ellos a medida que la neblina llenaba la habitación donde se encontraban. La mujer afroamericana de cabello rubio desenrolló un pergamino que había cargado durante unos momentos. Gideon movió una mano e hizo aparecer una mesa de piedra en un abrir y cerrar de ojos. Cada miembro rodeó la mesa y Kendra, la mujer, colocó el pergamino encima. Gideon se acercó a Alfred y le cogió la mano.
—Solo quiero saber que tu lealtad está con nosotros, los miembros de la Cuarta Orden. Debemos permanecer en secreto para que nuestros planes no queden expuestos. No ahora que estamos cimentando las bases de nuestro gran plan. Debemos prepararnos para el Renacimiento.
—El proyecto Alpha será un gran paso —continuó Kendra.
—Exacto —afirmó Gideon— ¿estás de acuerdo, Alfred?
El señor Hawkins sintió una fuerte pesadumbre dentro de sí mismo. Miró con atención los rostros de cada uno de los miembros sopesando sus reacciones. Ellos tenían sus miradas bien clavadas en él. Su lealtad hacia la orden era inquebrantable bajo un propósito perverso que les hacía perderse a sí mismos y dejar sus intereses personales de lado. Nada importaba más que eso y dominar la historia del mundo.
—Estoy de acuerdo —Alfred le dio su pulgar derecho a Gideon.
El hombre le clavó una aguja en el dedo y una gota de sangre se formó en la superficie. Alfred colocó su dedo encima del pergamino. Apretó fuerte y las gotas se derramaron de manera fluida sobre el papel

antiguo. Segundos más tarde, el pergamino comenzó a brillar. La intensidad del brillo fue tan latente que el resto de los miembros observaron admirados.
—El Ultimátum del Nexo ha sido firmado. Alfred ha renunciado a su familia para servir al fiel propósito de la Cuarta Orden —Gideon cogió el pergamino y lo elevó en el aire.
El resto de los miembros sonrieron y elogiaron las desinteresadas acciones que Alfred había mostrado. Se miraron entre ellos sintiendo un perverso orgullo que lo único que hizo fue sacar una sonrisa del señor Hawkins. Pactar un acuerdo como aquel era firmar su sentencia de muerte. No podía acercarse más a su hija ya que era parte del principal enemigo de la Cuarta Orden: los Guardianes de la Historia, un grupo de guerreros que se aseguraría de mantener el orden de los eventos históricos tal como el mundo los conoce. Alfred sabía que el día de su ultimátum llegaría pero nunca se imaginó que sería tan pronto. Haber subestimado a su esposa lo llevó a pensar que la verdad nunca saldría a la luz. De pronto, el pergamino desapareció en un destello y Gideon colocó sus manos sobre los hombros de Alfred.
—Estoy tan orgulloso de que tomaras la decisión correcta. Sabes que muchos de nosotros hemos hecho esto. Aunque bueno, los nuestros también se han unido a la misión.
—¿Cual es el siguiente paso?
—Necesitamos el medio para llevar a cabo nuestro plan. Pero no te preocupes, ya me hecho cargo de eso.
Gideon soltó una maléfica sonrisa y miró al resto de los miembros cuyos ojos comenzaron a brillar.

****

Violette Hawkins estaba parada frente a la casa Miller, lugar que Sage había frecuentado durante los últimos meses. Habían pasado apenas dos días después de su ataque. Con la mano sobre su abdomen dejaba en evidencia que aún sentía dolor por la herida. Tenía una maleta cargando en una mano y una mochila detrás de su espalda. Lentamente caminó hacia la entrada de la casa mientras se preparaba para una nueva vida.
—¿Estás lista? —Preguntó una voz a sus espaldas.
Violette se giró y observó a su hermana Tilly, que no dejaba de secarse las lágrimas que escurrían por sus pómulos. Violette le acercó la mano y le ayudó a limpiarse. Tilly le agarró el brazo y comenzó a sollozar.
—Cualquiera que haya sido la verdad revelada siempre seremos hermanas. Quiero que lo tengas muy presente en tu corazón —dijo Violette.
Tilly, cabizbaja, se afianzó de su brazo. Era difícil pensar que Violette

también era Mika Olsen, que desapareció en los noventas cuando apenas era una niña.
—No puedo aparecer en la puerta de mi familia con diecinueve años de edad, cuando en realidad tengo veintiséis. Lo digo porque nací en 1986.
—El hecho de hacer números hace que pierda la cordura y me duela la cabeza.
Violette se acercó a Tilly y le dio un abrazo muy fuerte. Segundos después les acompañaron Preston, Sage, Regan y Ben Walker.
—¿Están seguros de que solo tengo que entrar a esa casa y estaré en otro lugar? —Preguntó Violette.
—Así es —asintió Sage con una reverencia— y lo importante es que estarás a salvo. Además, mi tío ha traído consigo el guante que usó para atravesar a otros mundos.
—Aún me cuesta creer que todo esto sea cierto. Pero ahora que recuerdo la vida de Mika, siento que todo es posible.
Sage se acercó a Violette y le dio un papel doblado. Violette lo abrió y vislumbró unos escritos.
—Son los datos que Michael Flannigan me proporcionó. Me dijo que podías buscar a sus amigos, contarles todo y pedirles ayuda. Ellos entenderán considerando que conocen el lugar del que vienes.
—¿Podré volver algún día?
—Violette —Tilly le volvió a tomar las manos— no lo sabemos con exactitud. Pero cuando vuelvas y si tú lo quieres podemos continuar siendo hermanas. En estos momentos las cosas son difíciles para todos los remanentes. Son un blanco fácil para la Cuarta Orden.
—¿Qué hay de Agatha? —Preguntó Violette.
—Ella es tan testaruda como cierta persona que conozco —Preston se acercó— decidió quedarse para luchar a nuestro lado. Vamos a detener a los Miembros de la Cuarta Orden y salvar la historia del mundo.
—Ven conmigo, Tilly, por favor. Ellos también quieren matarte.
—Por más que quisiera hacerlo, Violette, no puedo. Esta batalla es mía y mis amigos me necesitan. Me voy a asegurar de que Alfred Hawkins pague lo que nos hizo a todas. Esta es la única forma de protegerte.
—De acuerdo —la voz de Violette se quebró.
Todos entraron a la casa Miller y fueron testigos de los extraños ruidos que se escucharon a medida que subían al segundo piso. La única que entró a la habitación de la señora Claudia fue Violette, mientras el resto de los chicos esperaron afuera. Ben Walker se acercó a la puerta con el guante interdimensional puesto. Extendió la mano y dirigió el artefacto hacia el centro de la habitación. Presionó un botón y un rayo de luz emanó del guante provocando la aparición de un portal. Violette Hawkins estaba asombrada y se dio cuenta de que el

momento había llegado. Tenía que ponerse a salvo a como diera lugar. Alzó la mano para despedirse de Tilly y los demás. Entró en el portal que se cerró segundos más tarde. Tilly acurrucó su cabeza sobre el hombro de Sage. Sentía una profunda tristeza por la partida de su hermana.

****

La mañana siguiente se llevó a cabo la graduación de Preston, Sage, Tilly, Regan y Daniel. Vistiendo sus togas y birretes, los cinco chicos desfilaron entre una gran multitud de estudiantes que se graduaban como la clase del año 2013 de la preparatoria North Park. Era un gran día para celebrar aunque las cosas no estuvieran del todo bien para Tilly. Sage la había invitado a vivir en su casa después de lo ocurrido con su padre, considerando que Alfred podía volver en cualquier momento y atentar contra ella. Los chicos festejaron con una gran comida en la Torre Wells acompañados de Ben Walker, Hunter Pryce, Alanna Walker y Jordan Tate. Pero no todo era descanso para ellos ya que después de la comida decidieron aprovechar el tiempo lo más que pudieran. Ponerse al día con la información que tenían era una de sus prioridades. Llegaron al laboratorio de Ben Walker alrededor de las tres de la tarde y se admiraron al ver que la Máquina del Tiempo se encontraba descubierta.
—Ahora que Agatha nos ha puesto al tanto sobre los planes de la Cuarta Orden creo que podemos usar la máquina para detener sus planes. La he restaurado y funciona a la perfección, aunque algo me dice que no fue el uso que le dimos —dijo Ben mientras el resto de la camarería caminaba detrás suyo.
—¿Por qué lo dices? —Preguntó Preston.
—Revisé las cámaras del laboratorio y noté la presencia de una persona extraña. Al principio creí que era Hunter porque llevaba un saco. Luego me di cuenta que no. No le pude ver bien el rostro. Pero estoy seguro de esa persona saboteó la máquina del tiempo. No se preocupen, he cambiado las claves de acceso al laboratorio.
—Tenemos que tener cuidado, tío —aseguró Sage.
Ben asintió con mucha seguridad.
—Emily se encuentra a salvo —dijo Daniel— le ofrecí la posibilidad de viajar con Violette al otro mundo. Pero ella decidió que también quería luchar en esta batalla. Gracias a Preston y Millie Pleasant, hemos realizado un hechizo para mantenerla fuera del radar de la Cuarta Orden.
—¿Un hechizo de protección? —Preguntó Tilly.
—Así es —afirmó Preston— aunque no sabemos cuánto vaya a durar. Confío en que el hechizo de Millie sea prolongado.

—Mi padre hablaba mucho sobre el Renacimiento —dijo Tilly— él dijo que el proyecto Alpha había comenzado y que era uno de los primeros peldaños para lo que estaban planeando.
—Entonces ese era su plan —dijo Ben Walker— desarrollar su famoso proyecto Alpha para recibir el Renacimiento.
—Menos mal que detuvimos el proyecto Hydestone —agregó Daniel— aunque después de todo lo que hemos pasado, tenemos que estar muy alertas. Es posible que esos bastardos envíen más Agentes detrás de nosotros.
—Que los manden —dijo Preston apretando los labios— estaremos preparados para partirles el trasero.
—No estaría tan seguro de eso —dijo Jordan sonriendo.
Todos fruncieron el ceño y miraron a Jordan con escepticismo. ¿Por qué habría Jordan de lanzar una afirmación como aquella? Ni siquiera le conocían. Solo sabían que era el novio de Hunter. El más sorprendido fue el joven Pryce que le miró fijamente por unos segundos. La mirada de Jordan provocó un aire de confusión en el lugar. De pronto, el semblante de Hunter cambió de manera abrupta cuando sintió algo detrás de su espalda. Quería expresar algo que no sentía, pero las cosas no salieron como él quería. Entonces Jordan se movió muy rápido y agarró a Hunter por la fuerza mientras los demás le miraban confundidos.
—¿Qué diablos? —Preguntó Ben Walker sobresaltado.
—¿Creyeron que lo sabían todo y que podrían protegerse para siempre? —Preguntó Jordan.
Jordan soltó a Hunter y lo lanzó contra sus amigos. El hombre se sacó un arma y apuntó a sus cabezas. Terry levantó las manos al mismo tiempo que Regan, pero Jordan estaba preparado. Llevaba puesto un amuleto protector.
—Es lindo ¿no crees Tilly?
Tilly miró el amuleto. Era un objeto que había comprado en la tienda de la señora Fitzpatrick. El amuleto protegía a la persona que lo usara durante veinticuatro horas, después de ser activado, ante cualquier tipo de magia.
—¿Qué estás haciendo Jordan? —Preguntó Hunter nervioso.
—¿No me digas que nunca lo imaginaste?
Ben observó el arma que Jordan cargaba. Dio unos pasos atrás caminando en retroceso. Nadie sabía lo que pasaba. Entonces Ben tuvo una epifanía y por fin lo entendió todo.
—Fuiste tú quien entró al laboratorio. Querías la máquina ¿no es así?
—Bueno, ustedes lo adivinaron. Es necesaria para continuar con el proyecto Alpha. Además, tengo que asegurarme de evitar que vuelvan a estropear nuestros planes. Sabotear la máquina fue solo parte del proceso.

—¿Nuestros planes? —Hunter se acercó abrumado—. Jordan ¿de qué hablas? ¿Qué está sucediendo? Por favor, acércate.
—No —Jordan le apuntó con el arma a Hunter— lo siento mucho, Hunter.
—¿Lo sientes? Dime por favor que estás bromeando.
—No, no estoy bromeando. Soy uno de los Buscadores, el último que queda del grupo. Y como cabeza del proyecto Alpha tenía que asegurarme de que los Guardianes de la Historia no volvieran a interponerse en nuestros planes.
Hunter estaba destrozado. El hombre con el que había estado saliendo resultó ser un traidor que solo se acercó a él para espiar los movimientos de los Guardianes de la Historia y robar la Máquina del Tiempo.
—Lamento que las cosas salieran de esta forma. Si en algún momento te dije que te quería, lo lamento Hunter.
Hunter enfureció y los chicos le miraron estupefactos. Todos estaban en posición de defensa esperando el momento perfecto para atrapar a Jordan y detener lo que estaba por hacer. Cuando Hunter corrió para acercarse a Jordan, este le apuntó con su arma y le disparó en una pierna. Hunter cayó al suelo gritando del dolor. Ben y Sage se acercaron a él para socorrerlo. Aquel movimiento astuto le dio la oportunidad a Jordan para echarse a correr hacia la Máquina. Subió los escalones a toda prisa, abrió la puerta y se encerró dentro del artefacto. Ben corrió detrás de él e intentó abrir la puerta. Pero Jordan había colocado el seguro desde adentro. Ben observó a través de la ventana la manera en la que Jordan manipulaba los controles de mando. Todo ese tiempo les había observado y estudiado sus movimientos. Ben golpeó la puerta intentando abrirla. Pero Jordan ya había echado a andar la máquina. El perverso traidor aleteo la mano desde adentro para despedirse de Ben Walker. La máquina del tiempo desapareció en un destello y Ben fue empujado por una fuerza invisible que lo llevó directo al suelo. Ben se golpeó la espalda y Preston y Terry se acercaron para asegurarse de que se encontrara con bien. El mundo de Ben se vino abajo cuando su magnífica creación fue robada por su peor enemigo. Nunca se imaginaron que Jordan fuera un espía de la Cuarta Orden y que ahora tenía en su poder lo que más atesoraba.
—¡Llevemos a Hunter al hospital antes de algo malo pase! —Gritó Daniel.

****

Hunter despertó la mañana siguiente en el hospital. Terry, Ben y Daniel estuvieron al pendiente de sus cuidados. Pero Hunter no tenía

el mejor de los ánimos. Su semblante mostraba la peor de sus reacciones. Ben se acercó a él sintiendo una profunda consternación.
—Lo siento tanto, de verdad, no sé qué decir —Hunter bajó la mirada.
—No te tortures, Hunter. Tú no sabías que Jordan estaba jugando contigo.
—No sé cómo no me di cuenta. Pero creo que ahora todo tiene sentido.
—¿Por qué lo dices? —Terry se acercó con los brazos cruzados.
—Nos conocimos en Londres. Él se acercó a mí y me invitó una copa. Estuvimos conversando durante un buen rato y parecía saber todo sobre mí. Entonces me siguió hasta Sacret Fire. Todo era parte de su plan.
—Eso indica que lo planeó con mucho cuidado —dijo Daniel— pero no debes sentirte culpable al respecto.
—¿Estás seguro de eso? —Hunter se limpió las lágrimas de los ojos y se acomodó en la cama moviendo las piernas.
Daniel y Terry compartieron miramientos mientras Ben trataba de calmar a su amigo. Hunter se acomodó a un lado de la cama y cerró los ojos. Volvió a abrirlos sintiendo un profundo dolor de cabeza.
—Siento mucho lo que pasó, Ben. Sé que la Máquina del Tiempo lo era todo para ti.
—Los encontraremos, Hunter. Y Jordan pagará muy caro lo que hizo —Ben se cruzó los brazos.
Terry y Daniel asintieron con una reverencia y segundos más tarde se reunieron con Sage y Preston en la sala de espera.
—¿Cómo está Hunter? —Preguntó Preston.
—Destrozado —respondió Daniel— no puedo creer que nunca nos diéramos cuenta de que Jordan era el tercer Buscador.
—Nadie lo sabía, Daniel. Estoy tan sorprendido como ustedes —afirmó Preston.
—Yo solo tengo una duda —dijo Terry.
—¿Cuál es? —Preguntó Daniel.
—¿Sabe la Cuarta Orden que Preston puede viajar en el tiempo?
Sage, Daniel y Terry miraron a Preston con dudas. El chico se cruzó de brazos y esbozó una negativa.
—No estoy tan seguro de eso —afirmó Preston con una sonrisa— pero sería cuestión de averiguarlo.
Minutos más tarde, salieron del hospital y caminaron al estacionamiento con paso lento. Ben se quedó con Hunter hasta que lo dieran de alta y se reunirían más tarde en el laboratorio. Justo cuando subían al auto de Daniel, Terry escuchó que gritaron su nombre. El joven se giró la vista y pudo percibir a lo lejos la silueta de una joven que se acercaba. Terry no pudo contener las palabras ni mover los labios para hablar. Le costó mucho soltar el habla y la joven no dejó

de verlo.
—Terry… oh por Dios —admiró la joven.
—Lindsay…
—Rezaba para que estuvieras vivo —intentó acercarse a Terry para coger sus manos.
Terry se echó para atrás pensando que no era una buena idea. Estaba nervioso y pestañeaba con frecuencia. Sus amigos estaban igual de sorprendidos. Su propia hermana lo había buscado. Pero Lindsay había muerto años atrás. Al menos en su mundo. No sabía nada sobre aquella chica y eso le inquietaba. Tal vez era idéntica a su hermana pero no era su Lindsay.
—Nunca pensé que volvería a verte.
Lindsay no se contuvo y le dio un abrazo muy fuerte admitiendo lo mucho que lo había extrañado. Estaba tan feliz de verlo con vida pero tenía sus propias dudas. ¿Qué había sucedido con los demás chicos?
—Lo siento. Es que estoy tan emocionada.
—¿Cómo me encontraste?
—Es una larga historia.
Sage, Daniel y Preston bajaron del auto mirando con estupefacto a la chica. Aquel encuentro podría tener consecuencias. Pero a Terry no parecía importarle.
—¿Por qué nunca llegaste a casa? ¿Por qué te fuiste?
—Es complicado, Lindsay. No puedo decir mucho al respecto.
—Papá y mamá estarán felices de volver a verte —dijo ella emocionada.
Terry mantuvo un agudo silencio pensando en lo que Lindsay decía. Sintió un fuerte escalofrío que recorrió su espalda. Tenía la oportunidad de recuperar a su familia en sus manos. Pero las cosas de por sí ya estaban complicadas. Entonces percibió la reacción de sus amigos sin dar una respuesta a su hermana.

****

La máquina del tiempo reapareció en una habitación cerrada cuyas paredes eran de ladrillo. Gideon Hardgrave había estado esperando durante varios minutos. La puerta de la máquina se abrió y Jordan bajó sonriendo. Gideon levantó una mano elogiando sus acciones y estrechó la mano de Jordan cuando estuvo cerca.
—Me alegro que todo saliera bien. Aunque bueno, te llevó unos meses conseguirla.
—Sabía que la mejor forma de acercarme a ellos era el coleccionista. Si me acercaba a Ben Walker, hubiera sido demasiado obvio. A pesar de todo, lamento que las cosas se salieran de control con Hunter.
—Sabes que lo único que importa es la misión, hijo. Les hemos

quitado lo más preciado a esos Guardianes de la Historia. En especial al bastardo de Ben Walker. Ahora ellos no tienen forma de estropear nuestros planes. Mucho menos ahora que estamos cerca de continuar con el proyecto Alpha.
—Gracias papá. Aunque tengo una duda.
—¿Cuál es?
—¿Dejarán escapar a los remanentes?
—¿Te refieres a Mika Olsen, Agatha Silver y Tilly Hawkins?
—Sí.
—No. Matar a los remanentes no era parte de nuestro plan. Queríamos que los Guardianes pensaran que ese era nuestro objetivo. Era la única manera de mantenerlos distraídos para que no te descubrieran. Además, Norman fue nuestra prueba piloto para llevar a cabo el proyecto Alpha. Pero bueno, ahora tenemos la Máquina del Tiempo y eso acelerará nuestros planes. Me alegra tanto que aprendieras a usarla.
—Fue Hunter quien me enseñó, después de todo. Él tenía las respuestas cuando más las necesitaba.
—Entonces manos a la obra. Los próximos meses serán de intenso trabajo y los Agentes comenzarán a ser enviados.
Jordan y Gideon contemplaron la máquina del tiempo con gran gozo. El comienzo de una nueva era estaba surgiendo. Ya no habría forma de que los Guardianes de la Historia estropearan sus planes. Al menos era lo que ellos pensaban.

****

¿Quieres descubrir si Preston y los demás recuperarán la Máquina del Tiempo? ¿De qué trata el proyecto Alpha del que Gideon tanto habla?

Haz click aquí para leer el libro #4 ahora mismo

Más Libros del Autor

Encuentra todos los libros de la serie “El Círculo Protector” aquí:

#0 Orígenes
#1 Secretos del Pasado
#2 El Misterio de la Máscara
#3 La Rebelión de los Cazadores
#4 La Venganza de la Reina
#5 La Profecía de las Piedras Sagradas
#6 El Protector Elegido
#7 El Misterio de la Sociedad Kang
#8 La Leyenda de los Príncipes Caídos
#9 TBA (Primer cuarto del 2024)

Serie “Los Misterios de Sacret Fire”:

#1 El Remanente
#2 La Búsqueda
#3 Conspiración Secreta
#4 El Renacimiento de los Buscadores
#5 Oculto en el Tiempo

Sobre el Autor



Checko E. Martinez (1986) es un escritor mexicano que ha escrito novelas de género sobrenatural, misterio, suspenso y ciencia ficción con la intención de mantenerte al filo del asiento página tras página.

Sus libros son una mezcla de drama sobrenatural con mucho misterio, y están sumamente recomendados para aquellos que les encanta la lectura con un montón de giros y vueltas inesperados.

Para mantenerte al día sobre promociones y fechas de lanzamientos sobre nuevos libros, regístrate aquí para las últimas noticias:

Página de Autor:

https://www.checkomartinez.com

Checko también es fundador del blog Publica Tu Primer Libro, el Podcast Vivir de Escribir y los cursos online Escribir con Fluidez y

Lanza tu Libro con Éxito.

A través de su blog y su podcast Checko ayuda a las personas a escribir y lanzar sus libros.

Conecta con Checko:

Web: https://www.checkomartinez.com

Instagram: https://instagram.com/thecheckomtz

Twitter: https://twitter.com/thecheckomtz

Podcast: https://podcasters.spotify.com/pod/show/checkomartinez

Facebook: https://facebook.com/checkobooks

Facebook de Consejos para Escritores: https://facebook.com/escueladeautopublicacion

Sitio web para escritores: https://www.publicatuprimerlibro.com

Agradecimientos

Agradezco de todo corazón a las personas que me apoyaron en la publicación de esta novela. Gracias, de verdad, lo digo en serio. Escribir esta nueva historia ha sido un reto completo para mí. La idea comenzó en el año 2012 cuando se llamaba "Fantastic Travels", y hoy gracias a la escritura creativa y Amazon es una realidad.

Estoy tan emocionado de hacer más grande el universo de los Protectores, de crear nuevas historias y dar vida a nuevos personajes. Pero lo que más me emociona es escribir historias que mis lectores quieren leer y que a mí me apasiona crear.

Gracias a mi familia que me han apoyado y que han confiado en mí durante todo momento. Gracias a mi carrera profesional que fue un peldaño para la construcción de mi nueva profesión cómo autor y emprendedor de tiempo completo.

En especial a mi papá Aristeo, este libro va dedicado para ti con todo el cariño del mundo por ser un pilar importante en su realización.

Gracias a mis amigos de todo el mundo. Por las muestras de amor, los mensajes, los ánimos, las pláticas y el empuje que me han dado. No podría llegar lejos sin el entorno increíble que he formado.

A mi grupo de lectores de la comunidad de El Círculo Protector que estuvieron atentos a este lanzamiento. Gracias por su retroalimentación, apoyo, correos, comentarios y elogios. Sin ustedes la publicación de este libro no hubiera sido posible. Agradezco la paciencia que tuvieron al leer cada página, opinar al respecto y enviarme sus sugerencias.

Y por último gracias a mis mentores por sus increíbles consejos e incondicional apoyo para la publicación y lanzamiento de este libro. Agradezco cada correo, comentario en Facebook, tweet, libro, vídeo, respuesta, minuto y segundo que dedicaron a responder mis dudas e inquietudes y por su enorme paciencia.

Checko E. Martínez

¡MUCHAS GRACIAS LECTOR!

Si te ha gustado esta novela y tienes cinco minutos, me ayudarías mucho si dejaras una opinión o calificación para el libro en la página del libro en Amazon.

Al hacerlo, estarás contribuyendo a la difusión de la lectura y me ayudarás a seguir escribiendo nuevos libros :)

Con aprecio,

Checko E. Martinez